

LA CORONA DE YORK

LA CORONA DE YORK

CHARLOTTE BYRD

ÍNDICE

[DERECHOS DE AUTOR](#)

[ACERCA DE CHARLOTTE BYRD](#)

[ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD](#)

[LIBROS DE CHARLOTTE BYRD](#)

[¡Lista de correo de Charlotte Byrd!](#)

1. [Easton](#)
2. [Easton](#)
3. [Easton](#)
4. [Everly](#)
5. [Everly](#)
6. [Everly](#)
7. [Everly](#)
8. [Everly](#)
9. [Everly](#)
10. [Everly](#)
11. [Everly](#)
12. [Everly](#)
13. [Easton](#)
14. [Easton](#)
15. [Easton](#)
16. [Everly](#)
17. [Everly](#)
18. [Everly](#)
19. [Easton](#)
20. [Easton](#)
21. [Easton](#)
22. [Everly](#)
23. [Everly](#)
24. [Everly](#)

25. [Everly](#)
26. [Everly](#)
27. [Everly](#)
28. [Everly](#)
29. [Everly](#)
30. [Everly](#)
31. [Easton](#)
32. [Easton](#)
33. [Everly](#)
34. [Everly](#)
35. [Everly](#)
36. [Everly](#)
37. [Easton](#)
38. [Easton](#)
39. [Everly](#)
40. [Everly](#)
41. [Everly](#)

[ACERCADE CHARLOTTE BYRD](#)

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 by Charlotte Byrd, LLC.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[**Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd**](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡Decadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review
★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE! —
Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer
★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer
★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho! —Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer
★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia—. - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon

Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon,
crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. -
Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y
estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que
lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer
★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— -
Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida,
cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer
★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y
más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!
— Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí
instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor
Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray,
autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

[La fiesta prohibida](#)

[Reglas prohibidas](#)

[Conexiones prohibidas](#)

[Contrato prohibido](#)

[Límite prohibido](#)

Trilogía de La casa de York

1. La casa de York
2. La corona de York
3. El trono de York

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A [nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

EASTON

CUANDO TRATO DE NO DEJAR HUELLA...

Mi vida es un cementerio de las cosas que he hecho por orden de mi padre.

Ahora, engañar a Everly es solo otra lápida.

No puedo enfrentarla por lo que he hecho. Mirabelle está aquí para llevarla a ver a mi padre. Se reunirá con todos los participantes, pero realmente quiere conocer a Everly.

Está muriéndose de ganas por decirle. Lo sé.

Podría estar allí para ver la decepción en su rostro. Él me había llamado también, pero esta vez, no iré.

No puedo soportar ver sus ojos empañados en lágrimas.

¿Por qué lo hice?

¿Por qué me acosté con Everly? Sería una mentira decir que solo lo hice por sus órdenes. En el fondo, sé que tenía otra motivación.

Everly.

Cuando la vi por primera vez en ese baile de caridad, me atrajo de inmediato. Había algo en sus ojos. Un brillo. Un brillo.

¿Y su comportamiento? Inquieto y confiado.

Entonces hablé con ella. Su voz era suave y distante, pero familiar.

Eran todas estas cosas y muchas más.

Everly me sonrió.

Ella me desafió.

Ella luchó conmigo.

Y de repente, esta conexión que compartimos se convirtió en algo más. Intercambiamos sólo algunas bromas, pero eso fue suficiente para fortalecer nuestro vínculo.

TRATÉ DE PROTEGERLA. Traté de advertirle sobre este lugar. Hice lo mejor que pude sin salir y decirle todo. Pero ella terminó aquí de todos modos; en esta oscura y horrible pieza de arena que es mi hogar.

Ella no debería estar aquí. Ninguna de ellas debería. Pero ella realmente no debería.

Nunca creí mucho en el destino, y ahora no estoy tan seguro. Tal vez ella está condenada a York al igual que yo.

Aún así, no puedo hacer nada al respecto. Sé que no hay mucho que pueda hacer por ella, pero no puedo evitar intentarlo.

Ella me está acercando a sí.

La deseo.

La quiero.

Tengo que tenerla.

No me he sentido así en años. No desde... Todavía es difícil hablar de eso.

Había una vez una mujer en mi vida a quien amaba mucho. Ella sabía de qué se trataba York. Ella y yo intentamos hacer una pausa de este lugar. Íbamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos, pero luego, ella se ahogó.

Solía pensar que tenía una maldición sobre mi cabeza. Solía pensar que nunca me pasaría nada bueno a mí ni a nadie más que conociera.

¿Y ahora?

Ahora sé que estoy seguro maldito.

Desciendo bajo el agua y me empujo del lado de la piscina. Pateo mis piernas tan rápido como puedo para impulsarme hacia adelante. No he nadado en esta piscina en mucho tiempo, y he olvidado lo bien que se siente cuando corre el agua a lo largo del cuerpo.

Oh, si solo tuviera la fuerza para sumergirme por completo y nunca volver a tomar aire.

Traté de hacer eso una vez. Debería hacerlo de nuevo antes de causar más sufrimiento.

Desafortunadamente, no puedo. Soy el único amigo que Everly tiene y no puedo dejarla sola en este lugar abandonado por Dios.

Cuando partí el agua turquesa con mi cuerpo, me imaginé a Everly caminando hacia mi padre en su trono. Incluso después de todos estos años, no puedo decir que lo conozco bien, pero lo único que sé es que a él le gusta jugar juegos.

Mi padre toma una nueva esposa cada dos años. Él hace esta competencia para encontrarla.

Es un anciano rico y aburrido al que le gusta enfrentar a las personas en la ilusión de un concurso.

Una ganará, pero ¿qué ganará ella exactamente?

¿Una vida de esclavitud?

¿Dos años de ser llamada reina, hasta que la próxima venga a reemplazarla?

Everly está a punto de descubrir la verdad sobre York.

Ella está a punto de descubrir que la única razón por la que me acosté con ella es porque él me lo ordenó. Pero no estoy seguro de si ella descubrirá porqué seguí sus órdenes.

No creo que él le diga que fue en un esfuerzo por protegerla. No creo que él le diga que si no lo hubiera hecho, entonces ella sería eliminada.

Everly March no puede ser eliminada. Incluso si, al final, ella se convertirá en la esposa de mi padre, haré todo lo que esté a mi alcance para evitar que sea eliminada y vendida en una subasta.

Si se convirtiera en reina, viviría aquí en cadenas.

No literalmente, sino metafóricamente.

Ella sería enclaustrada con el resto de las esposas.

Ella tendría que viajar con él.

Ella tendría que asistir a funciones formales.

Tendría que acostarse con él y dar a luz a sus hijos.

Ella no tendría mucha libertad, pero no sería vendida.

El resto de las concursantes, las que serán eliminadas hasta que la Reina sea coronada, serán subastadas.

No sé exactamente qué será de ellas, pero sé que sus vidas no serán fáciles.

Probablemente será similar a lo que está pasando en las mazmorras de abajo. Tierras extranjeras. Gobernantes extranjeros. Pasándolas como juguetes.

La gente por aquí habla en voz baja sobre lo que les espera.

Haré todo lo que esté a mi alcance para proteger a Everly de esa vida.

Me volteo sobre mi espalda y piso el agua para mantenerme a flote.

¿Qué hice en mi vida pasada para merecer a un padre así? ¿Qué hice para merecer la vida que estoy llevando?

Una parte de mí deseaba ser más como Abbott. Mi hermano es alguien sin

mucha conciencia. Vive enteramente por sus deseos.

Él obtiene lo que quiere.

Lo que él cree que se merece, lo persigue.

A él no le importa que ninguna de las mujeres aquí lo quiera, o que todas le teman. Le gusta el poder que tiene sobre ellas. Él es el príncipe de York, después de todo.

También soy un Príncipe de York, pero ¿de qué me sirve? Mi corazón está con las mujeres que viven detrás de las puertas de York, pero no puedo ayudarlas. Ni siquiera puedo mostrar simpatía por ellas por temor a que sean castigadas como resultado.

Este lugar es un juego que no puedo ganar.

Entonces, ¿por qué sigo intentando?

¿Cuál es el maldito punto?

EASTON

CUANDO ME ENCUENTRO CON UNA VIEJA AMIGA...

Everly no vuelve a mí ese día. Una parte de mí quiere ir a buscarla. Para decirle la verdad, pero otra parte sabe que no puedo.

No puedo porque él dijo que no puedo. Él. El rey de York. Mi maldito padre

¿Por qué volví aquí? Una vez más, a causa de él. No vengo aquí a menudo, pero cuando lo hago es porque no puedo perderme el evento. Mucha gente importante estará aquí. Todos estarán muy impresionados con mi padre y muy felices de poseer a alguna de sus eliminadas. Sus manos perdidas. Las mujeres en las que él no está interesado en quedarse para sí. ¿Everly será una de ellas?

Sé lo que necesito hacer. Tengo que dejar de pensar en ella. Hay una buena posibilidad de que ella sea eliminada y nunca volveré a tener noticias suyas. Y si ella se convierte en la reina, bueno, entonces ella será mi madrastra. De cualquier manera, es peligroso ser su amigo. Pero aún así, no puedo mantenerla fuera de mi mente.

Después de salir del agua y de secarme, decido salir a correr por los terrenos. No voy por ninguna razón en particular, excepto porque necesito hacer algo con mi cuerpo para salir de mi cabeza.

A medida que la sangre comienza a bombear a través de mi cuerpo cada vez más rápido, subo la música en mi teléfono y trato de perderme en mis pesadas respiraciones.

Aspirar.

Exhalar.

Aspirar.

Repetir.

Otra vez.

Otra vez.

Sin embargo, mi mente sigue volviendo a Everly.

¿Se casará realmente mi padre con una mujer con la que me acosté?

¿Podría caer tan bajo?

¿Y qué hay de Abbott?

El fue el que atacó a Everly, dos veces.

Su primer ataque la dejó en las mazmorras. Su segundo ataque lo llevó a Hamilton, un campo de trabajo forzado, durante una semana.

Cuando regrese, buscará vengarse. Y él no es alguien que se satisfaga fácilmente.

Mientras camino por los jardines con setos imponentes y arreglos florales complejos, doblo un pequeño callejón hacia la parte trasera de la mansión principal. Este es mi lugar tranquilo, en el lugar donde puedo estar solo con mis pensamientos. Disminuyo la velocidad para trotar y disfruto de la vista de unos pocos colibríes alrededor de un pequeño arbusto. Un poco al lado de ellos, un pinzón salta alrededor, buscando migajas, cerca de los rosales.

En ese momento, se abre una gran puerta doble y sale una mujer con el pelo envuelto en un chal.

Aturdido al verla, tropiezo con mis pies y choco directamente con ella antes de que cualquiera de los dos pueda apartarse del camino.

—Oh, lo siento —murmuro, un poco aturdido.

Miro alrededor y veo que la he tirado hasta el suelo. —¿Estás bien?

—Sí, sí, estoy bien —susurra ella, apartando los ojos.

Le doy mi mano para ayudarla a levantarse, pero ella la rechaza. En cambio, se levanta por su cuenta. Espera un segundo. Yo sé quién es ella. Al menos eso creo.

—¿Isla? —pregunto, arrodillándome para ver mejor su cara.

Ella me mira. Nuestros ojos se encuentran por un segundo, pero luego vuelve a mirar hacia el suelo. Sí, es ella.

—Isla, soy yo, Easton.

—Sí, por supuesto, su Alteza Real —murmura. Ella inclina su cabeza ante mí y se dobla en la rodilla. Una reverencia perfectamente ejecutada.

—¿Te acuerdas de mí? —la presiono.

—Lo siento, su alteza, pero me tengo que ir —dice ella y da unos pasos hacia atrás. Técnicamente, no le está permitido darme la espalda en mi cara, así que si ella quiere alejarse, tiene que retirarse lentamente.

Doy unos pasos hacia adelante. No voy a dejar que se vaya tan fácilmente.

—Isla... —empiezo a decir.

—Por favor, no me llame así, su alteza —susurra en voz baja. Puedo ver el terror en sus ojos. ¿Qué le ha hecho él para asustarla tanto?

—No te he visto en mucho tiempo —le digo—. ¿Cómo estás?

—Estoy de maravillas —miente.

Cuando se aleja un poco de mí, su vestido de día, largo y holgado con mangas largas se ensancha en su estómago. Veo que está sobresaliendo más allá del resto de su cuerpo pequeño.

La miro y me pregunto qué fue de la chica divertida que vino a cuidarme cuando era pequeño.

Era hija de uno de los amigos más cercanos de mi padre. Pero después de la repentina muerte del mismo, ella fue una de las primeras participantes en el concurso original que mi padre organizó para encontrar a su primera reina. Ella ganó y su premio fue casarse con él y tener a sus hijos.

—¿Estás embarazada? —pregunto.

—Sí, su Alteza.

—¿Otra vez?

—Sí, su alteza —dice ella, con aspecto hosco y cansado.

—¿De cuánto tiempo?

—Siete meses, su alteza.

—Pero, ¿no acabas de tener uno?

—Tuve dos hace diez meses, su alteza.

—Entonces, ¿cuántos son ahora?

Ella me mira y se obliga a sonreír. —Soy la orgullosa madre de siete hijos, su alteza. Con uno en camino, su alteza.

Puedo ver que ella ha estado mintiendo durante tanto tiempo que ya no sabe qué es verdad o qué es mentira. O tal vez a este punto, ya ni siquiera tenga importancia.

—¿Y mi padre no cree que haya tenido suficientes?

—Su padre es un amante de los niños, su alteza —dice con orgullo.

Sí, claro, me digo a mí mismo. Tiene tantos hijos que he perdido la cuenta y estoy bastante seguro de que él también lo ha hecho. Es como si pensara que la supervivencia del planeta dependiera de él.

—Gracias por parar a hablar conmigo, su alteza —dice Isla y se aleja unos pasos de mí.

Quiero hablar con ella, y puedo exigir que lo haga. ¿Pero cuál sería el punto?

La observo retirarse y no la sigo.

EASTON

CUANDO TENGO QUE VERLA...

El nombre de Isla ya no es Isla. No es suficiente para mi padre quitarle los derechos a una persona y hacerla cautiva de por vida. También tiene que borrar toda su identidad.

Él cambió su nombre a Eleanor el día de su boda. Está prohibido para mí y para todos los demás usar el nombre Isla, pero ella siempre será Isla para mí.

Fuerte, luchadora y un poco peligrosa, Isla me enseñó a practicar cómo besar a alguien en mi brazo. Ella me ve por última vez antes de desaparecer a la vuelta de la esquina.

Me doy cuenta de que ya no conozco a esa mujer. Como mi madrastra con siete hijos y uno en camino, es una extraña. No es porque sea madre o el hecho de que tenga tantos hijos. Ella es una extraña porque vivió en York durante tantos años, se ha convertido en un caparazón de la persona que alguna vez fue.

Veo su cuerpo.

Veo su cara.

Pero ya no veo su espíritu. Ella solía tener este entusiasmo por la vida, una emoción que nunca podría contener.

Pero ahora se ha ido.

Probablemente para siempre.

No he visto a Isla en mucho tiempo y me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que la vuelva a ver. Ella ya no es la reina, es solo una reina. El título de la reina pertenece a la esposa más reciente de mi padre. Pero ella conserva su antigüedad.

Al igual que con todo lo demás aquí, las esposas de mi padre tienen reglas que guían su comportamiento. Antes del matrimonio, todos llevaban vestidos

cortos, bikinis sin tirantes y tacones altos, pero ahora no.

Ahora, son su propiedad y nadie debe verlas como él las ve.

Ya no se les permite mostrar ninguna parte de piel y deben usar ropa que los cubra de la cabeza a los pies. Incluso tienen que ponerse un chal sobre el pelo.

También están principalmente secuestradas en otra parte de su casa. Mientras que Abbott y yo reinamos libremente en el lugar, las esposas de mi padre apenas existen. Todo es traído a ellas a sus habitaciones y rara vez se aventuran fuera.

Desearía que hubiera algo que pudiera hacer para ayudarlas, pero ¿qué? Este lugar es más grande que todos nosotros. La oscuridad que reside aquí será el final de todos nosotros un día.

A PESAR de mi buen juicio, no puedo evitar regresar a la casa principal. Quiero ver a Everly, aunque sólo sea por un momento. No puedo explicar nada sobre lo que hice o por qué lo hice. La seduje por orden de alguien. Lo hice para salvar su vida. O al menos, prolongarla temporalmente.

Hay ciertas cosas en la vida que sólo se tienen que hacer.

Incluso si son inútiles.

Y estúpidas.

Y es poco probable que terminen teniendo un resultado deseable.

Hay cosas que solo tienes que hacer, solo porque así es.

Cuando llego a la puerta de entrada, no me molesto en tocar. En cambio, abro la puerta y me dirijo escaleras arriba. Sé cuál habitación es la de ella. Cuando llego a su puerta, me detengo. Una punzada de miedo corre a través de mí. ¿Qué veré del otro lado?

Toco a la ligera.

—¿Quién es?

—Easton.

Ella no dice nada por un momento y luego la puerta se abre.

Everly está vestida con un vestido largo para dormir y una delgada bata de seda. Sus ojos se encuentran con los míos.

—Entra —dice con frialdad.

—Everly... quería hablar contigo —le digo. Necesito disculparme, pero

las palabras no vienen.

—¿Cómo puedo ayudarte? —pregunta ella, sentada en el borde de la cama. De ella emana una oscuridad, del tipo que sigue a la decepción.

—Tienes que entender —empiezo a decir.

—¿Sí?

—Tienes que entender que quería pasar la noche contigo.

Ella asiente.

—¿Lo entiendes?

—Sí, entiendo —dice ella, apretando la mandíbula.

Ella no entiende.

Por supuesto, ella no lo entiende.

Pero ¿qué puedo decir?

¿Cómo puedo explicar esto sin realmente explicar aquello?

—Tu padre tuvo la amabilidad de informarme sobre todo lo que está pasando aquí —dice ella después de un momento.

—¿Lo hizo?

—Dijo que te ordenaron hacer lo que hiciste.

Asiento con la cabeza.

—Bueno, él es el rey. Así que entiendo.

—Así que ... ¿y ahora?

—Easton, no sé lo que quieres de mí —dice después de un momento—.

Estoy aquí para participar en un concurso. Un concurso, y tengo la sensación de que tengo que ganar. Lo que sea que haya pasado entre nosotros fue solo una parte del juego, ¿verdad?

—Correcto —murmuro. ¿Qué más hay que decir?

—Muy bien. Gracias por venir. Estoy segura de que te veré por ahí.

Ella me dirige hacia la puerta.

—¿Y no estás ... enojada?

—¿Enojada? No, por supuesto que no —dice ella, cerrando la puerta en mi cara.

Entonces, ¿por qué no te creo? Digo en voz baja y me alejo.

Francamente, no sé por qué me molesté. ¿Cómo esperaba que fuera esta reunión?

Al final de las escaleras, veo a Mirabelle, la asesora y asistente de confianza de mi padre. Ella ha estado con él durante años.

—Oh, hola señor, es un placer verle —dice en voz alta.

Asiento y trato de pasar por encima de ella. Pero de repente, su brazo roza

el mío y la oigo aclarar su garganta.

—Tienes que mantenerte alejado de ella —susurra en voz baja mientras se cubre los labios con la mano—. Si quieres protegerla, aléjate de ella.

EVERLY

CUANDO ALGUIEN GOLPEA MI PUERTA...

Lo que pasa con el cautiverio es que hay una tendencia a acercarse y tratar de aferrarse a cualquiera que te muestre una escasa cantidad de amabilidad.

Tus decisiones no son tuyas.

Tu vida le pertenece a otra persona.

Eres impotente.

Y luego, cuando alguien aparece y te muestra que quizás tienes un amigo, que puedes confiar en alguien, tiendes a creerle.

Tiendes a salir de tu camino para confiar en ellos.

¿Pero por qué?

Me siento en el escritorio de mi habitación y pongo estas palabras en un papel.

Hay algo en la escritura que cristaliza mis pensamientos. Pone todo el caos que se arremolina en mi cabeza en ideas concretas organizadas. Es gracioso decir esto, pero a menudo ni siquiera sé que estoy pensando en algo hasta que empiezo a escribir. Luego, cuando las palabras comienzan a fluir fuera de mí, se forman una opinión y de repente entiendo en qué estoy pensando.

Entonces, ¿por qué estaba tan ansiosa por entregar mi corazón a Easton?

Me había ayudado algunas veces, pero también me había traicionado. La verdad es que realmente no sé nada de él.

Me contó una historia sobre una mujer que amaba y mostró su vulnerabilidad.

Pero, ¿qué significa eso de todos modos?

Tal vez eso fue una mentira, como todo lo demás aquí. Todo sobre York es sólo un gran engaño.

Tengo que ser más fuerte de ahora en adelante. Tengo que jugar el juego, al igual que ellos están jugando un juego, es decir, si quiero ganar. Y para jugar bien, tengo que tener el elemento sorpresa de mi lado.

Alguien toca a mi puerta.

Cuando la abro, lo veo.

Easton.

Su cabeza está colgando baja. Sus ojos se están negando a encontrarse con los míos. Él sabe que yo sé.

Él está aquí para disculparse, para enmendar.

¿O tal vez esto es sólo otro movimiento en el juego?

Respiro hondo y me pongo una máscara metafórica. No le dejaré ver mis verdaderos sentimientos. Lo mantendré fuera.

Intercambiamos palabras por unos minutos. Mantengo mi cabeza alta y mi barbilla apuntando hacia el techo. Nada de lo que diga hará que la expresión de orgullo en mi cara se desvanezca o cambie de ninguna manera.

—¿Y no estás... enojada? —pregunta Easton. Lo miro fijamente.

Enojada se queda corto sobre cómo estoy ahora.

Todo mi cuerpo se estremece de rabia. Se está construyendo en lo profundo de mi núcleo y se está extendiendo a las extremidades. Pero una vez más, no muestro ni un poco de esto. Ni una sola molécula de rabia se escapa de mi interior.

—¿Enojada? No, por supuesto que no —digo y le cierro la puerta en la cara.

Tan pronto como estoy sola en la habitación, las lágrimas comienzan a correr por mi cara. Cada una está caliente, alimentada por el fuego que viene de la boca de mi estómago.

¿Cómo pudo preguntarme eso?

¿Cómo pudo jugar conmigo así?

¿Por qué no se disculpó?

¿Por qué vino aquí si no iba a decir que lo lamenta?

No, no, no.

Contrólate, Everly.

Eres mejor que esto.

Más fuerte que esto.

Easton es una ilusión.

No sabes nada de él. O de este lugar. Es muy posible que él sea más cruel y astuto que Abbott.

¿Y si él sólo está haciendo el papel de un buen chico?

¿Y si eso es parte de su acto?

No, de ahora en adelante, no confiaré en nadie más que en mí misma. No confiaré en nadie más que en mí misma.

Asumiré que todos aquí tienen un plan, incluyéndome a mí.

¿Cuál es mi plan?

Sobrevivir.

A cualquier precio.

DEJO LA PLUMA. Sí, eso es correcto. Por supuesto, eso es correcto. Tengo que sobrevivir.

Quiero decir, ¿cuál es la alternativa? ¿La muerte?

Esa opción estará allí sin importar qué.

Y estoy segura de que llegará lo suficientemente pronto.

Pero por ahora, tengo que luchar.

Lo que pasa con la vida es que todo tiene que ver con la perspectiva, ¿no es así? He visto lo peor de York en las mazmorras. Ahora, el encarcelamiento aquí arriba no parece tan malo.

Puede que mi cuerpo todavía no sea del todo mío, pero no hay cadenas, ni grupos de hombres, ni gritos.

Todo aquí es civilizado.

Un tipo de cautiverio civilizado, por así decirlo.

Dado lo que he pasado, puedo hacerlo aquí.

No sé si puedo llegar hasta el final, pero tengo que dar mi mejor esfuerzo.

Miro cuatro pedazos de papel que llené con mi escritura mediocre: pequeños bucles feos, palabras perezosas a medias, básicamente, garabatos. Siempre he querido tener esa hermosa letra que se ve en las cartas del siglo XIX. Cada bucle de la pluma amablemente adorado y adornado.

Pero para eso, tendría que tener tiempo y paciencia. Y cuando las palabras están saliendo de mí, no tengo ninguna.

De repente, algo se me ocurre.

Estas piezas de papel son las únicas cosas que poseo en todo este lugar.

No tengo nada de la ropa, zapatos o el maquillaje.

Francamente, ni siquiera soy dueña de mi cuerpo. Pero estos trozos de

papel son míos.

Las palabras que he escrito en ellas han transformado este bloc de notas genérico con el sello de la Casa de York en la parte superior en algo precioso; mi historia.

Presiono el papel contra mi pecho y disfruto el momento.

Es una pena que no pueda sostenerlos.

Nadie puede ver lo que he escrito y sólo hay una manera de mantener seguros mis pensamientos. Rasgar las páginas y tirarlas a la basura no es suficiente.

Doblo cada pieza por la mitad y luego en la mitad de nuevo. Luego lo rasgo a lo largo de los pliegues.

El papel es delgado y se rompe rápido.

Me pongo trozos en la boca y trago, pasándolos con tragos de agua.

Ahora, mis pensamientos están a salvo.

EVERLY

CUANDO ME SORPRENDO...

Cenamos abajo, estilo familiar. Traen un chef para cocinar la comida y hay camareros para servirla. Nos sentamos en una mesa larga con un mantel blanco sobre ella. Centros de mesa elegantes y diseñados por expertos adornan las distancias medias, iguales entre sí.

No sé mucho sobre flores, pero a mí me parecen lirios. Cada tallo está envuelto en vélo de novia. Los camareros se mueven con botellas de vino y champán. Encuentro mi placa de identificación, o mejor dicho, placa de matrícula, y me siento. Mi amiga Paige me saluda desde el otro lado de la mesa y yo respondo con la cabeza.

Me alegra que no esté sentada a mi lado. Me resulta difícil conocer gente nueva cuando ya tengo alguien con quien hablar. Y necesito hacer un esfuerzo para conocer a los demás.

—Hola, soy Olivia —susurra la chica que estaba a mi lado.

—Soy Everly —le susurro de vuelta—. ¿No se supone que vamos por números?

Ella se encoge de hombros. —Realmente no me gusta mucho.

—A mi tampoco.

Mientras buscamos en nuestras ensaladas, descubro que Olivia es una compañera de Pennsylvania. Creció en Pittsburgh, en un enclave rico llamado Fox Chapel, donde la familia Heinz todavía tiene un hogar. Se graduó de la mejor escuela privada en el área e incluso hizo internado allí los últimos dos años de la escuela secundaria cuando sus padres se fueron en un crucero mundial extendido.

—¿Te molestó hacer eso? —le pregunto.

—No, en absoluto. En realidad fue algo genial. Los internos tenían la

gestión del lugar después de la escuela y se sentía como vivir en un dormitorio.

Después de graduarse, Olivia fue a Brown en Rhode Island y se especializó en inglés. Hizo su tesis principal sobre dramaturgos isabelinos: — ¡No Shakespeare! — como señaló.

—Realmente no necesitas aclarar —le digo con una sonrisa en mi cara—. De hecho, tomé un curso en línea gratuito llamado Not Shakespeare de Oxford el verano pasado.

—¿En serio? —ella se endereza en su asiento. Asiento con la cabeza.

—Sabes, no es que mucha gente sepa sobre alguien más de esa época.

—La mayoría de la gente apenas sabe acerca de Shakespeare —me río.

Por alguna razón, no puedo contener mi arrogancia en presencia de alguien que comparte mi oscuro interés.

—Faerie Queen de Spenser es uno de mis favoritos —agrego.

—Soy parcial al trabajo de Christopher Marlow —agrega, y ambas nos reímos a carcajadas.

Quiero preguntarle a Olivia sobre cómo terminó ella aquí, pero siento que el momento para esta pregunta no es el correcto. De todos modos, no podría decirle la verdad sobre mi historia.

Cuando Olivia se levanta para ir al baño, me dirijo a la chica que está al otro lado mío.

A diferencia de Olivia, con su grueso cabello color chocolate, Savannah tiene un peinado mucho más largo, hasta los hombros. Su cabello es del color del caramelo y un complemento perfecto para sus ojos azul verdoso.

Savannah es más alta que Olivia y yo, con hombros anchos y tonificados y un cuello largo. Tiene labios carnosos, que brillan a la luz.

—¿De dónde eres? —pregunto después de revisar algunos bocetos de mi biografía.

—Boston. Bueno, Nantucket, pero en realidad Boston.

Me río.

—Pasamos el verano en Nantucket, así que todos mis mejores recuerdos son de allí. ¿Eso no cuenta como un lugar de dónde vienes?

Me encogí de hombros —Realmente no lo sé. Pasamos una semana en la Costa del Golfo cada verano, pero no diría que soy de Florida.

Su cara se tensa y forma un pequeño pliegue entre las cejas.

—Oh, lo siento, realmente no quise ofenderte. Solo estaba bromeando —digo rápidamente. —Creo que he tenido demasiados de estos.

Levanto mi copa de vino blanco.

—No te preocupes. En absoluto —Savannah agita su mano hacia mí—. Bueno, sólo para que quede constancia, mi familia tiene una casa en Nantucket y pasamos tres meses allí cada verano. La mayoría de mis amigos son de allí.

—¡Entonces cuenta!

Mientras hablamos, me enteré de que el padre de Savannah perdió la mayor parte del dinero de la familia hace unos años después de que una empresa nueva en la que había invertido se hundiera, y tuvieran que declararse en bancarrota. La casa en Nantucket ya no existe. Junto con la casa principal en Boston. Sus padres se divorciaron poco después, y su madre se mudó a Miami para vivir con su propia madre. Ella no sabe dónde está su padre, pero sospecha que tenía que desaparecer si quería quedarse con al menos centavo de su dinero.

—Entonces, ¿no has oído hablar de él? —le pregunto. Ella sacude la cabeza con orgullo.

—Ni una sola vez.

—Y crees que todavía esté... ¿bien? —pregunto.

No quiero usar la palabra, muerto, porque me parece demasiado morbosa. Aunque esto es, por supuesto, una posibilidad real.

—Ocasionalmente, recibo cosas extrañas en el correo. Pequeños regalos de diversos lugares del mundo. Como baratijas. Un brazalete de malta. Un anillo de oro de Bután. Ese tipo de cosas. No hay dirección de retorno. No hay mensaje dentro.

—Entonces, ¿así es como sabes que es de él?

Ella asiente.

Quiero preguntarle más, pero no se siente bien. Ella no quiere hablar de eso, así que lo dejo. Cuando Olivia vuelve a la mesa, se sirve el postre. Tortas de chocolate altas e intrincadas con pequeños remolinos de chocolate en la parte superior. Cada uno es llevado por servidores individuales y cuidadosamente colocado delante de nosotras.

Agradeciendo a mi servidor por el mío, miro al que está a su lado. Nuestros ojos se cruzan y rápidamente él se aleja.

Espera un segundo.

Se parece a él.

No, no puede ser él.

El hombre coloca el plato frente a Savannah y se aleja sin reconocerme.

—¿Jamie? —susurro.

EVERLY

CUANDO NO PUEDO CREER LO QUE ESTOY VIENDO...

El servidor se va tan rápido que apenas tengo oportunidad de echar otro vistazo, pero estoy segura de que es él. Jamie.

¿Cuál era su apellido otra vez?

Busco en mi mente, pero nada sale. No puedo recordar.

Lo que sí recuerdo es cada contorno de su rostro y la textura melódica de su voz.

Lo que sí recuerdo es lo mucho que lamenté si se preocupara por mí después de que desapareciera.

Lo que sí recuerdo es que él es un mentiroso y un gilipollas y que es el responsable de que yo terminara aquí.

¿Pero por qué?

¿Por qué lo hizo?

¿Y qué está haciendo aquí ahora, trabajando como mesero?

¿Quién eres, Jamie?

Sé lo suficiente sobre este lugar para saber que probablemente no sea su nombre real.

—Volveré enseguida —me disculpo con gracia y me dirijo a la mesa.

—¡Será mejor que vuelvas rápido! —Paige me grita—. De lo contrario, estoy bastante segura de que terminaré tu postre junto con el mío.

Echando un vistazo hacia ella, me río. Ella no está bromeando. Su torre de chocolate casi se ha ido y tiene su mirada en la mía.

El largo vestido negro que llevo puesto es incómodo. Está atando mis piernas y está tan apretado alrededor de mi cintura que está creando la ilusión de una figura perfecta de reloj de arena.

Antes de llegar a York, nunca había tenido la oportunidad de ponerme algo

así. Sabes a lo que me refiero; nada realmente agradable

He estado en Saks de la Quinta Avenida un par de veces, sólo por curiosidad, pero nunca me he probado nada.

¿Cuál sería el punto? De todos modos, no podía pagar ninguno de esos vestidos y no quería perder el tiempo del asistente de ventas.

Mirando hacia atrás, la razón por la que nunca disfruté comprando ropa es porque siempre me he sentido incómoda en mi propia piel. La ropa que me probé en las tiendas de descuento nunca encajaba bien y siempre asumí que era porque mi cuerpo estaba tan ... deforme.

Pero la cosa es que ahora me doy cuenta de que no era mi cuerpo en absoluto.

Era la envoltura con la que estaba tratando de adornarlo.

Cuando Mirabelle vino con el estilista y la variedad de atuendos para que me probara, de repente me di cuenta de que era el deber de la ropa ajustarse a mí, no que yo me ajustara la ropa.

Por supuesto, todavía desearía que algunas partes de mí fueran más pequeñas o más apretadas o tuvieran menos celulitis, pero en general, la ropa de gama alta tenía un ajuste mucho mejor. Y si no tenían un buen ajuste desde el principio, la costurera lo arreglaba de inmediato.

¿Lo quieres más apretado aquí?

¿Más suelto allí? Mi deseo era su orden.

¿Y el resultado final?

Me miro en el espejo del pasillo.

El vestido negro con cuentas delicadas complementa mi cuerpo de todas las formas posibles. Lo moldea para que tenga una cintura pequeña y un trasero más grueso. El escote en forma de corazón lleva mis pechos al cielo sin cortarme la respiración o hacer que cualquier otra parte de mí, especialmente en la espalda, sobresalga.

No tengo idea de cuánto cuesta este vestido en el mundo real, pero en este momento me hace sentir como de un millón de dólares. Y aprecio eso.

El pasillo espejado distrae, ya que sirve como un recordatorio de que nunca antes me había visto tan bien.

Pero trato de centrar mi atención en la tarea en cuestión; Jamie.

¿A dónde fue?

¿Cómo puedo encontrarlo?

Después de asegurarme de que no se esté escondiendo en esta área de la casa, regreso al comedor principal. Reviso la cocina otra vez y luego el área

justo afuera donde se están reuniendo otros servidores. Él no está en ninguna parte.

De repente, veo a alguien entrando a hurtadillas en el baño al otro lado del pasillo, cerca de la entrada trasera. Desde la parte de atrás, podría ser él, pero tengo que acercarme para asegurarme.

Llamo a la puerta y la voz del hombre dice: —Ocupado.

Sólo con esa palabra, sé que es él.

No lo he escuchado, en no sé cuánto tiempo y, sin embargo, su timbre y el tono están grabados en mi mente.

Pertenece a un hombre que pensé que cambiaría mi vida. Lo hizo, pero no de la manera que imaginaba.

Espero pacientemente afuera sin otra palabra hasta que salga. Él emerge, limpiándose las manos en la parte posterior de sus pantalones.

—Hola, Jamie —le digo, deteniéndolo en seco.

Espero a que él diga algo, pero no lo hace. ¿Cree que puede hacerme desaparecer ignorándome?

—Bueno, estoy aquí —le digo, cruzando los brazos sobre mi pecho. Se pasa los dedos por el pelo y mira el suelo.

—¿Cómo está tu abuela? —pregunto.

Una vez más, él no dice nada.

Al principio, me gustaba el poder que tenía sobre él. Me gustó que pudiera hacerlo retorcerse. Pero entonces empieza a ser irritante.

Tengo preguntas.

Merezco respuestas.

—¿No vas a decir nada? —exijo saber.

—Necesito volver al trabajo —dice Jamie, caminando a mi alrededor y dirigiéndose directamente a la cocina.

—¿Sólo vas a fingir que no estoy aquí? —le grité.

—No sé de qué estás hablando —murmura.

Lo sigo de cerca, sin saber qué hacer.

Quiero darle un puñetazo.

Quiero tirar de su pelo y patearlo tan fuerte como pueda. Pero algo me está frenando.

EVERLY

CUANDO HAY OTRA PRUEBA...

Jamie desaparece en la cocina. Lo intento una última vez.
—¡Eres tú, Jamie, sé que eres tú! —le grité.

Me resisto a cada impulso de mi cuerpo y no lo ataco.

Tengo que jugar a ser inteligente.

Ellos saben que fue él quien me trajo aquí.

¿Es por eso que él es el que nos sirve la cena? ¿Es esto una prueba? ¿Están haciendo esto para descubrir cómo reaccionaría?

En lugar de seguirlo, vuelvo a mi asiento y veo que Paige ya ha comenzado con mi postre, a pesar de los esfuerzos de Olivia.

—Está bien —bromeo—. Puedes comértelo todo.

—No, no puede —dice Savannah—. Esta es la cosa más deliciosa que he probado y sería una pena si no tuvieras un bocado.

Asiento y meto mi tenedor en la torre de chocolate derribada. A pesar de que mi boca es rápidamente conquistada por una obra maestra de confitería, trato de concentrarme en la tarea en cuestión.

—Guau, esto es delicioso —murmuré y asentí a través de las picaduras.

—Te lo dije —Savannah se ríe—. Ahora, me debes una.

Las chicas comienzan a charlar sobre la cena y el concurso por venir. Todo el mundo parece genuinamente emocionado de descubrir la siguiente etapa en el proceso, probablemente sin saber que ya estamos en medio de una.

Estoy segura de que están mirando. Pasando juicio. Pero, ¿qué hay para medir de una cena?

¿Nuestros modales en la mesa? ¿Qué tan bien interactuamos con las demás?

Unos instantes después, emergen los servidores. Vestidos de esmoquin

blanco y negro y con cola, se asemejan a una línea de pingüinos. Sus cabellos y expresiones faciales son idénticos. Ninguno de ellos está destinado a sobresalir de la manada.

Sin embargo, veo a Jamie inmediatamente.

Tercero desde atrás.

Se está encogiendo un poco, no caminando con la cabeza en alto como el resto.

¿Está esperando una reacción de mi parte? ¿Un ataque? ¿Un asalto?

—¿Jamie? —un grito emana de algún lugar cerca de mí.

Es tan alto y agudo que me toma un momento darme cuenta de que viene de Paige. Otro momento después, está de pie y agitando los brazos.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —grita, lanzándose hacia él.

Cuando chocan, la botella que Jamie sostiene se cae al suelo y se hace añicos. El líquido rojo se mezcla con el vidrio y se extiende a lo largo de las baldosas, llenando rápidamente la lechada.

Cuando la alcancé, Paige abofeteó a Jamie una y otra vez. Él la está alejando sin mucho éxito.

—Paige, para, para, por favor —le susurro al oído y agarro uno de sus brazos. Ella se las arregla para liberarse y mirarlo directamente en la cara. Cuando su puño choca con su barbilla, sus piernas se sueltan debajo de él. Ya no tiene ningún control, sus pies se elevan en el aire y cae de espaldas sobre el cristal.

—¡Ahh! —grita de dolor.

—¡Te lo merecías bien, gilipollas! —Paige grita y le da una patada en las costillas—. —¿Qué diablos estás haciendo aquí?

Las lágrimas caen por sus mejillas y se mezclan con la máscara y la base que recorre su cara.

Su angustia produce sollozos espesos que consumen todo el eco del comedor.

El silencio cae mientras todos escuchan y esperan, sin saber qué hacer a continuación.

A pesar de lo mucho que me da placer ver sus tacones patear a Jamie en las costillas, quito Paige de encima de él.

—Lo siento, lo siento mucho —me disculpo con las otras chicas y los camareros.

No necesito hacerlo, por supuesto. No he hecho nada malo, pero la disculpa es en realidad para aquellas personas a las que no puedo ver.

Puedo sentir que juzgan a Paige y no quiero que la juzguen con demasiada severidad.

—No sabes quién es, Everly —susurra Paige—. Él es...

—Shh —digo, poniendo mi mano sobre sus labios.

—Él es...

—Shhh —le susurro—. Por favor, no digas nada más. Por favor.

Mientras suplico, las cejas de Paige se fruncen y ella me mira con ojos diabólicos.

—¡Espera un segundo! ¿Qué está pasando aquí? —demanda—. ¿Por qué estás tratando de calmarme? ¿Por qué no estás de mi lado?

No tengo una respuesta. Cuando ella me contó sobre Jamie antes y que él estaba en su camino, no le conté mi propia historia. No sabía si ella había experimentado los horrores de este lugar y ya había cometido ese error con Alessandra, así que no quería cometer el mismo con Paige.

—¿Por qué lo estás protegiendo? —pregunta Paige, apartando mis manos de ella.

—Paige, por favor, cálmate —le digo—. Intentemos limpiar este lugar y continuar con la cena.

—¿Cómo puedes ser tan falsa? ¡Creí que eras mi amiga!

—Lo soy.

—¿Entonces por qué? ¿Por qué no me preguntas por qué hice eso? —su conmoción la está haciendo tartamudear y tropezar con sus palabras. Hay tantas cosas que quiero decirle, pero no puedo. No si quiero que las dos pasemos esta ronda.

—Es el tipo que conociste antes, ¿verdad? —le pregunto, recogiendo cuidadosamente mis palabras—. ¿El que no te llamó por un tiempo?

Estoy agarrando las pajitas. No puedo recordar si esto fue en realidad lo que me dijo, pero tengo que darle una buena excusa para atacarlo. Tal vez ella era sólo una ex desechada. No realmente una novia sino alguien que espera serlo.

Esperaba una llamada o un mensaje texto para explicar que iban a dejar de verse.

Esto parece calmarla y la ira que veo en sus ojos comienza a disminuir.

EVERLY

CUANDO HAY OTRA PRUEBA...

Me arrodillo para ayudar a limpiar algo del desastre. En la pelea, otros dos servidores cayeron junto con las botellas que estaban sosteniendo. El vino tinto mezclado con vino blanco y el vidrio roto es un mosaico de destrucción.

Cuando recojo pedazos de los vidrios rotos, los servidores absorben vino con toallas de papel. Jamie se levanta y mira a Paige. Ella está al otro lado de mí, acunando su mano.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Me duele la mano —dice ella.

—Lo golpeaste bastante fuerte —le susurro y no puedo evitar sonreír. Ella no debería haberlo golpeado, pero me alegro de que él haya sido golpeado.

Se lo merecía.

Se merece mucho más que eso.

—Realmente no tienes que limpiar —dice uno de los servidores cuando le entrego dos puñados de vidrio.

—Está bien, de verdad.

—No quisiera que te lastimaras —agrega.

Lo miro.

¿Esto es una broma?

¿Se está burlando de mí?

Cortar mis manos con un vaso es la menor de mis preocupaciones. Analizo su rostro en busca de un tinte de burla, pero no encuentro ninguna.

Solo estás siendo paranoica, Everly. Para. Este chico no quiso decir nada.

Sé que no necesito limpiar, pero tengo que hacer algo. Necesito mantener mis manos ocupadas para tener unos minutos para pensar qué decir a

continuación. Y es exactamente por eso que deseo que Paige me ayude.

—Mira, Paige, ¿por qué no limpias un poco de este vino —le digo, dándole el rollo de toallas de papel.

—No —dice ella, sacudiendo la cabeza.

Otro servidor corre, lo agarra, y rápidamente hace el trabajo por ella. La miro. Es como si ella estuviera en un trance, mirando el vino esparcido de un pañuelo de papel a otro. La toco para sacarla de allí.

—¿Qué demonios, Everly? —Paige salta alejándose de mí.

Me levanto y me acerco a ella. Me acerco mucho y espero a que sólo ella pueda escucharme.

—¿Qué estás haciendo? —susurro.

—No tienes idea de lo que estás hablando, Everly. ¡No sabes quién es ese tipo!

Aprieto la mandíbula y colecciono mis pensamientos.

—¿Es el tipo que nunca quiso dormir en tu casa? El que vive con su abuela, ¿no?

Ella me mira con sorpresa.

—¿Él es el que te llevó a esa fiesta exclusiva en el Hotel Elliott en New Haven?

Ella asiente de nuevo. Creo que ya he dicho suficiente.

—Lo que pasa es que no te conté toda la historia —susurra ella.

—No empieces ahora —le digo, apenas en voz baja. Ella se ve sorprendida.

Mirando hacia atrás, las veo sentadas en la mesa, pretendiendo ocuparse de sus propios asuntos. Algunas están regocijadas con sus postres, otras están bebiendo sus bebidas.

Es toda una fachada, un juego de simulación.

En realidad, todos en esta sala, todos los participantes y los mozos, están escuchando y esperando.

No puedo decirle que no diga otra palabra incriminatoria.

—Lo que pasa es que simplemente estás enojada por el hecho de que nunca te volvió a llamar —le digo de la manera más desenfadada posible.

—¿Cierto? —le doy un codazo.

Ella se encoge de hombros.

—¿De acuerdo, Paige? —pregunto, tomándola por el codo y sacudiéndola un poco.

Ella sigue mirando en dirección a Jamie.

—No me mires así —grita—. ¡Sólo estaba haciendo mi trabajo!

Esto rompe la tensión que estaba logrando mantener a raya y envía a Paige a toda marcha.

—¡Tu trabajo! ¡Acabas de hacer tu trabajo! ¿De qué diablos estás hablando? —ruge en la habitación.

—Se suponía que te traería allí, ¿de acuerdo? Me dijeron que lo hiciera.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunta ella—. ¿Trabajando como mozo?

—Este es mi trabajo, también. Soy un pasante remunerado. Hago lo que me dicen que haga.

¿Su trabajo?

¿Una pasantía remunerada?

¿Fue contratado para engañarme para que fuera a ese evento? ¿Pero por qué?

Miro a las mujeres a mi alrededor y las veo pensando también. ¿A cuántas de ellas también atrajo aquí? Me pregunto.

Cuando veo que dos hombres con trajes oscuros y radios en sus oídos aparecen en el pasillo, sé que Jamie dijo demasiado. Bloquean toda la entrada con sus cuerpos masivos y lentamente se dirigen hacia nosotros.

—Lo siento. No quise decir eso —dice Jamie cuando se agolpan alrededor de él.

Paige retrocede un paso.

Y luego otro paso.

Y otro.

Cuando me vuelvo hacia Jamie, veo a uno de los guardias de seguridad sacándolo de la habitación.

—¡La atraparé! —grita el otro y se va después de que Paige, que ya desapareció.

Sigo a Olivia fuera del comedor hacia el vestíbulo.

—No, déjame ir —murmura Paige en el suelo con el guardia sentado en su espalda, sosteniendo sus brazos detrás de ella. Él mete la mano en el bolsillo trasero y le coloca un par de esposas.

—Si no vienes por las buenas, no voy a hacer esto bien —susurra.

Sacudo la cabeza con incredulidad.

—¿A dónde la está llevando? ¿Por qué? —pregunto.

Olivia se ve tan estupefacta como yo me siento.

—No van a hacerle daño, ¿verdad? —pregunta Savannah.

Intercambiamos miradas.

Miro en sus ojos para echar un vistazo a lo que realmente sabe. Pero no veo nada excepto el terror.

—¡Déjame ir! —Paige grita a todo pulmón mientras lucha por escapar. El guardia la sujeta con fuerza contra su cuerpo y la empuja escaleras abajo con la rodilla.

—¡Everly! ¡Lo siento, Everly!

Se necesita todo lo que hay dentro de mí para no correr tras ella o tratar de quitarle al guardia de encima.

—Lo siento, también —le digo. Las lágrimas comienzan a correr por su rostro.

—Va a estar bien, Paige —le digo. Ella sacude su cabeza.

—Este lugar... —murmura entre sollozos—. Este lugar no es lo que crees que es, Everly. ¡Tienes que salir de aquí!

El guardia la saca de la habitación y uno de los servidores cierra las puertas detrás de ellos.

EVERLY

CUANDO ESPERAMOS...

Mi mente corre en círculos mientras estamos en la sala esperando. Alguien intenta abrir las puertas dobles, pero están cerradas.

La cena ha terminado oficialmente.

Las otras concursantes hablan entre ellos, repitiendo los eventos del día, pero no puedo decir una palabra.

¿Qué acaba de suceder?

Parecía haber ocurrido en cámara lenta, pero en un instante.

Un momento estaba corriendo detrás de Jamie y al siguiente Paige lo golpea y lo tira al suelo.

Pero ¿qué pasa después de eso? Los guardias. Uno tirando de él, el otro colocándole las esposas a ella.

Ella supo.

Ella sabía más sobre este lugar todo el tiempo.

¿Por qué no me lo dijo? Por la misma razón que yo no le dije.

No pude.

No podía arriesgarme.

No podía arriesgarme a ser eliminada o ser arrojada de nuevo a la mazmorra.

¿Podría ella?

¿Fue por eso que ella lo atacó?

¿Ella pasó por lo que yo pasé?

Mis pensamientos continúan corriendo a toda velocidad en mi cabeza. Las preguntas aparecen y chocan entre sí. No hay tiempo para idear respuestas adecuadas.

—No puedo creer que la hayan arrestado —Savannah me susurra al oído.

Asiento, todavía incapaz de hablar.

—Quiero decir, sé que ella lo golpeó fuerte, pero ¿realmente necesitaban derribarla así? —me encogí de hombros.

—Es casi como si fuera una terrorista.

—Bueno, un terrorista probablemente recibiría un disparo —agrega Olivia.

No, un terrorista se sienta en el trono de York, quiero decir, pero me muerdo la lengua.

—¿Qué creen que le va a pasar a ella? —pregunto.

Olivia y Savannah intercambian miradas. No las conozco lo suficiente como para leerlas.

¿Saben algo que yo no sé?

¿O es sólo una mirada regular de shock en sus caras?

Quiero preguntarles directamente.

¿Cómo fue para ellas?

¿Habían conocido a Jamie antes de terminar aquí?

Pero sé que no puedo.

—¿Qué crees que quiso decir Paige con lo que dijo? —pregunto. Sé que la oyeron. Todos lo hicieron.

—¿Que este lugar no es lo que pensamos que es? —Olivia pregunta.

La observo con atención, haciendo mi mejor esfuerzo para leer cada una de sus expresiones faciales.

Si aprendí una cosa de mi licenciatura en psicología es que la gente dice mucho más por su lenguaje corporal que por sus palabras. Y los mejores psicólogos son los que pueden leer en este idioma. Lástima que no soy una. No puedo sacar nada de Olivia.

—Probablemente solo estaba haciendo amenazas vacías —dice Savannah—. Quiero decir, ella casi que perdió la compostura cuando lo vio, ¿no es así? ¿Quién es él?

Ahora me dirijo a Savannah, pero su rostro ofrece incluso menos pistas que las de Olivia.

La piel está perfectamente lisa alrededor de sus ojos, sin una sola arruga de confusión o desilusión.

Mientras hablamos, no puedo evitar preguntarme si saben la verdad acerca de este lugar, igual que yo. O al menos, un atisbo de la verdad.

Quiero decir, antes del arrebato de Paige, nunca consideré la posibilidad de que ella supiera más sobre York de lo que dijo. Ella era tan buena actriz.

¿Olivia y Savannah piensan lo mismo de mí ahora?

¿Se están preguntando cómo es que estoy manteniendo mi compostura y actuando como si todo estuviera bien sabiendo lo que sé?

Unos minutos más tarde, una de las grandes puertas dobles se abre y J, el anfitrión del evento, entra.

Se ve tan apresurado y confiado como siempre, pero un poco cansado.

Cuando nos sonrío, se forman pequeños hoyuelos en los costados de sus mejillas.

Él habla para llamar nuestra atención a pesar de que no necesita hacerlo. Inmediatamente nos paramos en un semicírculo frente a él y esperamos.

—Lamento que todas hayan tenido que presenciar eso —dice después de aclararse la garganta.

A diferencia de antes, cuando estaba completamente seguro y sin esfuerzo en su entrega, ahora algo lo está poniendo nervioso. Es casi como si estuviera un poco perdido.

O tal vez incluso inseguro.

Se refiere a Paige por su número y luego por su nombre, balanceándose de un lado a otro, como si hubiera olvidado su lugar.

—Como todas vieron, Paige atacó a uno de los servidores sin prácticamente ninguna razón —dice, usando su nombre esta vez.

Mentira, me digo a mí misma.

—La organización aquí no era consciente del hecho de que habían tenido contacto previo y que, de hecho, se veían socialmente.

Doble mierda.

¿No estaban al tanto de su contacto anterior?

¿O del hecho de que se vieron socialmente?

¿Quieres decir que él supuestamente salió con ella y nos llevó al baile benéfico de la Fundación Bay por su cuenta?

—Nuevamente, me disculpo por el hecho de que tuvieron que verla en esposas y escoltada. No aprobamos que nadie se ponga las manos encima del otro y, como resultado, tuvo que irse —dice J.

Por lo tanto, está bien que otras personas en la organización pongan sus manos en nosotras, ¿pero no para que nos defendamos? Quiero decir.

—Pero ella no fue realmente arrestada, ¿verdad? —pregunta alguien desde la parte de atrás.

J respira hondo, probablemente tratando de decidir la mejor manera de formular su respuesta.

—Bueno, no, por supuesto que no —dice después de un momento—. A menos que el servidor decida presionar cargos. Por ahora, ella acaba de ser eliminada de la competencia.

Eliminada.

Ahí está esa palabra otra vez.

En este lugar, es sinónimo de un destino peor que la muerte.

EVERLY

CUANDO TENEMOS OTRA SORPRESA...

No sé qué le espera a Paige, pero me da miedo pensar siquiera en ello. Es mi peor pesadilla, a excepción de mi propia eliminación.

Mientras esté aquí, tengo una oportunidad.

Una oportunidad de lo que no estoy exactamente segura, pero tal vez una vida que no se parece tanto al infierno.

¿Y en cuanto a Paige? No lo sé.

No sé qué le espera allí. Pero si es algo de lo que incluso Mirabelle hable en voz baja, entonces sé que es de temer.

J sigue hablando sobre lo que supuestamente le sucedió a Paige para hacerla actuar. El desprecio que solía sentir por él disminuye.

Él es sólo otro peón en este juego. Él sólo se está cuidando a sí mismo y realmente no puedo culparlo. Eso es exactamente en lo que estoy pensando.

Eso es lo único que hay que hacer en este lugar.

—Está bien, bueno, eso es suficiente sobre todo lo desagradable —dice J—. En realidad estoy aquí con una sorpresa para ustedes, señoras.

Los ojos de todas se iluminan con emoción. Cuando Olivia se vuelve hacia mí, finjo que tampoco puedo esperar para ver qué es.

—Está bien, ¿por qué no se alinean aquí, una al lado de la otra? —J extiende sus manos y nos dividimos en dos grupos pares.

Cinco a cada lado.

¿Son todas las chicas que quedan?

Nunca antes las he contado a todas, pero ahora... ahora, los números están disminuyendo, hay pocas que contar.

Una vez que todas estamos en posición, J se gira hacia la puerta principal. Mirabelle y todos los servidores, excepto uno, se reúnen detrás de él.

Un momento después, la puerta se abre y el Rey entra.

Se ve exactamente como el hombre que vi sentado en ese trono de terciopelo plateado de respaldo alto.

Está vestido con un traje de tres piezas igualmente caro y exquisitamente hecho a medida, que acentúa su ajuste, su esbelto físico.

Él entrecierra los ojos mientras se presenta ante nosotros y Mirabelle hace una reverencia ante él.

Rápidamente sigo su ejemplo y también el resto de las participantes.

—Eso fue todo un evento, ¿no es así, chicas? —pregunta de manera condescendiente.

Él no usa la palabra chicas para ser juguetón o divertido, sino para degradarnos. Pero si eso es lo más humillante que hace, sería una alegría.

De alguna manera lo dudo.

Ajusta su posición y cruza las manos delante de él. Sus gemelos brillan en la luz del atardecer. La lámpara de araña sobre nuestras cabezas ilumina toda la habitación por completo, mientras mantiene la intensidad de la luz de las velas. Incluso las luces aquí son ricas.

—Sólo quería presentarme y darles la bienvenida a York. Personalmente —continúa cuando todos nos ponemos de pie—. Sí, soy el rey de York, pero también tengo un nombre. Alistair Bay.

El nombre Alistair explica el ligero acento inglés. No es exactamente un nombre que sea popular en Estados Unidos.

Alistair Bay.

Como el de la Fundación Bay.

Por supuesto.

Se acerca a la chica que está al final de la fila y levanta la mano.

Mirabelle le hace una reverencia y ella hace lo que se le dice, aunque la ejecución sea bastante torpe.

El rey levanta su mano hacia sus labios y besa su parte posterior.

—Es un placer conocerte —dice.

—El placer es todo mío —se ríe a cambio.

Él hace su camino por la línea y luego finalmente llega a mí.

—Ah, nos volvemos a encontrar, Everly March —dice, llevando mi mano a sus labios.

Ah, pero él menciona mi nombre.

Debo haber dejado una impresión, pero no estoy segura de si eso es algo bueno o malo.

—Es muy agradable verte de nuevo —miento y doblo mis rodillas ligeramente ante él.

—Ahora que las conozco a todas, quiero decirles que ha sido un placer verlas desde que estuvieron aquí. Ha sido una verdadera alegría. Son un grupo de locas, ¿verdad? —bromea.

Todas las participantes ríen y ríen y me obligo a seguir su ejemplo.

Se supone que debes estar feliz de estar aquí, me digo a mí misma. Actúa en consecuencia.

—Bien, bien —dice—. Me alegra que la estén pasando bien. De eso se trata York, después de todo.

Po decir algo, me digo a mí misma.

—Ahora que nos hemos reunido, quiero anunciarles oficialmente por quién competirán por la mano en el matrimonio.

Las mujeres a mi alrededor lo miran con anticipación.

Aprieto la mandíbula para evitar que mi corazón salte de mi pecho.

El rey espera un momento y luego una gran sonrisa ansiosa se extiende por su rostro.

—¡Por mí! —anuncia orgulloso.

EVERLY

CUANDO LO VEMOS...

Fuerzo una sonrisa en mi cara que desaparece de inmediato y no puedo devolverla sin importar lo que haga. En su lugar, trato de esconderme. Puse mi mano sobre mi boca y lo miro sorprendida. La sorpresa es más una sorpresa y esta es la única expresión que es auténtica.

Entonces, al final de esto, si le gano a todas las demás, y eso es un gran premio, ¿mi premio será el matrimonio con este hombre?

Lo miro mientras observa nuestra reacción.

Hay crueldad en sus ojos.

Él sabe todo sobre este lugar, todos sus rincones y alcobas más oscuras. Pero peor aún, le gusta que sea así.

Después de unos momentos, reúno mis pensamientos y pinto una sonrisa plástica en mi cara. Luego miro alrededor de la sala a las otras concursantes.

La mayoría sonríe y asiente con la cabeza como antes.

¿Ya sabían de esto?

¿Soy la única que no sabía? Miro a Savannah y Olivia.

Son más difíciles de leer.

Sus sonrisas son más pequeñas, algo educadas. Sus sonrisas no son tan anchas en comparación con las demás.

Pero ¿qué significa eso?

—Me complace ver lo emocionadas que están —dice el Rey, asintiendo con la cabeza.

Estrecho mis ojos y trato de analizarlo. Pero, ¿qué es exactamente lo que estoy buscando?

Es un hombre con inmensa riqueza y poder en la escena global. Él es el jefe de una gran empresa, probablemente incluso un conglomerado.

Y sin embargo, eso no es suficiente para su ego.

Él hizo todo lo posible para construir esta isla, crear este lugar llamado York, que él gobierna como el Rey.

Todos los títulos deben ser legados con poder. Puedo llamarme a mí misma Presidenta de los Estados Unidos todo lo que quiero, pero a menos que sea elegida y que otros aprueben ese título, no tiene sentido.

Pero el hecho de que otros se refieran a él como el Rey... mi garganta se contrae con miedo.

La verdad es que sé muy poco sobre este lugar y las personas que lo dirigen. Eso es lo que sucede cuando solo eres un peón en el juego de ajedrez.

Tu no eres nadie.

Eres prescindible.

Y sin embargo, posees algo de poder.

Si lo haces lo suficientemente lejos, puedes obtener una promoción.

Un peón tiene la habilidad de convertirse en caballero, torre, alfil y reina.

Mi intención es convertirme en reina.

EL REY y Mirabelle intercambian miradas y ella le da un breve asentimiento.

—Ahora, es hora de otra introducción —dice el Rey.

Dos servidores caminan rápidamente hacia las puertas principales y las abren.

A estas alturas, debería esperar lo inesperado, pero no espero verlo.

Easton.

Odio todo acerca de este lugar, pero él es quien realmente desprecio.

Me hizo creer que podría tener un amigo aquí.

Me hizo bajar la guardia.

Me mintió sobre su vulnerabilidad.

Todo eso es imperdonable.

Pero él me enseñó una valiosa lección; no puedo confiar en nadie aquí.

No importa en quién.

Vestido con un traje exquisito con puños franceses y gemelos brillantes, que estoy segura de que son diamantes, atraviesa las puertas y toma posición

junto a su padre.

La cara de Easton es tranquila y severa.

Ilegible.

Sus ojos se niegan a encontrarse con los míos.

El rey mira con orgullo a las concursantes mirar a su hijo.

¿Cuánto de lo que me dijo Easton era verdad? ¿Realmente vive en Nueva York?

¿Realmente sólo viene aquí para estos eventos?

¿O todo lo que sé de él es una falsedad?

—Señoras, este es mi hijo, Easton Bay —dice el rey.

Mis ojos se dirigen a Mirabelle. Da un pasodetrás del otro pie en una reverencia.

Rápidamente sigo el ejemplo. Cuando regreso, me sorprende ver los ojos del Rey en los míos. Él me da un gesto de aprobación.

Easton da un paso adelante y procede a darnos un beso en el dorso de la mano.

Cuando él viene a mí, todo mi cuerpo comienza a temblar. Pero trato de mantenerme en mi sitio.

Puedes hacer esto, me digo una y otra vez.

Easton da un paso hacia mí y, por primera vez desde que está en esta sala, nuestros ojos se encuentran. Los suyos son oscuros y tan misteriosos como siempre.

Su rostro es inexpresivo, tranquilo; es como me imagino que parece un sociópata.

No puedo leerlo como la cara de Abbott.

No se enciende de ira, decepción, ni ninguna otra emoción.

Es estoico y reservado.

—Es un placer volver a verla, señorita March —dice Easton y me besa la palma de la mano. Agito mis pestañas hacia él y asentí.

—El placer es todo mío —miento.

—Ah, ah, ah, Easton —dice el rey—. Ahora, ¿se supone que debes llamarla así?

Easton lo mira sin un poco de miedo.

—Me imaginé que podríamos dejar de lado las formalidades ahora que ella y yo nos hemos conocido mejor.

El rey entorna los ojos en señal de desaprobación.

—Oh, lo siento, ¿se suponía que no debía compartir esa información? —

Easton lo desafía. ¿Qué está pasando aquí? Me pregunto. ¿Por qué está haciendo esto?

—Bueno, si quieres deshacerte de las formalidades, ¡vamos! —anuncia el Rey—. No más números, señoras. De ahora en adelante, pueden usar tus nombres reales.

El rey no parece complacido de ser forzado en esta posición, pero no se explica más a sí mismo.

Miro a Easton, confundida. Él no me da una respuesta.

Lo que sí me doy cuenta es que él me ha puesto en una posición incómoda.

Ahora voy a tener que explicarme delante de Olivia, Savannah, y de todas los demás.

¿Por qué Easton me llamó Sra. March?

¿Qué sabe él de mí?

¿Y qué debería decir a cambio?

—Dado que ya está familiarizado con la Sra. March, ¿por qué no conocer al resto de las damas? —sugiere el Rey. Easton aprieta su mandíbula, pero mantiene sus pensamientos para sí mismo.

—Ahora vamos —el Rey le da un codazo.

Easton respira hondo y hace lo que le dicen. Cada participante le da su nombre y él otra vez besa su mano y les dice que es un placer conocerlas.

Cuando es mi turno, me salta y va directamente a Olivia.

—Perfecto —dice el rey después de que Easton retrocede un paso desde el último al final.

EVERLY

CUANDO HAY UN ANUNCIO...

El rey está jugando con él.
Burlándose de él.

Hay tensión entre ellos, y esa tensión me hace pensar.

¿Cuán cómplice fue Easton en lo que hizo allí? ¿Cuando me sedujo?

—Está bien, ahora que se han reunido todos, tengo un anuncio que hacer —dice—. Su reto.

Todas las mujeres jadean y algunas incluso aplauden de emoción. Continúo parada allí con una expresión en blanco y una sonrisa inquebrantable en mi cara.

—Su desafío será simple. ¿Ven a este hombre aquí? —dice, señalando a Easton—. Tendrán que ir a una cita con él.

La cara de Easton permanece sin expresión y no tengo idea si esto es algo nuevo para él o no. Las chicas, por otro lado, se emocionan. Aplauden y aplauden y una de ellas incluso salta hacia arriba y hacia abajo.

No puedo fingir ese nivel de exuberancia.

—Entonces, ¿qué hay de ti, señorita March? —me dice el rey—. Todas parecen muy felices con esta noticia. ¿Qué hay de ti?

Me encogí de hombros antes de que pudiera detenerme.

—Me alegro, majestad —le digo.

—No te ves complacida.

—Es sólo que me pregunto por qué la tarea es ir a una cita con su hijo cuando competimos para casarnos con usted.

Las palabras simplemente salen de mi boca antes de que pueda detenerme.

Cállate, Everly, me digo a mí misma. Solo cállate.

—Bueno, ya que lo preguntaste... confío en mi hijo. Él tiene una buena

cabeza sobre sus hombros y quiero verlas a todos en una cita. Pero tal vez porque tengo otras cosas que hacer en este momento.

Él no necesita ofrecermé esta explicación, por supuesto.

Quiero decir, ¿quién diablos soy aquí? Pero él lo hace y lo aprecio. Aunque dudo que sea la verdad.

—Aprecio su explicación —le digo amablemente—. Gracias.

—Está bien, entonces —el rey aplaude—. Me voy a retirar por esta noche. Así que, me despido.

Los servidores le abren las puertas y él se va. Easton rápidamente sale detrás de él.

—¿Y? —Olivia se vuelve hacia mí tan pronto como ambos se van—. ¿Qué pasó? ¿Ya conoces a Easton?

Sus ojos brillan de emoción. Ella sostiene mis manos en el aire frente a las de ella con anticipación.

—No es nada —murmuro.

—¡Ay, vamos! ¡No me mientas, niña! —dice ella.

—Sí, dinos. ¿Cuál es el asunto? —Savannah pregunta.

El resto de las concursantes, las chicas que aún no conozco, se reúnen a mi alrededor. Estoy en el foco. Quiero decirles la verdad, pero no sé si debería hacerlo.

—Nada —me encogí de hombros—. Realmente no es nada.

—Oh, vamos, tiene que ser algo —presiona Olivia.

Sé que no podré salir adelante sin decir nada.

—Bueno, si deben saber —le digo, inclinándome más cerca de ellas—. Lo conocí antes. En el jardín. Estaba sentado allí y empezamos a hablar. No tenía idea de quién era él. Es por eso que me sorprendió tanto cuando vino aquí.

—Entonces, ¿no sabías que él era el príncipe?

Niego con la cabeza y trato de parecer lo más inocente posible. Debo estar mejorando en esta mentira porque todas sonrían y asienten, esperando mi próxima mentira.

—No tenía idea —les digo con un gran encogimiento de hombros—.

Honestamente, si lo hubiera hecho, probablemente me hubiera asustado o algo así. Sólo estaba sentada y nos pusimos a hablar. Le dije mi nombre, cosas así.

—¿Te dijo el suyo? —pregunta Olivia.

Es un desafío. Creo. Pero no estoy segura. Yo tiro los dados.

—Sí, lo hizo. Aunque sólo su primer nombre.

—No puedo creer que hayas conocido al Príncipe —grita Savannah—. Y

él es bastante agradable para los ojos, también.

—Sí, supongo.

—¿Supones? ¿Estás ciega? —pregunta Olivia.

Me río. —Sólo bromeaba. Por supuesto, sé que él es sexy.

Continuamos discutiendo las diversas virtudes del Príncipe hasta el final.

No es que no esté de acuerdo.

Sí, es atractivo.

Sí, es un galán.

Pero sé mucho más sobre él y esto mancha de alguna manera mi imagen general.

DESPUÉS DE UN TIEMPO, Mirabelle regresa y nos empuja educadamente a retirarnos por la noche. Dejo escapar un gran suspiro de alivio. Finalmente, puedo dormir un poco. Soy una de las primeras chicas en subir las escaleras. Tan pronto como llego a mi habitación, de inmediato salgo de mi ropa y dejo escapar un suspiro de alivio aún mayor.

Cuando me meto en la ducha para quitarme las festividades de la noche, mis pensamientos vuelven a Paige. Oh, cómo me hubiera gustado que ella no hubiera reaccionado como lo hizo allí. Ella no merecía ser eliminada. No por eso.

Por supuesto, que no es por eso que se la llevaron. No fue el simple acto de atacar a ese hombre lo que los amenazó. Fue el hecho de que su mera presencia era un desafío para su modo de vida.

Paige se había vuelto impredecible.

Volátil.

Ella se enfrentó a ellos y no pudieron lidiar con eso.

Las lágrimas empiezan a correr por mi cara. No la conocía bien, pero la extraño terriblemente.

Después de apagar el agua, me envuelvo en una toalla grande e hinchada que va hasta el suelo y no me molesto en quitarme la toalla.

Camino directamente a la cama y me meto debajo de las mantas.

¿Cuántos días más de esto puedo manejar?

Mi sistema nervioso no podrá manejarlo. Lo sé.

Y sin embargo, no tengo otra opción.

Odio este lugar, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. No puedo cambiar mis circunstancias. Todo lo que puedo cambiar es cómo pienso en ellos.

Y con eso, apago las luces y cierro los ojos.

Mañana será otro día.

Necesito reunir mi fuerza para que sea uno bueno.

EASTON

CUANDO LA OSCURIDAD DESCENDE...

Esa mirada en su cara.
Me consumi3. Me ha atormentado.
Podía ver la angustia a través de la fachada de la oscuridad.
Vuelve a mí, Everly, quería gritar a todo pulm3n. ¡Regresa a mí!
Necesito que me creas.
Yo no hice eso por él.
No lo hice sólo por la orden.
Lo hice para protegerte.
Además, lo hice porque tocarte es tocar el cielo.
Cuando me paro frente a ella con una expresión estoica en la cara y observo a mi padre burlarse de todo lo que es hermoso y amable, trato de recordar la última vez que me sentí así con alguien.
Alicia entendió una parte de mí.
Ella estaba allí para mí.
Una buena amiga.
Una amante.
Un alma hermosa que merecía mucho más de lo que yo podía ofrecerle.
Pero la conexión que siento con Everly ahora... es mucho más que eso.
Después de sólo unos días, siento que ella me atrapa. No tenemos que hablar. De hecho, no podemos. Realmente no podemos.
Y sin embargo, la miro a los ojos y es como si ella entendiera. Al menos, eso es lo que sentí en aquellos días gloriosos que ella pasó conmigo en mi habitación.
Y ahora, mirando su cara, a pesar de la expresión en blanco que ella ha pintado, sé que siente dolor. Sé que ella me odia.

Ella me culpa.

Ella me desprecia.

¿Pero que puedo hacer?

Voy a través de los movimientos. Participo en el pequeño espectáculo de mi padre y bailo y luego me voy. He tenido suficiente de este lugar desde hace mucho tiempo.

Quiero desaparecer.

Escapar.

Nunca volver de nuevo.

Pero no puedo.

Ahora estoy aquí.

Ahora, hay alguien a quien no puedo dejar atrás.

Incluso cuando salgo por la puerta de la mansión, todavía puedo sentirla. Ella ha puesto una pared a su alrededor para proteger lo que hay dentro. Si alguna vez quiero volver a conectarme con ella, tendré que atravesar esas paredes.

¿Podré hacerlo?

¿Vale la pena intentarlo?

Doy vueltas a la luz de la luna. Las palmeras que bordean el camino se mecen en la brisa que viene del océano. Algunos de ellas se están inclinando tan fuerte contra el viento que están prácticamente tumbados en el suelo. Pero así es como deben ser para sobrevivir a los huracanes que azotan este lugar en el otoño.

Tienen que ser flexibles y ágiles.

Los que no lo son se romperán por la fuerza que viene a ellos.

Sé que así es como debo ser.

Para poder vencer a mi padre en su juego, necesito aprender a jugarlo bien. Pero, ¿qué significa eso exactamente?

Cuando era más joven, mi padre nos enseñó a jugar ajedrez. Es su juego favorito y lo usa como un tipo de prueba de fuego, una forma de evaluar qué tan inteligente es alguien.

Naturalmente, cuando era niño, nunca fui muy bueno en eso. Quiero decir, podría hacer algunos movimientos, jugar el juego, pero él inevitablemente me ganaría.

Y siempre lo hizo.

Una y otra vez.

Nunca me dejó ganar.

Más tarde, en terapia, supe que no me dejaría ganar por su ego. Su ego era tan frágil que ni siquiera podía pretender perder ante un niño para aumentar mi confianza y mi autoestima.

En ese momento, sin embargo, dijo que nunca me dejaría perder para desarrollar mi carácter. De esa manera, si alguna vez lo golpeará de verdad, entonces sabría que realmente lo había golpeado.

Bueno, nunca lo hice.

Ni una sola vez.

Después de una temporada, dejamos de jugar por completo. Se aburrió y pasó a otros ejercicios de desarrollo de personajes.

Nunca dejó que Abbott ganara tampoco, pero dejaron de jugar cuando Abbott perdió la calma y abrió un agujero en la pared.

No estoy seguro de lo que esto dice de mí.

Tal vez, simplemente dice que no soy muy bueno en el ajedrez.

Pero la vida no es realmente ajedrez, ¿verdad? La gente que le gusta jugar al ajedrez lo cree, pero ¿dónde estaríamos si sólo existieran jugadores de ajedrez en el mundo?

Aunque nunca le gané en el ajedrez, tengo que vencerlo en esto. O moriré intentándolo.

DE REPENTE, escucho una voz familiar que viene del otro lado de la piscina, justo al pasar la gruta. Me agacho detrás de uno de los árboles más gruesos. Mi padre está hablando con uno de sus asesores más antiguos.

Sólo lo conozco como Dagger y ha estado empleado por mi padre desde la fundación de la Casa de York.

Dagger es una serpiente alta por hombre con cejas afiladas y una lengua larga, que aprovecha cada oportunidad para presumir.

No puedo entender lo que están diciendo hasta que mi padre dice: — Déjamesaber si Easton empieza a enamorarse de esa chica March. Ella me gusta.

—Sí, puedo ver que le gusta —dice Dagger—. Ha hecho todo lo posible por protegerla en varias ocasiones.

—Ella tiene agallas; no ves eso mucho hoy en día.

Su conversación sobre Everly hace que mi piel se arrastre.

—Y, por supuesto, no quisiera que le pasara lo mismo a ella como a la pequeña perra que iba a huir con él —dice mi padre con una carcajada.

¿Qué? ¿Qué dijo él? ¿Escuché correctamente?

Sacudo la cabeza con incredulidad.

Mi garganta se detiene.

La sangre en mi cuerpo parece dejar de circular y mis manos se ponen pegajosas.

Dagger se ríe. —Ni siquiera la menciones. No sabes lo difícil que fue llegar hasta ella y encerrarla allí mientras lo mantenías alejado. Eran bastante inseparables, como recordará.

—Lo sé, lo sé —dice mi padre, agitando la mano—. Eres un maestro.

—He sido sujeto leal durante mucho tiempo.

—Amigo leal —lo corrige mi padre—. Sabes, Dagger, necesitas una esposa. Y niños. No puedo decirte cuánta diversión traen a tu vida, especialmente si no eres el único que los cuida.

—Voy a trabajar en ello, señor.

EASTON

CUANDO VEO TODO ROJO...

Quedo aturdido por lo que acabo de escuchar. Mi padre y Dagger se alejan riendo, pero yo no los sigo.

 Mi cabeza está fuera de control.

 ¿Cómo pudo hacerme eso a mí?

 Él sabía cuánto la amaba.

 Sabía que estábamos planeando comenzar nuestra vida juntos y él simplemente entró y me lo quitó todo.

 Él la alejó de mí.

 Mi padre mató a Alicia.

 El pensamiento parece extraño. Había tenido mis sospechas, por supuesto. Había tenido muchas.

 Hizo comentarios despectivos sobre ella. Hizo sus bromas. Intentó que yo rompiera con ella.

 Primero, intentando manipularme.

 Luego difundiendo mentiras sobre ella.

 Y, por último, con sólo poner una orden.

 Dagger fue quien realmente lo hizo.

 ¿Pero cómo?

 Mis pensamientos vuelven a ese día.

 Pensamos que nuestra partida era un secreto.

 Pensamos que nadie lo sabría.

 Pensamos que podíamos escabullirnos por la noche y alejarnos de todos y de todo. Pero alguien lo sabía.

 Estaba huyendo porque odiaba el odio de mi padre. Odiaba todo lo que él representaba y necesitaba comenzar mi vida lejos de él.

Pero no pudo dejarme ir.

Él podría haberme dejado desaparecer.

Podría haber fingido que no lo sabía. Pero él no lo hizo.

Mi padre odia todo sobre mí, pero me quiere cerca.

Hace unos años, fui a un psiquiatra para hablar sobre esto porque sentí que me estaba asfixiando con cada respiración. Después de unas pocas sesiones, me dijo que mi padre me quiere cerca porque quiere controlarme.

Quiere controlar todo sobre mi vida. No le creí en ese momento. En ese entonces, pensé que mi padre todavía tenía un poco de amor o afecto hacia mí.

Pero ahora sé que tenía razón.

El hecho de que amara a Alicia no le importaba.

Ella me estaba alejando de él y él no podía soportarlo. Ella se tenía que ir.

Por supuesto, tenía que ser un accidente. Ella era la hija de una persona muy importante en su compañía.

Hubo apariencias que mantener al día.

Aprieto los puños. Mi cabeza comienza a palpar, como si estos pensamientos fueran cosas físicas que se están ejecutando en las paredes de mi cerebro.

La boca de mi estómago se llena de ira y odio.

Deseo de venganza.

Él pagará por lo que le hizo a ella.

Ambos lo harán, me lo prometo. ¿Cómo? No lo sé aún.

Una parte de mí quiere hacerlo rápido.

No soy Abbott. No respondo de inmediato con enojo.

Pero en esta ocasión, se requiere una moderación real para evitar seguir a Dagger y simplemente apuñalarlo hasta matarlo.

Él es el que en realidad mató a Alicia.

Pero ¿qué pasa con mi padre? Si actúo ahora, sin un plan, sólo podré llegar a uno de ellos.

No es suficiente.

No es suficiente.

¿Y si llego a Dagger? ¿Qué pasará entonces?

No podré salir de esta isla sin ser atrapado. No sin un plan.

Y si me atrapan, ¿entonces qué? ¿Un juicio? Un veredicto de culpabilidad por matar a uno de los hombres del rey.

Una sentencia de muerte por traición, o tal vez peor; toda una vida en la cárcel?

¿Y qué hay de mi padre?

Él fue quien ordenó el asesinato. ¿Se sale con la suya siempre?

Me imagino yendo a las habitaciones de mi padre y atacándolo. Me imagino que mis manos se envuelven con fuerza alrededor de su garganta, exprimiéndole la vida.

Me imagino la forma en que sus ojos saldrían de su cráneo y cómo rogaría por su vida.

Quiero eso. Oh, cómo quiero eso.

Pero una muerte rápida como esa no es suficiente para el Rey de York.

Oh no.

El rey de York necesita sufrir.

Y sufrirá más al perder todo lo que ha construido.

Para vengarse adecuadamente de él y de todos sus pecados, el Rey de York necesita perder toda su fortuna y luego su título y este lugar al que llama hogar.

Necesita ver el trabajo de su vida en llamas.

Y entonces, y sólo entonces, acabaré con su vida.

¿Cómo era esa frase?

La venganza es un plato que se sirve frío.

Frío porque necesita ser planeado.

Frío porque no puede acabar en un momento.

Tomar sus vidas no es suficiente.

Alicia se merece mucho más.

Ella merece la destrucción de un lugar que obliga a las mujeres a hacer cosas contra su voluntad.

No será fácil y no será rápido.

Pero vale la pena hacer algo.

Son el esfuerzo y la determinación los que hacen realidad el sueño más atrevido. Son el esfuerzo y la determinación y, con ayuda de un poco de suerte, los que me darán mi venganza.

La rabia y la ira que me consumieron hace sólo un minuto parecen disiparse.

De repente, mi vida tiene un propósito.

Una meta.

Mi padre quería evitar que me escapara de York.

Mi padre quería evitar que yo fingiera que este lugar no existía.

Bueno, él está consiguiendo lo que quiere.

Ya no cerraré los ojos a las realidades de este lugar.

De ahora en adelante, el único propósito de mi vida será trabajar para destruir todo lo que Alistair Bay construyó y todo lo que él es.

EASTON

CUANDO VOY A TRAVÉS DEL MOVIMIENTO...

En los próximos días, cumplo con mis deberes como hijo leal.
Voy a un montón de citas y actúo cordial y educado.

Salimos a cenar, comemos juntos frente al mar y hablamos sobre quiénes somos.

Bien, principalmente les pregunto por ellas. Enfoco mi atención en ellas para no hablar demasiado sobre mí mismo.

Ellas están muy felices de complacerme.

Entran en sus orígenes y sus historias de vida.

Sólo escucho a medias.

Ninguna de ellas parece darse cuenta.

Sigo esperando a la única persona con la que quiero tener una cita. Pero cuanto más cerca estoy de ver a Everly, más nervioso me pongo.

—Entonces, ¿qué te hizo querer venir aquí y participar en esto? —le pregunto a la chica llamada Olivia. Ella es agradable a los ojos y sabe cómo comportarse. Se mueve fácilmente entre diferentes temas de conversación, saltando de la literatura, al arte, a la historia.

—Sonaba emocionante. Estoy soltera, así que pensé, ¿por qué no? —dice ella, moviendo su pie debajo de la mesa hacia el mío. Fuerzo una sonrisa.

—¿Estás bien? —pregunta después de un momento.

—Sí, por supuesto —trato de salir de eso.

—Porque pareces un poco... distante.

Me encogí de hombros. —Me atrapaste.

—Espero que no sea nada de lo que dije.

Le aseguro que no lo es, pero no soy muy convincente.

—Sabes que si no quieres estar en esta cita conmigo, no tienes por qué

estarlo —dice ella, tomando la servilleta de su regazo.

Estoy atrapado y un poco fuera de guardia.

Ella se levanta de detrás de la mesa y comienza a alejarse. —¡Olivia, espera! —le grito.

En unos pocos pasos, la alcanzo.

—¿A dónde vas?

—A casa.

—¿Por qué?

—Te lo dije. No necesito que me hagas ningún favor. Si no quieres tener una cita conmigo, no tienes que hacerlo.

—Así no es exactamente cómo funciona aquí.

—No me importa —dice ella, cruzando las manos sobre su pecho—. Así es como funciona conmigo.

Ella está en lo correcto.

No debería ser grosero.

Es sólo que es mi octava cita consecutiva.

—Lo siento, estoy un poco... cansado.

—¿Lo estás? —me desafía ella—. ¿O simplemente estás esperando ver a Everly?

Doy un paso atrás. —¿Qué quieres decir?

—La conocías de antes. Ella dijo que te conoció en el jardín y que no le dijiste quién eras realmente.

Asiento con la cabeza.

—¿Es eso cierto?

—Sí, por supuesto.

—No suena así —ella entrecierra los ojos.

Ella me mira como si pudiera ver a través de mí.

—¿Qué quieres decir? —pregunto tentativamente.

—Tengo la sensación de que ella te conoce mucho mejor de lo que lo haría después de una sola cita.

Me encojo de hombros y lo niego con vehemencia. Si eso es lo que les dijo, entonces tengo que seguir con su historia. No debería haber ninguna razón para que ella mintiera.

—No sé lo que quieres de mí, Olivia —le digo con frialdad, mirándola directamente a los ojos—. Ya te dije. Estoy cansado. He estado en muchas citas. No estoy especialmente acostumbrado a esto.

Ella se encoge de hombros.

—Si no me crees, está bien. No lo hagas. Terminemos la cita ahora mismo. Sin otra palabra, ella gira sobre sus talones y se aleja.

Bueno, estuvo bien, me digo sarcásticamente. No lo puedo evitar, pero me gustan sus agallas. Si le estuviera haciendo recomendaciones a mi padre sobre una chica con la que le gustaría pasar el tiempo, ella definitivamente estaría en el primer lugar de la lista.

LAS CITAS SE APILAN, dos o tres, a lo largo del día, y mi cita con Everly es al final del tercer día. Justo después de mi pelea con Olivia.

La única razón por la que no protesté en las otras fechas fue porque quería pasar un tiempo a solas con Everly. Por fin ha llegado el momento y estoy tan nervioso que siento que mi corazón está a punto de saltar fuera de mi pecho.

Everly baja las escaleras con un corto vestido de coctel. Su cabello cae en cascada sobre sus hombros y sus ojos brillan bajo la suave luz de la araña.

Se ve aún más hermosa de lo que recuerdo.

Le entrego las rosas que traje para ella, tal como lo hice con todas las demás participantes. Las rosas son un requisito.

Me agradece por ellas cortésmente y la acompaño a la puerta.

Mientras caminamos hacia el lugar donde nos van a servir la cena, tenemos un poco de charla.

Nada significativo.

Sólo un intercambio de bromas.

Algo que no puedo soportar.

Pero hago los movimientos porque ella lo hace y porque todos están mirando.

Para mi consternación, la cena procede como lo hizo con las demás participantes. Discutimos los elementos en el menú. Ella ofrece algunos detalles de por qué prefiere algunas comidas a otras. Si estos son de hecho verdad, no tengo idea.

—¿Le gustaría ver nuestro menú de postres? —pregunta el camarero cuando terminamos.

—No —digo categóricamente. El camarero se vuelve hacia Everly.

—No, ella tampoco —hablo por ella. Ella me mira con curiosidad.

—¿No eres un fanático del postre? —pregunta ella.

Sacudo la cabeza. —En realidad no —agrego.

Intento hablar con ella sin decir una palabra. Pero no nos conocemos lo suficiente como para eso. Aún no.

No tengo que pagar porque este no es un verdadero restaurante. Es parte del show.

El evento. La competencia.

Cuando me levanto, le doy mi mano y la ayudo a levantarse de la silla. Ella intenta apartar su mano de la mía, pero no la suelto. En cambio, reafirmo mi agarre y la acerco más a mí.

—¿A dónde vamos? —pregunta ella.

—A un lugar privado.

EVERLY

CUANDO VAMOS A UN LUGAR MÁS PRIVADO...

Cuando toma mi mano, las chispas corren por mi cuerpo. Me lleva por un camino estrecho a través de los árboles hacia la arena. La conversación en la cena fue fría y estéril. Fui educada, pero no comunicativa. Respondí a sus preguntas, pero rara vez le pregunté a algo. No confío en él y no voy a fingir que lo hago. Todo es sólo un acto de todos modos, por su parte. ¿Cierto?

Mis talones se hunden en la arena y me cuesta caminar.

—Quítate los zapatos —dice.

—¿Por qué?

—¿Por favor?

Estrecho mis ojos pero hago lo que él dice. La arena no es muy buena para andar con ellos de todos modos.

Easton toma mi mano de nuevo y pregunta: —¿Confías en mí?

—No.

—No creo que puedas hacerlo con los tacones puestos —dice.

—¿Hacer qué?

—¡Correr! —susurra Easton en voz alta, tirándome hacia adelante.

No hay amenaza en su voz y no le tengo miedo. Pero me detengo despacio después de unos momentos y retiro mi mano de él.

—¿Qué estás haciendo? —exijo saber—. ¿A dónde vamos?

—No te puedo decir.

—Bueno, entonces no voy a ir —le digo, cruzando los brazos sobre mi pecho—. He tenido suficiente de tus mentiras, Easton.

Inhalando profundamente, sus fosas nasales se abren un poco.

—Vamos a un lugar privado. No puedo decírtelo porque entonces... será más fácil para ellos descubrirlo —dice el último fragmento en un tono muy

silencioso. Apenas audible. Especialmente por el choque de las olas y el silbido de la brisa que viene del océano.

—¿Qué? No entiendo.

—Nos están mirando... Pero... necesito hablar contigo... necesito explicarte todo —susurra de nuevo.

Sus labios apenas se mueven y me toma un minuto juntar exactamente lo que está diciendo.

Mi cuerpo responde con un movimiento de cabeza incluso antes de que tenga un momento para procesarlo realmente. Y con ese asentimiento, toma mi mano entre las suyas y comenzamos a correr de nuevo.

El viento parece venir en todas las direcciones. Agita mi cabello tanto que casi no puedo ver nada delante de mi cara. Sigo poniendo un pie delante del otro, sosteniendo firmemente la mano de Easton.

La arena blanca se ve negra a la luz de la luna, y se siente fresca entre mis pies. Corremos por la parte que está justo al lado del agua para evitar que nos hundamos demasiado en la arena, y el agua cálida del Caribe de vez en cuando sube y arrastra mis pies.

Las olas hacen espuma un poco cuando chocan, pero son pequeñas y apenas visibles. El océano aquí es tranquilo y pacífico, que es más de lo que se puede decir de la tierra.

En algún lugar alrededor de donde la tierra hace una pequeña curva, Easton se aleja del agua. La arena se hace más y más profunda, endureciéndose debajo de mis pies mojados.

—¿A dónde vamos? —pregunto, tratando de recuperar el aliento.

La arena es desigual e inestable, balanceo mi cuerpo de lado a lado mientras camino, o medio camino, detrás de él.

—Ya casi llegamos —dice, tirándome hacia adelante.

Su respiración no es forzada o difícil, y parece que apenas ha sudado. Por otro lado, yo estoy empapada. Estoy sudando tanto que las gotitas de mi frente incluso se deslizan a mis ojos, quemando mis córneas.

Me limpio la frente con el dorso de la mano y un pie se enreda con el otro. Un momento después, me deslizo y caigo directamente a la arena.

—¿Estás bien? —Easton se arrodilla inmediatamente hacia mí.

—Um, sí —murmuro.

Trato de levantarme intentando no llenarme de arena, pero eso es casi imposible. La arena es tan fina como el azúcar en polvo y se adhiere a cada centímetro de mi piel con la que entra en contacto. Tratar de limpiarla con mi

otra mano sólo empeora las cosas.

—Vamos, ya casi llegamos. Te ayudaré a quitarte eso cuando entremos —susurra.

—¿Dentro de dónde? —pregunto, pero él me ignora.

En cambio, toma de mi brazo para ayudarme.

Unos minutos más tarde, entramos en la boca de una gran cueva.

Está completamente negro por dentro.

Easton saca tres velas de su bolsillo y las enciende.

Las velas iluminan los grandes lados cóncavos de la cueva y un poco del túnel que conduce a la oscuridad.

La cueva está húmeda con el agua y los olores del mar. El aire aquí es espeso y cuando abro la boca, todo lo que pruebo es sal.

—Aquí, déjame ayudarte —dice Easton.

Comienza con mi brazo izquierdo y usa movimientos rápidos para limpiar la arena. Cuando llega a mi pecho, evita cuidadosamente mis senos y luego sube a mi cara.

Apartando mi cabello, Easton pasa sus dedos a través de él. Luego pasa sus dedos por mi mejilla izquierda.

Es cuidadoso y meticuloso.

Profesional, incluso.

Al verlo trabajar, de repente siento un impulso en la boca del estómago.

Miro hacia sus deliciosos labios y la forma en que la luz de las velas acuna su fuerte mandíbula.

Lo quiero.

Easton sigue trabajando. Cuando llega a mis ojos, presiona las puntas de los dedos en mi piel para que los granos se adhieran a él. Poco a poco se abre camino por mi cara y por mi cuello, quitando cuidadosamente toda la arena.

—Creo que esto es lo mejor que puedo conseguir por ahora —dice Easton después de unos momentos.

—Gracias, lo aprecio —le susurro.

Nos quedamos aquí atrapados en la mirada del otro, incapaces de movernos. Pero luego da un paso atrás.

—Necesitaba hablar contigo en privado —dice Easton. Asiento con la cabeza.

—Mi padre me ordenó que durmiera contigo para enseñarme algún tipo de lección. Y no pude decir que no —dice.

Su voz comienza tranquilamente, pero rápidamente se pone frenética.

—Te iban a eliminar si no lo hacía. Y no podía dejar que eso sucediera, Everly. No podía dejar que te enviaran lejos de aquí a un lugar horrible donde harían quién sabe qué.

—Allá muy diferente a este lugar —digo sarcásticamente.

—Sé lo que es. York es... terrible. Pero es el diablo que conozco. Así que eso es lo que elegí.

Me encogí de hombros

—¿Quieres ser eliminada? —pregunta.

—No quiero casarme con tu padre.

Easton respira hondo. —Eso no va a suceder.

—Sí, claro —le digo—. Eso va a suceder, pero sólo si soy extremadamente afortunada. Lo más probable es que igual sea eliminada, Easton.

—Quería conseguirte algo de tiempo.

—¿Por qué?

—Porque me preocupo por ti —dice.

—No te creo —miento.

—Me preocupo por ti mucho más de lo que debería —me ignora.

—No te creo —repito, pero esta vez las palabras salen un poco fracturadas y mucho menos convincentes.

—El cuidado es una debilidad aquí. Es algo que pueden usar en mi contra. Pero no puedo evitar lo que siento.

EVERLY

CUANDO ESTAMOS SOLOS...

No quiero creerle.
Es un mentiroso.

Un traidor.

Me engañó para que durmiera con él.

Quiero creer todas estas cosas, pero no las creo.

No puedo.

No se sienten bien.

Lo que sí se siente bien es que Easton me está diciendo la verdad.

—Entonces... en esta cueva, ¿no pueden oírnos? —pregunto.

Él niega con la cabeza.

—¿Podrán encontrarnos?

—Sí. Hay huellas que los llevan hasta aquí. Estarán aquí pronto.

—¿Qué vas a decir cuando vengan? —pregunto.

—Que quería pasar un tiempo a solas contigo. Que salimos a caminar y nos perdimos.

—No te creerán —le digo.

—Lo sé, pero ¿qué más puedo hacer? Necesitaba hablar contigo.

Sinceramente.

Asiento y miro hacia el suelo.

—¿Me crees, Everly?

Me encogí de hombros.

No quiero admitirlo en voz alta.

Aún no.

Levanta mi barbilla hacia la suya.

—Tienes que creerme —susurra.

—¿Y si no lo hago?

Aleja sus ojos de mí.

—En realidad, probablemente sea lo mejor. Si no me crees, entonces está bien. Solo quería decírtelo de todos modos.

Easton se vuelve para alejarse de mí. Sus hombros se inclinan hacia abajo y se sienta en la gran roca al otro lado de la cueva.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto—. Eres mucho mejor que este lugar.

Él inhala profundamente.

—¿Por qué no simplemente te escapas y desapareces? ¿Nunca vuelves?

Él me mira.

Sus ojos oscuros se estrechan y la expresión de su rostro cambia de triste a grave. Aprieta los labios y aprieta la mandíbula.

—Traté de hacer eso antes con Alicia —dice, mirándome directamente.

Los mechones sueltos de cabello caen en su cara y se los quita con el dorso de la mano.

—¿Puedo decirte algo en confianza? —pregunta.

Estrecho mis ojos y asiento. Él toma una respiración profunda.

—La mataron —dice después de un momento.

—¿Qué? —pregunto, sacudiendo la cabeza.

—Tenía mis sospechas al respecto, pero luego los escuché hablar. De alguna manera, se enteraron de nuestro plan para huir juntos y organizaron el fuego y hundieron el bote. La encerraron en el piso de abajo y no pude sacarla.

Mientras habla, su voz se resquebraja en partes.

Las lágrimas brotan en el fondo de sus ojos, pero sus puños se cierran. Es como si él se tambaleara entre la ira y el dolor.

Me acerco a él y me siento a su lado.

—No debería decirte esto —dice, agachando la cabeza. Puse mi brazo alrededor de sus hombros.

—No tienes que hacerlo —murmuro.

—Mi padre ordenó el asesinato —continúa—. Lo escuché bromeando sobre eso. Dijo que ella se estaba interponiendo en el camino. Pero tuvieron que hacerlo parecer un accidente porque ella era la hija de un amigo de la familia.

No sé qué más decir, excepto que lo siento. Nos sentamos en silencio por unos instantes.

—Mi padre es un hombre muy peligroso —dice Easton—. Pero le he tenido miedo el tiempo suficiente.

La determinación en su voz me asusta.

—¿Qué vas a hacer? —pregunto.

—No lo sé todavía, pero voy a vengar su muerte. Ella no se lo merecía. Él la mató sólo para que me quedara.

—Tu padre ha hecho muchas cosas terribles —murmuro.

Oímos voces en la distancia.

Ellos se están acercando.

Mi corazón cae.

Easton se gira hacia mí y toma mi rostro entre sus manos. Me mira directamente a los ojos.

—Haré todo lo que esté a mi alcance para protegerte —dice—. Todo lo que haré será para asegurarme de que no sufras ningún daño.

Presiona sus labios sobre los míos.

Son suaves y efervescentes.

Cuando mi boca se abre para dar la bienvenida a la suya, pruebo su intensidad y determinación. Pero también hay algo más en el beso.

Un poco de amabilidad.

Un poco de decencia humana.

Todas las cosas que había olvidado desde que estaba aquí en York.

Cierro los ojos y le devuelvo el beso.

Easton entierra sus manos en mi cabello. Lo tira ligeramente, tirando así mi cabeza hacia atrás. Entonces su boca deja mis labios y baja por mi cuello.

Los escalofríos corren por mis brazos mientras él entierra su cara en mis pechos. Sus movimientos cobran impulso.

Parece que cobran vida propia. No son sólo sus movimientos, sino los nuestros juntos.

Nuestras manos se entrelazan y nuestros dedos se vuelven uno.

Mi cabello se convierte en su cabello.

Mis labios se convierten en sus labios.

En algún lugar en la distancia, escucho las voces de las personas. Se están haciendo más fuertes. Más cercanas.

—Vienen —susurro mientras nuestros labios aún están entrelazados.

—Lo sé —dice y envuelve sus brazos alrededor de mí con más fuerza.

—¿Qué debemos hacer?

—Seguirnos besando.

No sé si eso es lo correcto o no, pero no discuto.

En su lugar, me dejo llevar.

Me pierdo en su boca, en su cuerpo y en su pasión.
Este momento no durará, pero puedo hacerlo durar el mayor tiempo posible.

Quizás entonces pueda sostenerme en las noches oscuras por venir.

—Me estoy enamorando de ti, Everly —dice Easton.

Sus palabras salen profundas y casi amenazantes en tono.

Me da un último tirón en mi cabello, besándome cerca de la parte inferior del cuello cerca de la clavícula.

Una sensación cálida comienza a acumularse entre mis piernas. No he sentido esto desde la última vez que estuvimos juntos.

Pase mis dedos por su cuerpo duro, disfrutando de la sensación de cada músculo aislado.

Mi mano cae entre sus piernas y me aferro a él, recordando lo bien que me hizo sentir no hace mucho.

Su boca vuelve a la mía y me pierdo por completo.

De repente, un destello de luz me ciega.

Están aquí.

EVERLY

CUANDO NOS ENCUENTRAN...

Me alejo de Easton, me pregunto qué va a pasar ahora.
¿Me tirarán los guardias y me mandarán de nuevo a la mazmorra?
¿Seré eliminada?
¿Me enviarán a algún país extranjero que haga que este lugar parezca un paraíso?

Cuando estas preguntas aparecen en mi cabeza, otro sentimiento me roe. Nada de eso sería tan malo como nunca volver a ver a Easton.

Mientras estoy de pie junto a él, sosteniendo su mano, entrelazo mis dedos con los suyos.

Mi corazón está latiendo una milla por minuto. Se siente como si estuviera a punto de saltar fuera de mi pecho.

Cuando lo miro, veo manchas en el torrente de luz, pero todavía puedo distinguir su rostro.

Aprieta la mandíbula y mira al frente.

Es como si estuviera desafiando a quien venga por mí. A quien me obligue a dejarlo.

Esperamos.

El tiempo parece pasar al infinito. Es tan silencioso que todo lo que oigo es el sonido de pequeñas gotas de agua que caen al suelo de la cueva después de hacer su largo viaje desde el techo.

No puedo ver nada mirando directamente, así que levanto la mirada hacia arriba.

El techo está texturado con diferentes tamaños de formaciones que cuelgan de él. ¿Cómo se llaman de nuevo? Mis pensamientos se remontan al octavo grado en Ciencias de la Tierra con el Sr. Box, el hombre con un bigote de

estrella porno de los 70 y un entusiasmo inquebrantable por la ciencia.

¡Sí, por supuesto!

Las estalactitas cuelgan del techo de una cueva, mientras que las estalagmitas crecen desde el suelo de la cueva.

Cuando mis ojos se adaptan a la luz, veo que esta no tiene demasiadas estalagmitas en el suelo en el centro donde estamos, pero tiene un montón más abajo, en el túnel.

Todos estos pensamientos se me ocurren en cuestión de segundos.

Así es como se espera lo desconocido.

Pero entonces, alguien apunta la luz hacia abajo y la oscuridad desciende a nuestro alrededor.

—Esto es altamente irregular.

Las palabras se emiten en un tono muy desaprobador y provienen de la silueta de un hombre pequeño y regordete con un peine. Cuando mis ojos intentan ajustarse, mi visión está inundada de manchas.

—¿Señor Bay? ¿No va a decir nada?

—No veo por qué necesito hacerlo —dice Easton con confianza—. Estoy en una cita, ¿verdad?

El hombre no responde.

—¿Estoy en una cita?—pregunta Easton.

¿A quién se dirige? Me pregunto.

—Sí.

Easton se encoge de hombros como si la respuesta fuera clara. Miro a mi alrededor y no está claro para nadie más que para mí.

—¿Qué significa esto, señor Bay?

—Escucha, Belding. No necesito explicarme ante ti.

—Pero yo soy el planificador de eventos.

—¡Exactamente! —Easton me toma de la mano y me lleva fuera de la cueva, pasando a todas las personas con linternas enormes.

—¿Señor Bay! —Belding corre tras nosotros, tropezando en la arena.

—¿Qué? —pregunta Easton.

—No entiendo lo que está pasando. Deberías haberte quedado en el restaurante.

—Estaba aburrido en el restaurante. He estado en lo que se siente como un millón de citas esta semana y quería un cambio. Quería hacer una conexión real. Quiero decir, estoy en una cita, ¿verdad?

Belding se encoge de hombros. Me doy cuenta de que tiene un punto calvo

significativo en la parte posterior de la cabeza, que trata de cubrir con el pelo alrededor de ella.

—Todas las citas e interacciones deben ser registradas —dice Belding después de un momento.

Easton solo agita su mano y me aleja de él hacia la playa. Belding nos alcanza.

—Señor Bay, me pueden despedir por esto. Su padre... —su voz tiembla cuando lo menciona.

—No te preocupes por mi padre. Él es mi problema. Además, no te estoy mintiendo. Me cansé de las aburridas citas y quería conocerla un poco más. ¿No es ese el punto de esta competición? ¿No es eso lo que estoy haciendo por mi padre?

Belding se encoge de hombros, incapaz de saber qué decir en respuesta.

—Simplemente no quiero meterme en problemas por esto —finalmente dice en voz baja.

Yo inhalo profundamente.

El temor inculcado por ese hombre a todos aquí, no sólo a los cautivos, sino a prácticamente todos los que trabajan para él, es asombroso.

Solía pensar que todos estaban conspirando contra nosotros.

Solía pensar que a todos se les pagaba por estar aquí, pero ahora sé que eso no es cierto.

Pueden que les paguen, pero también tienen miedo.

Están aterrorizados.

Con miedo al rey de York.

Esta realización hace que mi corazón se sienta pesado y cansado. Las personas a quienes se les paga pueden ser influenciadas con dinero.

No es que lo tenga, pero podrían ser influenciados por ser descubiertos de alguna manera.

Pero ¿qué pasa con las personas que tienen miedo? Al igual que los animales maltratados, sólo saben atacar.

Tienen problemas para confiar porque su confianza ha sido violada durante tanto tiempo.

Mi confianza también fue violada. Pero no he estado aquí tanto tiempo.

No he hecho toda mi vida en York y todavía tengo muchos recuerdos de cómo deberían ser las cosas para seguir adelante.

Pero ¿qué pasa con Belding? ¿Y Mirabelle y todos los demás?

Su vida está aquí y viven detrás de esos muros.

No saben ser de otra manera.

Regresamos al restaurante donde las luces son brillantes y las cámaras en el techo están rodando.

Tomo la mano de Easton en la mía y le digo: —Me lo pasé de maravilla.

Me pongo de puntillas y presiono mis labios contra los suyos.

Inmediatamente me corresponde, tomándome en sus brazos.

Sus labios queman los míos mientras entierra sus manos en mi cabello.

Por un breve momento, alejamos al mundo exterior.

Por un breve momento, no hay nadie más que nosotros.

EASTON

CUANDO VOLVEMOS...

¿Por qué la besé allí en la cueva cuando supe que venían?

Para joderlos, por eso.

Porque yo quería.

Porque lo necesitaba.

Esas son grandes respuestas, pero no soy tan temerario.

Sí, quería tenerla.

Sí, necesitaba probarla.

Pero también quería otra cosa.

Iban a sospechar algo de todos modos si nos encontraban en la cueva.

Entonces, ¿por qué no sólo mostrarles? ¿Por qué no mostrar una hermosa cita romántica que terminó en un beso? Ese es el objetivo de cualquier cita exitosa, ¿no es así?

Entonces, cuando Everly pensó en alejarse, solo la seguí besando con más fuerza. Estarían aquí en cualquier momento, pensé.

Ellos nos verían.

Ellos se asombrarían de atraparnos haciendo algo así. Y eso es exactamente lo que quería. Entonces algo se me ocurre.

¿Es por eso que Everly me besó de nuevo?

¿Justo ahora?

Me paro a su lado y me pierdo en ella.

Su gusto.

Su olor.

La textura de su cabello.

Los pequeños trozos de arena que siento en los bordes de las puntas de mis dedos.

La quiero.

Quiero todo de ella.

Ahora mismo.

Quiero que este momento dure lo más posible y ella también lo quiere así.

Entonces, lo que comienza como un acto de desafío, algo para mostrar, se convierte en mucho más que eso.

De repente, estamos perdidos el uno en el otro como estábamos todos esos días en mi cama.

Querer.

Desear.

Anhelar.

Nada más importa. Nadie más importa.

—Um, disculpe —dice Belding después de aclararse la garganta.

A nadie le importa, y menos a él.

Belding es un habitual bastardo llorón. Actúa como si le tuviera miedo a mi padre cuando es la primera persona en ofrecerse voluntariamente para cada cosa horrible que mi padre sugiere. Es el peor ejemplo de un casi hombre.

Nos separamos el uno del otro, pero mantenemos nuestras manos entrelazadas.

—Bueno, gracias, supongo —dice Belding por lo bajo.

—¿No era eso lo que querías ver? —pregunta Everly con el tipo de confianza en su voz que no recuerdo haberle escuchado antes, especialmente con el personal.

—¿Qué quieres decir? —Belding pregunta, horrorizado.

—Bueno, te quejaste de que lo que hicimos en la cueva no fue capturado por todos, quienesquiera que sean, para ver. Así que, aquí lo tienes. Lo hicimos de nuevo.

Sonríó y le doy un apretón de manos.

—Bueno, tú... todavía... no deberías haber... escapado —murmura Belding, tropezando con sus palabras.

—Queríamos algo de privacidad. Ya sabes, para tener un momento auténtico. Has visto lo que hemos hecho allí. Ahora, ¿quieres saber de qué hablamos?

Mi corazón se salta un latido. La nueva confianza de Everly la está haciendo empujar los límites.

Cállate, quiero decir, pero no puedo.

Probablemente sintiendo que ha sido encerrado, Belding le da un leve

asentimiento.

—Hablamos de esta competencia. Principalmente, lo inusual es que el Rey nos pida a las mujeres a las que corteja que salgan a una cita con su hijo.

Ahí está.

Mi mandíbula casi se abre.

La respuesta perfecta entregada perfectamente.

Por supuesto, esto es algo de lo que la gente hablaría. Es tan obvio y, sin embargo, sólo un tanto insultante.

Pero sabiendo lo que sé de mi padre, a él le gusta una mujer que es un poco desafiante. A él le gusta alguien con una buena cabeza fuerte en sus hombros y que no tiene miedo de decir lo que piensa, a pesar de que, por todas las razones, debería mantener la boca cerrada.

—¿No estás de acuerdo? —presiona Everly.

—¿Con qué?

—Con el hecho de que es inusual

—No, no diría eso —dice Belding.

No espero ninguna otra respuesta, pero todavía estoy sorprendido de lo curioso que todo esto puede ser.

—¿De verdad? ¿Supervisa a menudo este tipo de competencias? —pregunta Everly.

No puedo evitar sonreír.

—Sé que el Rey tiene sus razones para hacer lo que está haciendo —dice Belding después de un largo pensamiento.

Piensa que es tan listo y leal.

Bueno, supongo que es leal.

Y con eso, Everly deja pasar el asunto.

Como una diplomática experta, ella no presiona por más de lo que quiere. Lo había puesto de rodillas, metafóricamente hablando, y ahí es donde ella lo dejará.

—Si no te importa, voy a acompañar a mi cita a su habitación ahora —le digo y nos vamos.

Everly y yo nos alejamos de la mano.

No decimos mucho mientras la acompaño a su casa y subo las escaleras hasta su habitación. Ninguna de las otras concursantes está alrededor, ya que tienen prohibido abandonar sus habitaciones y estar en áreas comunes mientras uno de ellos está en una cita.

El propósito de esto es, por supuesto, crear la ilusión de privacidad. Eso

resume bastante bien todo acerca de York en pocas palabras.

A pesar de que todos los ojos están puestos en nosotros al igual que al principio de la cita, el caminar a su habitación se siente completamente diferente.

Hicimos una conexión, una que no será fácil de romper.

Cuando la miro a los ojos, no lamento contarle lo que descubrí sobre mi padre y Alicia.

Ella no me traicionará.

De esto estoy seguro.

Mientras tomo su cara entre mis manos, hay muchas más cosas que quiero decirle.

En un mundo construido sobre mentiras, es notable encontrar una persona con quien pueda compartir mi verdad.

Pero, no puedo.

Hay una cosa que puedo hacer.

Puedo darle otro beso.

Presiono mis labios sobre los de ella y espero a que su boca se abra. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y, por un momento, el mundo exterior desaparece y se desvanece. Lástima que haya que oírlo de nuevo.

EASTON

CUANDO LO VEO...

Bajé las escaleras con un corazón pesado.
La extraño.

Quiero volver corriendo a su habitación y pasar la noche con ella, pero la cita ha terminado y hay ciertas apariencias que defender.

Ya le he mostrado demasiada preferencia por ella. No quiero que mis sentimientos por ella sean aún más obvios.

Cuando salgo por la parte de atrás de la casa, me detengo un momento para disfrutar de la suave brisa del océano. Mueve mi cabello de lado a lado, y sabe a sal.

Mis pensamientos siguen volviendo a Everly.

Sus ojos.

Su cuello largo.

Sus pechos turgentes.

Sus hombros magros y fuertes.

Su lengua afilada.

Pero me volveré loco pensando en ella.

No, necesito sacarla de mi mente.

Delante de mí, el océano se extiende hacia la oscuridad. Las estrellas arriba iluminan sólo ligeramente las ondulaciones sobre el agua, pero es suficiente para llamarme al interior.

Me quito la camisa y camino enérgicamente hacia el agua. Cuando llego a la orilla, me quito el resto de la ropa y me meto.

El agua es cálida, solo unos pocos grados más fría que el aire. Pero es refrescante de todos modos. Cuando llego a la altura de la cintura, me sumerjo. Aguanto la respiración el mayor tiempo posible y sólo nado.

Mis pies hacen una gran patada de rana por debajo mientras mis brazos me siguen en un golpe de pecho. Cuando abro un poco los ojos, el agua salada comienza a arder.

El agua alrededor de York es cristalina.

Durante los días, se puede ver directamente a través del turquesa del agua hasta el suelo de arena amarilla.

Pero nadando a través de ella por la noche, no veo nada excepto las burbujas que escapan de mi boca.

Subo para respirar rápidamente, y luego descendo rápidamente hacia abajo. Esta vez, en lugar de nadar, me permito hundirme un poco bajo el agua, observando cientos de pequeñas burbujas, de diferentes tamaños, escapando de mi boca.

Se precipitan hacia la superficie, como si no estuvieran hechas de aire, sino desesperadas por obtener aire para sí mismas.

Mientras nado, siento que toda la tensión en mi cuerpo comienza a disiparse.

Mis músculos comienzan a relajarse y el mundo no se siente tan pesado por un momento. Todo es una ilusión, por supuesto. Porque toda esa tensión e incertidumbre volverán tan pronto como llegue a la superficie. Y se multiplicará tan pronto como salga del agua y sienta todo el peso de la fuerza gravitacional en mi cuerpo.

Pero, por ahora, bueno... doblo mis rodillas y caigo de nuevo bajo el agua.

Tiempo después, salgo del agua y me paro por unos minutos en el borde de la arena para que me seque el aire. La brisa se siente mucho más fresca ahora que antes, pero no llega a hacer frío. Cuando estoy lo suficientemente seco, agarro mi ropa y zapatos y camino por la playa.

No quiero volver a poner mi ropa en mi carne pegajosa, pero sería inapropiado caminar todo el camino de regreso a mi casa completamente desnudo.

Por lo tanto, me comprometo y solo me pongo los pantalones.

No hay ropa interior. Sin zapatos. Descamisado. Sólo los pantalones.

Justo cuando vuelvo al nivel principal de la casa, lo veo.

Una silueta de un hombre familiar.

Tengo buen ojo para los rostros, pero él está mirando hacia otro lado. Doy unos pasos rápidos hacia adelante y cuando toma su bolso para ponerlo en la parte trasera del auto del pueblo, mis sospechas se han confirmado.

—¡Jamie! —le grito y corro hacia él. Él se ve sorprendido. Sus ojos se agrandan como dólares de arena.

—Oh, hola —murmura y pone su otra bolsa en el maletero.

El conductor está sentado en el auto, y le hago una seña para que espere.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto.

—Me estoy yendo.

—Si puedo verlo. Pero, ¿qué estabas haciendo aquí?

Él me mira, claramente no está dispuesto a responder ninguna pregunta.

—Escucha, necesito hablar contigo.

—No puedo; mi vuelo saldrá pronto.

—Entonces será mejor que hables rápido.

Él sacude la cabeza, desafiándome abiertamente.

Lo tomo por el cuello. —Escucha, vas a hablar conmigo de cualquier manera. Pero podemos tener una buena conversación o una mala, depende de ti.

Él me da un asentimiento.

Le digo al conductor que regresaremos en unos minutos y lo llevo de vuelta a la playa para tener un poco de privacidad. No sé si alguien está mirando, pero no quiero correr ningún riesgo.

—Oye, hombre, ¿qué quieres?—pregunta Jamie, claramente irritado por todo esto.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy en un trabajo. Al igual que lo estaba en Filadelfia. Y Greenwich. Y Boston. Y Atlanta. ¿Qué diablos te importa?

—¿Qué clase de trabajo? ¿Quién te contrató?

Jamie deja caer su cabeza. —Sabía que nunca debí haberlo escuchado. Qué fiasco.

No sé de qué está hablando, pero espero a que continúe.

—Escucha, no sé qué diablos está pasando en esta isla, pero me alegro de haberme ido. Definitivamente no vale la pena los diez mil dólares que me pagaron por traer a esas chicas a esos eventos.

—¿De verdad? ¿Por qué? —pregunto.

—Porque... porque... ¡un pequeño coño me atacó! Quiero decir, sólo estaba allí haciendo mi trabajo, trabajando como mesero, y ella se levantó de un salto y comenzó a maldecirme cruelmente. Y me pegó muy fuerte.

Resisto la tentación de burlarme de él. ¿Quiero preguntar si fue Everly? No, probablemente no, ya que la habrían eliminado. Otras concursantes fueron

enviados lejos por mucho menos.

—Entonces, ¿estabas trabajando aquí como mesero? —lo presiono.

—Sí, ¿puedes creerlo? Que broma.

Asiento como si estuviera de acuerdo o entendiera. Pero no.

—¿Cómo te enteraste de este lugar? —pregunto.

EASTON

CUANDO DESCUBRO MÁS...

Jamie se encoge de hombros y mira al suelo.

—Yo era un estudiante de posgrado que trabajaba en el Nantucket Country Club, tratando de encontrar una chica rica o una divorciada para alejarme de mi vida de mierda. Y luego un amigo de allí me habló de este trabajo. Dinero fácil. Haciendo cosas supuestamente súper secretas para algún multimillonario. Cuando se acercaron a mí, dijeron que eso era lo que tendría que hacer para comenzar. Básicamente, ser una olla de miel, ¿sabes? Conocer a algunas chicas en las que tenían la vista puesta, invitarlas a salir, salir con ellas un poco y luego invitarlos a esa lujosa fiesta.

—Suena como un buen trato —le digo para que siga hablando.

—Sí, yo también lo pensé. La única regla era que no podía dormir con ellas. No importaba qué sucediera. No pensé que fueran realmente serios al respecto, pero mi amigo Neil, que vino al mismo tiempo que yo, perdió su trabajo por hacer precisamente eso. Le pagaron de todos modos, pero no consiguió más trabajo.

—¡Qué mal! —le digo.

—¡Lo sé! —dice Jamie, con un poco más de energía. Tengo la sensación de que él ha estado guardando todo esto dentro por un tiempo lo suficientemente largo.

—Pero tengo que decirte, esa chica, Everly, me viste... —dice Jamie. Aprieto los puños hasta que mis nudillos se vuelven blancos. —Te acuerdas de Everly, ¿verdad? ¿Intentaste que ella no entrara conmigo en el taxi?

Cambio mi mandíbula, pero trato de mantener la calma. Odio el hecho de que se atreva a mencionar su nombre. Pero sacarlo y perder la calma no me va a dar lo que quiero. Siempre hay tiempo para eso más tarde.

—Sí, la recuerdo.

—Tenía muchas ganas de acostarme con ella, hombre —dice Jamie, lamiendo sus labios como si yo fuera uno de los chicos—. Ella tenía ese cuerpo que es un poco grueso, pero también tenía un poco de actitud. Me gusta eso. De todas las citas que llevé a esos eventos de la Fundación Bay, ella fue la que realmente quería follar.

Mantén la calma, Easton. Mantengan la calma, me digo a mí mismo.

—Entonces... ¿cuál era tu trabajo exactamente? —presiono para obtener más detalles.

Esta es la parte de York de la que no sé nada.

¿Cómo encuentran a estas mujeres? Debe haber algún tipo de proceso de selección, pero ¿cuál?

Jamie se relaja un poco y parece olvidar que esto sigue siendo un interrogatorio.

—Bueno, una vez que me contrataron, recibí estos correos electrónicos cifrados. Tuve que poner todas unas contraseñas y, finalmente, obtuve sus archivos. No recuerdo el nombre del primero que hice. Recuerdo haberla seguido durante un rato y luego ver que era una anfitriona en un restaurante de cinco estrellas. Así que, fui unas cuantas veces. Me sentó en el bar y finalmente comencé a tener pequeñas charlas. Luego puse los elogios más grandes. ¿Sabes lo que quiero decir, verdad?

Asiento con la cabeza como si lo hiciera para animarlo a seguir hablando, pero por dentro me siento mal del estómago.

Jamie me cuenta sobre leer los archivos de las chicas y buscar las debilidades que explotar.

Una estaba estudiando para ser chef, así que él leyó sobre comida.

Una era una maestra de escuela primaria a quien le gustaba ir de excursión tanto que repentinamente era un entusiasta del aire libre.

Se convertiría en lo que la mujer quisiera que fuera y luego les haría creer que habían conocido a alguien realmente especial.

Después de todas sus malas rupturas y los hombres que las trataron como la mierda, todas pensaron que finalmente habían encontrado al hombre de sus sueños.

Finalmente, este iba a ser un hombre que las respetaría y se comprometería con ellas, un hombre que no quería simplemente meterse en su cama.

Lo que obtuvieron en cambio fue algo mucho peor.

Pero hay algo más que no entiendo muy bien.

—Entonces, ¿cuál era el plan después de llevarlos a ese evento de caridad? —pregunto.

—Bueno, obtendría este texto del teléfono que me proporcionaron. Sería un pulgar hacia arriba o un pulgar hacia abajo, emoji.

—¿Qué significaba eso?

—El emoji de pulgares arriba significaba que era una oportunidad. La niña fue aprobada y yo le echaría algo en la bebida y la invitaría a mi casa. Ella siempre se desmayaba en el camino y yo conducía a un aeropuerto privado y otros hombres la alejaban de mí. Entonces obtendría mis diez mil dólares.

—Joder —susurro en voz baja.

Esto es como una especie de mierda espía, excepto que nosotros somos los malos.

—¿Y si tienes un pulgar hacia abajo? —pregunto—. ¿Qué significa eso?

—Nada —dice Jamie, encogiéndose de hombros—. Eso significa que no la querían. Entonces, podría llevarla a su casa y era libre de irse.

—Entonces, ¿podrías dormir con ella entonces? —pregunto.

—No, todavía no podía —sacude la cabeza, decepcionado—. No si quería que me pagaran los diez mil dólares.

—Entonces, ¿te pagaban de cualquier manera?

Él asiente con la cabeza.

—Obtuve un poco de bonificación por noquearlas y llevarlas al aeropuerto —dice—. ¿Eso es todo? ¿Me puedo ir ahora?

Él comienza a alejarse, pero yo me pongo la camisa y lo pongo frente a mí.

—Joder, ¿qué pasa con este lugar? —exclama.

—No tomará mucho tiempo —le digo—. Entonces, ¿cómo es que terminaste siendo un servidor aquí?

—Lo acabo de hacer. Me hizo bien traer a esas chicas y alguien de la organización me contactó y me dijo que les gustaría ofrecerme un trabajo aquí. A la vista está que lo llamé. No me di cuenta de que estaría jodidamente sirviendo a la gente.

—Entonces, ¿acabas por venir aquí y no sabías lo que ibas a hacer?

—¡Diablos, no! Yo era un mesero en Nantucket. Tuve suficiente con servir comida a la gente rica ridículamente vestida de esmoquin. Pensé que iba a hacer algo divertido. Algo más. Pero ahí es donde me ponen. Primero en la cocina como lavaplatos, y luego en el frente de la casa. Bueno, a la mierda.

Asiento con la cabeza, asimilándolo todo. Me pregunta si puede ir ahora y le hago un gesto de asentimiento. Lo sigo de vuelta al coche y observo cómo

abre la puerta.

—¡Oye! —Jamie me grita de nuevo.

—¿Qué? —me acerco unos pasos más a él.

—Esa chica Everly de Filadelfia —dice. Él diciendo que su nombre hace que mi sangre comience a hervir.

—¿Qué hay de ella?

—Ella debe ser una buena follada, ¿eh?

Golpeo mi puño directamente en el puente de su nariz.

Un puñetazo.

Es todo lo que se necesita.

Su cabeza se inclina hacia atrás como si estuviera atada a una cuerda. Un momento después, él está gimiendo y acunando su nariz con sus palmas.

La sangre salpica por todas partes.

Le hago una seña al conductor para que lo ayude a subir al coche.

Cuando la puerta se cierra, ya no oigo las blasfemias que están saliendo de él.

EVERLY

CUANDO CHARLAMOS...

A la mañana siguiente, después de mi cita con Easton, lo único que quiero hacer es quedarme en la cama y relajarme. Pero puedo escuchar sus voces en la planta baja y sé que están esperando un resumen completo de todo lo que sucedió.

Me lavo la cara, me cepillo el pelo y los dientes. Me pongo un poco de delineador de ojos y tinte de cejas, así como un poco de máscara de pestañas. Rara vez me pongo la base y normalmente concentro todo mi maquillaje en la región de los ojos. También odio el sabor de cualquier cosa en mis labios en cualquier momento, y mucho más a primera hora de la mañana, así que me salto el lápiz labial.

El maquillaje no es necesario, pero lo necesito. Es armadura- Estoy usando solo lo suficiente para mostrar que me importa lo que parezco, pero no lo suficiente como para salir como alguien que se está esforzando demasiado.

Cuando bajo las escaleras, veo a seis mujeres de pie alrededor de la cocina. Olivia, Savannah, Teal, Aurora, Catalina y Skye. En los últimos días, he llegado a conocerlas a todos bastante bien y todas parecen tener la misma historia de cómo terminaron en York con algunos detalles únicos.

Todas ellas tienen un hombre apuesto que comenzaron a ver.

Un evento benéfico realizado por la Fundación Bay.

La caja de invitación de oro.

Después de hablar con suficientes de ellas, me doy cuenta de que necesito incorporar una caja de invitación dorada en mi propia historia de origen para encajar y me pregunto cuántos de ellas mienten sobre ello.

—Entonces, taran, taran —dice Olivia, sirviéndose una taza de café—.
¿Qué demonios te pasó anoche?

Su tono no es acusatorio, sino inquisitivo. Se ve realmente emocionada de escuchar todos los detalles jugosos. Me encogí de hombros.

—No hay necesidad de esconderse. Vimos lo que pasó.

Esto me toma por sorpresa.

¿Vieron?

No recuerdo haber visto las citas de nadie más cuando fueron a ellas.

—Sí, Mirabelle vino y preguntó si queríamos mirar —explica Savannah

—. Aparentemente, hay un canal de televisión que es básicamente CCTV.

—Así que... ya vieron... —comienzo a decir, asintiendo.

No sé exactamente a dónde ir con esto.

¿Cuánto vieron?

¿Cuánto oyeron?

Quiero decir, siempre supe que la gente allá arriba, los jueces y quien sea, estaban observando. ¿Pero las mujeres, también?

—¡Sí, te vimos besándote! —dice Olivia emocionada.

Asiento con la cabeza.

Debería haber esperado esto. Quiero decir, una parte de mí lo hizo, pero por alguna razón todavía estoy sorprendida.

—¿Por qué fuiste a la playa con él? —pregunta Savannah.

Las otras se reúnen a mi alrededor, sus ojos abiertos de júbilo. A pesar del hecho de que estamos compitiendo entre nosotras, existe la sensación de que todas están realmente emocionadas la una por la otra.

—Me lo pidió —le digo, asintiendo con la cabeza—. Quería tener un tiempo a solas.

—Entonces, ¿qué pasó cuando estuviste allí? —pregunta Teal.

Ella es una chica tranquila con el pelo corto y oscuro, y piel de alabastro. No hemos tenido la oportunidad de hablar mucho ya que Olivia y Savannah han dominado mi atención, pero tenía la sensación de que nos llevaríamos bien. Ella mencionó que estaba estudiando para ser bibliotecaria, y eso era todo lo que yo necesitaba saber.

—¿No me vieron?

—No, no hay cámara ahí fuera —dice Olivia—. Tengo la sensación de que Easton sabía esto.

Me encogí de hombros. —Bueno, realmente no se perdieron mucho. Corrimos por la playa y encontramos esta cueva cerca de allí.

Menciono la cueva a propósito.

En caso de que me vigilaran, no quiero que me atrapen en una mentira. Las

mejores mentiras son siempre las que están más cerca de la verdad.

—Oh, ¿en serio?—pregunta Teal en voz baja. Sus cejas se alzan con curiosidad—. Entonces, ¿qué pasó entonces?

—Me preguntó por mi vida. Le pregunté por la suya. Se trató de conocernos mutuamente.

—¿Eso es todo? —pregunta Olivia.

Debo si debo decirles la verdad. Ya saben que nos hemos besado, entonces, ¿qué es un beso más?

—Bueno, en realidad... ¡ahí es donde me besó!

Las chicas hacen un fuerte sonido de arrullo.

Sus ojos se iluminan y exigen conocer los detalles. Sólo decir que fue un beso no es suficiente.

¿Qué tipo de beso?

¿Cómo se sintió su boca?

¿Qué tan enérgico era él?

¿Te presionó contra la pared?

¿Te presionó contra su cuerpo?

Estos detalles son importantes y proporciono todos y cada uno de ellos.

Pero minimizo.

De alguna manera, decirles todo lo que sucedió se siente demasiado crudo. Y mal.

—Sabes, él no besó a nadie más que a ti —señala Savannah después. Me encojo de hombros.

—Sí, ¿por qué? —pregunta Aurora.

Tampoco sé mucho sobre ella, excepto que ella tiene esta actitud.

Es como si ella estuviera lista para luchar contra el mundo en cualquier momento. Su cabello moca oscuro está recogido en un moño suelto y sus ojos color avellana lanzan rayos de ira en mi dirección.

—No lo sé —le digo—. Supongo que hicimos una conexión. Quiero decir, ¿no es ese el punto de esto?

—¿Crees que dormirás con él? —pregunta Aurora.

—No, por supuesto que no —digo demasiado rápido.

—Parece que él quiere dormir contigo.

No sé qué decir a eso.

Entonces sólo encuentro sus ojos y la miro fijamente.

Difícil.

Las personas como Aurora ven debilidad en aquellos que les dan incluso

una pulgada de latitud. Y si ella piensa que soy débil, intentará abusar de mi.

Esta no es mi definición de debilidad. De hecho, es la matona la que es débil, está asustada y gobernada por su ego. Pero si no quiero que ella me moleste, necesito enfrentarla.

—No tengo ningún control sobre ello —le digo con confianza y espero hasta que ella rompa el contacto visual primero.

Después de unos momentos, ella finalmente me deja respirar.

¿Es esto lo que se siente? ¿Ser un camaleón? Intento ser la persona que alguien quiere que sea.

No por ninguna otra razón, excepto porque necesito sobrevivir.

No puedo luchar contra Aurora y no quiero hacerlo, pero necesito que ella me respete.

La necesito para que no vaya detrás de mi espalda y trate de convencer a las chicas para que vayan en contra mía.

Odio a esa persona manipuladora e intrigante en la que me estoy convirtiendo.

No, corrección.

Odio a esta persona manipuladora que soy.

Pero, ¿qué otra opción tengo?

EVERLY

CUANDO ME SOBRESALTO...

En mi habitación, me siento en mi escritorio y no miro a nada en particular. Mirabelle tuvo la amabilidad de traerme algunos libros para leer y pasar el tiempo. También tengo un televisor, pero parece nublar mi pensamiento, más que darme espacio para pensar.

No he leído estos libros antes, pero sé que debería hacerlo. Son clásicos. Ya sabes, el tipo de libros a los que siempre crees que llegarás en algún momento, pero nunca lo haces. Leo los dos primeros capítulos de Jane Eyre y lo dejo en mi regazo mientras levanto la pluma y empiezo a escribir.

Al igual que antes, mis pensamientos parecen cristalizarse cuando presiono el lápiz sobre el papel. Ni siquiera sé a dónde me van a llevar, pero escribo y escribo hasta que me tiemblan las manos.

El nombre de Easton aparece en unas pocas frases y sé que tendré que deshacerme de todo lo que he escrito tan pronto como termine, pero no me importa.

No necesito guardar estas palabras para más adelante.

Chefs y pasteleros no lo hacen.

Hacen estos platos perfectos y diseños elegantes y ¿qué hacen con ellos después?

Los consumen.

Entonces eso es lo que haré.

Mis pensamientos vuelven a Easton.

Easton Bay.

Easton puto Bay.

¿Por qué estás aquí?

¿Por qué estás en mi vida?

¿Cómo te atreves a infundir este lugar con tu humanidad?

Me dijo algo que debería haber guardado para sí mismo. No necesitaba saber que su padre había matado a su novia. ¡Eso es lo último que quería saber!

Mientras escribo estas palabras, mi mano retuerce algo horrible y me tomo un descanso momentáneo después del signo de exclamación.

Sacudo la cabeza, teniendo una conversación invisible con Easton.

¿Por qué lo dijiste, idiota?

¿Por qué tenía que saber?

Ahora, si alguna vez me interrogan al respecto, tendrán algo que usar en mi contra.

Por interrogatorio, quiero decir, del tipo que usan con fuerza.

Tortura.

Los escalofríos recorren mi espina al pensar en eso.

Sé que no podré hacerles frente. No soy buena en manejar el dolor.

Algunas personas lo son. Algunas personas pueden soportar cualquier cosa.

¿Pero yo? No.

Oh, cómo desearía que nunca me hubieras dicho nada, Easton Bay.

Digo su nombre en voz alta justo después de que termine de escribirlo.

Suena bien saliendo de mi lengua.

—Easton Bay —repito una y otra vez.

De alguna manera, cuanto más lo conozco, más misterioso parece.

Por supuesto, sé exactamente por qué me contó quién había ordenado el asesinato de Alicia. Sentía que necesitaba probarse a sí mismo; compartir algo conmigo que podría usar contra él.

Cuando pongo estas palabras en el papel, mi mano comienza a temblar.

El miedo se arrastra en mí.

¿Qué pasaría si alguien entrara ahora mismo? ¿Qué pasaría si alguien me confiscara estas hojas de papel?

Al principio, trato de mantener el miedo a raya. Nada va a suceder. Sólo escribe, me digo a mí misma. Y lo hago. Mis pensamientos van de Easton a las chicas. Estoy dividida entre mi deseo de conocerlas mejor y mi sentimiento de desesperanza general en cuanto a cuál sería el punto.

Llegué a conocer a Paige.

Me gustaba.

Se convirtió en mi amiga.

¿Y ahora qué?

La enviaron lejos a Dios sabe dónde.

Ahora tengo que pasar las noches dando vueltas y pensando en lo que le está sucediendo. En algún lugar en el fondo de mi mente, espero, contra toda esperanza. Tal vez ellos la hayan enviado a casa. No es como si ella hubiera visto algo aquí, como lo hice yo.

Pero eso parece muy poco probable.

Entonces, ¿qué pasa con las otras chicas? ¿Vale la pena conocerlas mejor mientras estamos aquí? ¿O eso haría que decir adiós sea mucho más difícil?

Bajo el bolígrafo y miré por la ventana. Entonces empiezo a escribir de nuevo.

Solo porque el dolor vendrá con un adiós, eso no significa que este momento ahora deba ser abandonado.

Miro fijamente las palabras en mi escritura casual y las leo una y otra vez. Parece que brotan de la nada.

Está bien.

Por supuesto, está bien.

Vivir con miedo no es una manera de vivir.

La vida es corta.

Puede ser más corta en York, y puede ser más cruel y más dura.

Entonces, ¿por qué entonces, abandonar algo que podría dar algo de esperanza? ¿Un poco de amor?

Reunirme y hablar y reír con Paige contribuyó mucho a mi vida aquí.

Sí, la extraño. Sí, me preocupo por ella y quiero encontrarla y liberarla. Pero sólo porque un adiós será difícil más tarde, no significa que el bien no se deba experimentar ahora.

En un mundo que es tan limitado para el bien, ¿por qué me aislaría de cualquier bien que pudiera encontrar?

Un golpe fuerte y atronador me sobresalta, casi me hace saltar de mi asiento. Un segundo después, la puerta se abre.

—Por favor, baja a la ceremonia de eliminación —dice Mirabelle.

Mi corazón salta en mi garganta.

¿Ahora? Miro hacia el escritorio.

Ella había venido aquí tan repentinamente que no tuve tiempo de hacer lo único que tenía que hacer; deshacerse de mi escritura.

Me giro en mi silla y trato de hacer que parezca que los papeles en mi escritorio no son importantes en absoluto.

—Está bien, voy a bajar en un segundo —le digo.

Cuando mira alrededor de la habitación, empujo los trozos sueltos de papel debajo de mi Jane Eyre con el codo.

Mi corazón está latiendo tan fuerte en mi cabeza que apenas puedo escuchar una cosa, pero mis manos permanecen firmes. Calma.

—Conoces las reglas, Everly —dice Mirabelle, exasperada—. Tienes que bajar ahora. No te lo voy a preguntar otra vez.

Me levanto de la silla y la sigo fuera. Aguanto la respiración, esperando que ella no mire la mesa detrás de mí.

Quiero sacarla, pero no quiero estar demasiado ansiosa.

Cuando salimos de la habitación, solté un pequeño suspiro de alivio. Puede que me haya salido con la mía ahora, pero los papeles todavía están allí.

Necesito superar esta eliminación rápidamente para poder regresar y destruir la evidencia.

EVERLY

CUANDO HAGO UNA CONEXIÓN...

Estoy en línea entre Teal y Savannah, mis pensamientos siguen dando vueltas a mi escritura en el piso de arriba.

¿Cómo pude ser tan estúpida?

¿Cómo pude escribir esas cosas sobre Easton?

Él confió en mí con absoluta confianza y yo lo escribí para que todos lo vieran.

¡Qué idiota!

—Me alegro de no ser la única que no recibió la nota sobre el código de vestimenta —bromea Teal.

Me toma un momento darme cuenta de lo que está hablando.

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que estoy vestida con mi pijama. Ni siquiera los pantalones de yoga, que básicamente se han convertido en un atuendo apropiado para todo, desde una conferencia hasta una cita para almorzar.

¡Pero los pantalones de pijama reales!

Suaves. Ligeros. Suelos. Blancos con pequeñas flores rosas.

La parte superior es una camiseta grande, totalmente desigual. Mi cabello está atado en un moño, sin lavar y cubierto con una capa gruesa de champú seco, que dudo que engañara a alguien.

Me toco la frente. Aceitosa.

Cualquiera que sea el maquillaje que estaba usando ese mismo día, todo se ha borrado.

—Perfecto —me murmuro a mí misma—. Simplemente perfecto.

—No te preocupes por eso —dice Savannah—. Te ves bien.

La miro.

Al igual que el resto de las chicas, excepto Teal, ella está vestida con un ajustado vestido de cóctel negro. Su cabello está hecho volar por expertos y su maquillaje se ve como si fuera una brocha.

—Sí, claro —le digo con un encogimiento de hombros.

—¿Cómo es que todas se enteraron de esto antes que nosotras? —le pregunto a Teal.

Ella sacude su cabeza.

Intento recordar lo que estábamos haciendo esta mañana después del desayuno.

Oh, sí, por supuesto.

Estábamos en la piscina. Tomando el sol. Nadando. Chismoseando. Bebiendo. Pero después de un par de tragos, tuve dolor de cabeza, así que escapé a mi habitación para descansar un poco y relajarme.

—Salí de la piscina casi al mismo tiempo que tú —dice Teal.

Vestida con un par de pantalones de yoga y una camiseta sin mangas blanca ajustada, ella no mira el desorden que yo traigo.

—Te ves bien —le digo.

Ella agita su mano y se ríe, sin creermelo.

—Tienen una biblioteca muy bonita aquí —dice Teal—. ¿Te gusta leer?

Mis ojos se abren de par en par.

—¡Sí, me gusta! —asiento con la cabeza.

Ella me da una amplia sonrisa dentada. Lo último de lo que esperaba hablar mientras espero que comience la ronda de eliminación son los libros, pero parece un momento tan bueno como cualquier otro. Las consecuencias de lo que está por venir cambian la vida, ¿por qué no pasar el tiempo sin pensar en ellas?

Menciono cómo recién comencé a leer Jane Eyre y Teal me dice que es uno de sus favoritos.

—Nunca lo leí cuando era más joven. Quiero decir, lo cogí un par de veces, pero el comienzo siempre fue como un apagón.

—Sí, puede ser un poco difícil entrar. Pero es hermoso. Un hermoso romance. Oscura, melancólica. Además, tiene mucho de la vida interior de Jane Eyre. Ese tipo de escritura era bastante avanzada para su tiempo.

—Ser escritora ya era suficientemente avanzado. Y luego demostrar que tienes pensamientos y sentimientos. Quiero decir, Dios no lo quiera, ¿verdad? —digo sarcásticamente.

—Pero no me malinterpretes. El hecho de que me encanten algunos

clásicos no significa que no aprecie lo que está pasando por escrito ahora. Quiero decir, paso casi todo mi tiempo libre leyendo autores independientes.

—Indie como en auto-publicado —aclaro.

Ella asiente.

—Especialmente en el romance. Ellos están haciendo cosas tan avanzadas. Los autores en las publicaciones tradicionales están descubriendo la narración dual. Ya sabes, cuando un capítulo está escrito desde la perspectiva de un personaje y luego el mismo desde otro. Pero los escritores de romance indie han estado haciendo eso durante años.

Sonríó y le digo lo mucho que también amo leer esos libros.

—Si te gustan los libros con muchos pensamientos y sentimientos, así como algunas escenas muy sensuales, definitivamente son para ti —agrega.

Me encanta cómo Teal brota sobre la escritura.

Tengo algunos amigos en línea que aman leer los mismos libros que yo, ya sabes, lo que otros podrían llamar un poco obscenos sólo porque tienen una escena de sexo o dos o tres, pero es raro hablar con alguien en la vida real que comparte esto. Que se interese. Y también alguien que no sólo lo comparte, sino que también habla con orgullo de ello.

—En realidad quiero obtener otro título de maestría —dice Teal—. En ficción popular. No hay mucho, pero me encantaría escribir una tesis sobre el romance independiente hoy. Quiero decir, tantas mujeres que conozco leen libros así. Tantos escritores se ganan la vida, por muy escasos que sean, de sus escritos. Y, sin embargo, hay muy poca discusión académica sobre estos libros.

Hablamos sobre la importancia de los clásicos en el área, Cincuenta sombras de Grey, y la influencia que tuvo en alentar a otros escritores a dar un paso adelante y comenzar a publicar su propia ficción.

Mientras hablamos, nuestras voces se hacen cada vez más fuertes, hasta que las otras mujeres comienzan a darnos miradas de desaprobación.

Pero Teal sólo se ríe.

Para una chica que no parece mostrar mucha confianza, es sorprendente lo despreocupada que es al despedirla.

—Lo que pasa es que a muchas personas les gusta menospreciar ese tipo de literatura —me susurra, riéndose—. ¿Pero a quién le importa? Probablemente no les guste leer de todos modos, ya que leen uno o dos libros al año. Los lectores que les gusta leer indie romance leen. Quiero decir, realmente leen.

La miro, un poco sorprendida. —¿Qué quieres decir?

—Bueno, solo tengo evidencia anecdótica, pero por lo que descubrí, muchos leen algunos libros a la semana, y algunos incluso un libro al día.

Jadeo ante el número. —¿De verdad? De repente, no me siento una gran lectora ya que apenas alcanzo a leer dos o tres libros al mes.

—Por lo general leo como un libro a la semana, pero no es una competencia. Es sólo una cuestión de deseo.

Cuanto más hablamos, más conectada me siento con ella.

Además, cuanto más arrepentida me siento.

¿Por qué no la conocí mejor antes?

¿Por qué no me acerqué a esta posibilidad de conocer a esta maravillosa persona con la que es tan interesante hablar?

—¿Alguna vez has pensado en escribir? —pregunto.

Habiendo renunciado a intentar penetrar en nuestra conversación, las otras mujeres han hecho su propio círculo un poco lejos de nosotras, y están hablando en voz baja. No puedo escuchar una palabra y tampoco me importa mucho.

—En realidad, escribo. Quiero decir, tengo algunos autores que realmente me gusta leer y uno de ellos tenía este blog sobre cómo escribir una novela romántica. Entonces, pensé, hmm, tengo algunas ideas. ¿Así que, por que no intentarlo?

—¿En serio? —siento que mis ojos se iluminan.

—Sí. Quiero decir, no llegué demasiado lejos. No tengo suficiente disciplina, pero voy a seguir intentando si no estoy...

Su voz se cae.

Y de repente, ambas nos damos cuenta de nuestras circunstancias.

No sé exactamente cómo llegó aquí, pero por la expresión de su rostro, sé que su viaje no ha sido fácil.

EVERLY

CUANDO HAY OTRA ELIMINACIÓN...

Es difícil hacer planes cuando tu vida no es la tuya.
Solía ser un estado de ánimo.

Solía pensar que no tenía opciones, pero luego vine a York y me di cuenta de lo limitadas que podían ser mis opciones.

Una prisionera.

Cautiva.

Y sin embargo, ¿y si esta es otra casa de espejos?

La idea surge de la nada mientras esperamos la eliminación.

Las reglas son de ellos.

La fiesta es de ellos.

Hacemos lo que dicen.

Como los niños, ¿verdad?

Pero como los niños, podemos rebelarnos.

Podemos ponernos de pie.

Podemos luchar por lo que queremos.

Y como los niños, probablemente fallaremos.

Todavía no sé qué significa levantarse y pelear, pero por ahora la chispa de la idea es suficiente.

Sé una cosa, no importa lo que suceda esta noche, no iré con cuidado a esa buena noche.

J sale y nos da un vistazo a todas. Sus labios en realidad hacen una pequeña sonrisa cuando su mirada se encuentra con la mía.

¿Sabe algo que yo no?

Al igual que el resto de los concursantes, no sé realmente cómo va a ser la eliminación.

Hice una conexión con Easton, pero ¿la usarán en mi contra?

¿Será mi debilidad?

¿Mi talón de Aquiles?

Lo que se decida ya se ha decidido, así que trato de hacer lo mejor posible.

Mientras mis pensamientos giran en mi cabeza, trato de expulsarlos girándome hacia Teal y continuando nuestra conversación.

—Entonces, ¿dónde creciste? —le pregunto.

Ella se ve tan sorprendida por mi pregunta como el resto, pero responde de todos modos.

El resto de las mujeres nos miran mal.

Las ignoro y seguimos hablando.

También le cuento sobre mí.

Hablamos en tono un tanto silencioso hasta que J nos pide que nos callemos.

—¿Por qué? —le pregunto.

—¿Disculpe? —jadea ante mi insubordinación.

—Nada está sucediendo todavía —le digo con un encogimiento de hombros—. Apenas parece importar.

—Este es un evento muy importante, Everly —dice—. Muy tenso.

—Sí, lo es —estoy de acuerdo—. Un poco demasiado tenso en realidad. Entonces, pensé, ¿por qué no hacerlo un poco más fácil para todos?

Él realmente no tiene una respuesta para mí, así que me vuelvo hacia Teal, que se ríe y me cuenta sobre su familia.

El resto de las mujeres siguen mi ejemplo y comienzan a participar en sus propias conversaciones.

Y comienza la ola del cambio.

No es mucho, por supuesto.

Sólo unas pocas palabras intercambiadas en tonos bajos.

Pero me siento orgullosa.

Lo que antes era un asunto regido completamente por ellos y sus reglas ahora está ligeramente alterado.

Tenemos poder.

Tenemos la capacidad de impactar el cambio. No pueden deshacerse de todas nosotras.

La puerta se abre y Easton entra.

Su rostro es grave e inexpresivo.

Un pensamiento se precipita en mi mente.

Es posible que no puedan deshacerse de todos nosotros, pero podrían deshacerse de la creadora de problemas; yo.

No importa, Everly. Eso no importa. Lo más probable es que no tengas mucho que perder de todos modos.

Al igual que antes, Easton se posiciona al lado del podio y dice unas palabras. Son forzadas, ensayadas y requeridas. Esto no es él hablando. Todas asentimos y esperamos.

Cajas de terciopelo familiares hacen su aparición. Se apilan una encima de la otra y ahora sólo hay seis. No son suficientes para todas nosotras.

No importa cuánto haya intentado alejar la realidad de la situación, de repente se me ocurre. No volveré a ver a algunas de estas mujeres.

Easton llama el primer nombre.

Savannah.

Le doy una cálida sonrisa y la observo mientras sube y obtiene su caja de terciopelo. Me pregunto cuánto poder de toma de decisiones Easton tiene sobre todo esto.

Se llaman otros nombres.

Uno después del otro.

De repente, solo quedan unas pocas casillas.

A medida que empiezan a menguarse, intercambio miradas con Teal.

Ella me da un encogimiento de hombros y yo le devuelvo uno.

—Va a estar bien—susurra.

Asiento con la cabeza.

Estoy bastante segura de que ambas sabemos que estamos mintiendo, pero a veces una mentira bien colocada puede marcar la diferencia.

Quedan dos cajas.

Cierro los ojos y suplico que mi nombre sea el siguiente.

Me he rendido al tratar de leer la cara de Easton. Es como si un plexiglás impenetrable grueso nos separara el uno del otro.

—Teal, por favor, ven aquí—dice en voz baja.

Estoy desgarrada.

Mi corazón está lleno de felicidad por ella.

Lo hizo.

Ella no será eliminada por ahora.

Sin embargo, mi corazón también se está rompiendo.

Pormí.

Sólo queda una caja.

Tengo que llegar a la conclusión a la que no quiero llegar.

Si todavía no había pronunciado mi nombre, probablemente no lo haría.

Es probable que todo haya terminado para mí. No tengo una oportunidad.

Teal me mira con una lágrima corriendo por su mejilla.

Ahora, sé lo que me espera el destino. Inhalo profundamente y recojo mis fuerzas.

—Felicidades —le digo con una sonrisa.

Ella merece ser feliz.

Después de que ella recoge su caja de terciopelo, toma su lugar en la fila junto a mí. Me acerco y le doy un cálido abrazo. Se siente bien envolver mis brazos alrededor de alguien.

—Lo siento mucho —susurra Teal en mi oído.

—Está bien —le digo.

—Por favor, por favor, todavía tenemos una caja más —interrumpe J.

A regañadientes, nos separamos unas de las otras y nos ponemos de pie para prestar atención.

Easton no se encuentra con mis ojos. Él sabe algo que yo sabré pronto. He llegado al final del camino.

Esta soy yo.

Puedes hacer esto, me digo a mí misma. Lo que venga, puedes sobrevivirlo, tal como hiciste aquí. Sólo tienes que creerlo.

—Lo pasé muy bien con todos ustedes —dice Easton lentamente.

Su voz se está rompiendo un poco.

Hay tristeza, ternura y arrepentimiento.

Las otras chicas se ven tan petrificadas como yo, pero sé la verdad. Esas palabras están hechas para mí. Él tiene que eliminarme porque no tiene otra opción.

—Everly.

No lo escucho al principio. Repite mi nombre otra vez. Y otra vez. Lo miro.

—¿Qué? —pregunto.

—Everly, ¿podrías subir aquí? —pregunta, algo sorprendido.

Lo miro fijamente, estupefacta. ¿De qué está hablando?

—¿Esto es una broma? —pregunto.

—Everly, por favor, no seas irrespetuosa —dice J—. Ahora, sube y toma tu premio.

Sacudo la cabeza

El problema de convencerse a sí mismo de algo es que hace que sea casi imposible creer que sea lo contrario.

Por suerte, mi cuerpo se hace cargo y camino hacia el podio. Easton me ofrece una cálida sonrisa y me entrega una pequeña caja de terciopelo, similar a la que recibí antes.

—¿Puedo abrirla? —pregunto.

Easton se ríe y asiente.

—Sí, por favor abran sus cajas ahora—agrega rápidamente J.

Cuando levanto la tapa, el cierre hace un fuerte chasquido cuando se retrae, revelando un hermoso anillo de lágrima en el interior.

Es delicado en diseño y se parece casi a un anillo de compromiso.

—Es... impresionante —le susurro.

Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas, no por el anillo, sino por lo que representa.

—¡Ajá! ¡Veo que tenemos una ganadora!—dice J después de escanear las cajas de todas—. Everly, supongo que eres la chica afortunada.

EVERLY

CUANDO DESCUBRO LO QUE SIGNIFICA...

¿Chica afortunada? ¿Por qué? Miro mi anillo y luego el contenido de las cajas de los demás. Ninguno de ellos tiene anillos.

—¿Qué significa esto? —le pregunto a Easton.

—Significa que eres la chica con suerte de tener aún más tiempo con Easton —anuncia J.

Una sonrisa se extiende por mi cara sin mi consentimiento. Lo miro. Él también está sonriendo, pero sólo un poco fuera de la esquina de sus labios.

El alcance de nuestros sentimientos es difícil de descifrar, pero lo intentamos de todos modos. Ninguno de los dos está completamente consciente de lo que podría suceder si alguien descubriera la verdad.

—¿Cuánto tiempo? —pregunto.

—Una noche —anuncia J—. Pero lo que ustedes dos hagan allí depende completamente de ti.

No si todos ustedes no están mirando, quiero agregar. Sin embargo, nada de eso importa.

Voy a tener una noche con Easton.

Este anillo significa más tiempo.

Para besarlo.

Estar con él.

Para... escapar de este lugar.

¿Podría ser esto?

¿Podría ser esta nuestra salida?

Pongo el anillo de Easton en mi dedo anular derecho y observo cómo atrapa la luz. La chispa me ciega por un momento.

—Este anillo es... —susurro, perdido en su belleza.

—Ese anillo es un diamante de tres quilates y la banda es platino —dice J. Alguien detrás de mí aplaude y aplaude.

—Por favor, cuídalo bien,

Asiento con la cabeza.

—Es tuyo—aclara J. Lo miro.

—¿Como para siempre?

Él asiente.

—Guau —murmuro.

Caminando de regreso a casa al lado de Teal, acuno mi mano.

¿Cuál es el valor de este anillo?

Y no me refiero sólo en términos de valor monetario. No sé mucho acerca de los diamantes, pero Savannah y Olivia se reúnen a mi alrededor y estiman que costará alrededor de cincuenta mil dólares según su tamaño, claridad y mano de obra.

—Más, si se trata de una marca como Cartier o Tiffany —señala Olivia.

Pero para mí, este anillo tiene mucho más valor que eso.

Es una oportunidad para pasar más tiempo con Easton.

Y la oportunidad de tal vez, finalmente, hacer una pausa de este lugar.

Perdida en toda la conmoción y emoción de lo que acaba de suceder es la otra cara de la eliminación: las mujeres que no lo lograron.

Veo sus caras caídas cuando se despiden.

No tienen mucho aquí, pero todo lo que tienen ya ha sido empacado por los sirvientes.

No se les permite regresar a sus habitaciones y todas tenemos que despedirnos aquí.

—¡A la mierda todo esto! —alguien me grita y se lanza hacia mí.

Un momento después, estoy en el suelo y ella me golpea en la cara y tira de mi cabello. Me toma un momento darme cuenta de que es Skye, con la que menos hablé. Ella está sujetando mis brazos con sus rodillas y el peso de su cuerpo hace que me sea difícil respirar.

Intento patearla o tirarla de alguna manera, pero no importa cuánto me mueva, no puedo.

Finalmente, alguien la saca de mí.

—¡Este juego está amañado! —grita Skye a todo pulmón y escupe en mi cara—. Él la conoce. Él la va a escoger. Ninguna de ustedes ya importa.

Alguien la saca por la puerta principal. Todas gritan y hablan a mi alrededor, pero no puedo distinguir nada de lo que dicen. Mi cabeza vibra y

palpita por el impacto. Mis ojos parecen no poder enfocarse.

—Ven, déjame ayudarte a subir —dice Teal en voz baja, poniendo sus brazos alrededor de mi cintura.

Me apoyo en Teal y juntas caminamos lentamente hacia mi habitación.

Me siento en mi cama y entierro mis manos en mis rodillas.

Las lágrimas caen por mis mejillas.

—¿Estás herida? —pregunta Teal.

Yo niego con la cabeza. No.

—Sólo necesito estar sola —le susurro. Ella hace lo que le pido.

ESTOY al borde de la cama con lágrimas corriendo por mi cara. No estoy llorando porque me haya dañado.

Estoy llorando por ella.

Y por los demás.

Principalmente, estoy llorando porque el estrés de este lugar hace que sea difícil hacer otra cosa.

Skye tiene razón.

Easton y yo tenemos una conexión, pero aún queda por ver si eso terminará siendo algo que me beneficiará.

Y luego... sí, ¡por supuesto!

Corro hacia mi escritorio. Los papeles que guardan el secreto más oscuro de Easton yacen intactos justo donde los enterré. Profundamente dentro de las páginas de Jane Eyre.

Agarro el libro y voy al baño. Abro el grifo y meto una hoja a la vez en el fregadero. Las páginas se llenan rápidamente de agua. Cuando los rasgo por la mitad, se deshacen como mantequilla a temperatura ambiente. La tinta comienza a correr, pero no es suficiente. Rompo las páginas en pedazos cada vez más pequeños y me los meto en la boca.

No cometeré un error como este de nuevo.

Justo cuando me trago la última pieza, hay un fuerte golpe en mi puerta y Savannah y Olivia entran, seguidas por Teal, Aurora y Catalina. Las únicas que quedan.

Su presencia me sobresalta y salto hacia atrás.

—Oye, no pretendía asustarte —dice Olivia—. ¿Pero qué demonios fue

eso?

—¿Qué? —pregunto, lavándome y secándome las manos.

—Te vas a pasarla noche con Easton —Savannah se ríe—. Vamos, sabes que es por ese beso.

—¿Estás leyendo a Jane Eyre en el baño? —pregunta Aurora.

—Acabo de empezar —le digo, asintiendo. Teal me da una mirada de complicidad.

Mientras se reúnen en mi habitación para analizar e inspeccionar lo que acaba de ocurrir con la eliminación, dejo escapar un suspiro de alivio.

Si hubiera esperado incluso un minuto más antes de destruir lo que había escrito, entonces probablemente me hubieran atrapado con eso.

¿Y entonces qué?

EVERLY

CUANDO CHISMEAMOS...

—¿Cómo te sientes? —pregunta Teal.

—Estoy bien, de verdad —digo una y otra vez hasta que ninguna de los dos lo cree.

Mi cabeza todavía está nadando y los pensamientos no están entrando tan claro como antes.

Mi corazón se acelera tan rápido que es casi todo lo que puedo escuchar en mi cabeza.

—Ella realmente te golpeó fuerte —dice Olivia, frotándose los hombros. Asiento, agachando la cabeza.

—La cosa es que realmente no puedes culparla, ¿verdad? —Olivia le pregunta a toda la habitación.

Algunas solo asienten en acuerdo, mientras que otras la miran sorprendidos.

—Bueno, ya sabes, no quiero ponerme del lado de ella, pero, Everly, el juego parece un poco arreglado.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Tú y Easton. Ese beso. ¿Qué es todo eso?

—Tuvimos una conexión y eso es todo —le digo con un encogimiento de hombros.

Me pregunto si hay un momento en que un conejo sentado pacíficamente en un prado se dé cuenta de que hay un grupo de coyotes detrás de ella. Tiene que haber. ¿Es este mi momento?

—¿Por qué vas a pasar la noche con Easton? —pregunta Savannah—. ¿No estamos compitiendo por la mano del rey en matrimonio?

Oh, sí.

En toda la conmoción, de alguna manera he olvidado lo obvio.

—¿Vas a dormir con él? —pregunta Savannah.

—¿Con quién?

—Easton. Supongo que si ganas, dormirás con el Rey.

El pensamiento realmente no se me había ocurrido hasta este momento y de repente me siento mal del estómago.

¿Por qué fui a una cita con Easton? ¿Por qué me eligió para pasar la noche con él? Quiero decir, sí, sé por qué.

Él me eligió porque me quiere, pero ¿qué pasa con esto? ¿Todo esto? ¿Cual es el punto?

—Tal vez, es una prueba —sugiere Teal—. Tal vez se supone que no debes acostarte con él. Tal vez te descalifiquen.

—Muy probable —le digo.

—Tal vez no deberías pasar la noche con él —dice Teal.

Me encogí de hombros. A este punto, estoy completamente perdida respecto a lo que debo o no debo hacer.

—O qué si eso fuera una mentira —dice Savannah—. ¿Qué pasa si el verdadero premio es Easton, y ellos simplemente tiraron al Rey para guiarnos en una dirección diferente?

—Esas son todas... posibilidades —murmuro.

Las mujeres comienzan a hablar entre ellas.

Savannah y Olivia están seguras de que el premio final sigue siendo el Rey, si él es alguien a quien llamarías el premio, no debería acostarme con Easton.

Pero las otras no están tan seguras.

Quiero que sea Easton, también. Más que nada.

Pero, ¿el Rey me dejaría tener a la persona que realmente quiero?

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunta Teal mientras que otras están profundamente inmersas en su acalorado debate.

—No lo sé. Solo voy a reunirme con Easton y ver cómo va —le digo.

—Estoy muy contenta de que hayas conseguido el anillo —agrega—. Cuando me llamó, me preocupé tanto por ti. Sólo quedaba una caja.

—Lo sé, yo también me preocupé —murmuré, incapaz de mirarla a los ojos, sintiéndome muy culpable por toda la situación.

—Ella es la mayor amenaza que tenemos aquí, señoras —dice Aurora, haciendo que se forme un gran bulto en la parte posterior de mi garganta.

Ella espera que yo responda, pero no lo hago.

—A Easton le gusta ella. Mucho. Y eso es un problema. Sólo quiero que todas ustedes sean muy conscientes de este hecho.

—Él no es ni siquiera el que se supone que debemos perseguir —le digo—. Quiero decir, esto podría ser una cosa muy mala.

—No estoy tan segura —declara Aurora—. Él es el hijo del rey. Tiene su oreja. Estoy seguro de que él tiene mucha influencia.

No estoy tan segura, quiero decir, pero sí.

Nuevo Testamento.

No hay manera de ganar esta conversación.

No hay manera de convencerla de algo tan... sin sentido.

Entonces, ni siquiera me molesto.

Me gustaría que todas se fueran para poder dormir un poco. Pero continúan hablando y discutiendo, sus voces se hacen más altas y más deliberadas con cada minuto.

Es la tendencia de la condición humana a creer que tú serás quien convencerás si sólo hablas más que los demás.

Mientras todas luchan por tener la oportunidad de hablar, nadie escucha a nadie más.

Un momento después, la puerta se abre y aparece Mirabelle.

EVERLY

CUANDO ELLA ME LLEVA A ÉL...

Mirabelle no dice mucho mientras me guía por el pasillo. No estoy segura de a dónde vamos, pero me alegra haber agarrado una sudadera antes de irme.

El aire acondicionado de repente está abrumando mis sentidos.

Envuelvo mis brazos alrededor de mis hombros, muy consciente de la piel de gallina que tengo. Va a estar bien, me digo en silencio. No sé por qué, pero una ansiedad repentina me atraviesa. El latido de mi corazón se acelera, lanzando mi cuerpo a un sudor aún más frío.

—Vamos, apúrate —dice Mirabelle.

—¿A dónde vamos?

Ella me lleva afuera y por un camino familiar.

La humedad es cálida y reconfortante y finalmente comienzo a relajarme. Cuando lo veo parado en la puerta, todos los hormigueos desaparecen por completo.

Es él.

Easton.

Me está esperando.

Corro directo a sus brazos.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, presiona sus labios sobre los míos.

Cualquier ansiedad que sentí hace sólo unos momentos desaparece por completo.

Lo quiero.

Lo necesito.

Yo lo deseo.

—Pasa un buen rato —dice Mirabelle, alejándose.

Murmuro algo a cambio cuando cierra la puerta detrás de nosotros, pero dudo que alguno de nosotros pueda descubrir qué es.

Easton me agarra por la cintura y me levanta. Mientras me deslizo por su cuerpo, él me besa.

Primero, la parte superior de mis pechos.

Luego mi cuello.

Detrás de mis orejas. Mi barbilla. Y finalmente, mis labios.

Una vez que nuestras lenguas se tocan, todo lo exterior deja de existir.

Sólo existe él.

Sólo estoy yo.

Sólo estamos nosotros.

Siempre.

—Te extrañé —susurra.

Se aleja de mí por un momento y pasa su lengua por mi cuello, justo debajo de mi oreja.

Tiro la cabeza hacia atrás y gimo.

—Oh, Dios mío, ¿qué pasó? —Easton pregunta.

Abro los ojos y lo veo mirarme fijamente la cara.

—No es nada —le digo, volviendo mi cabeza lejos de él para que el corte cerca de la sien no sea tan visible.

Pero eso no le satisface. Es de lo último de lo que quiero hablar en este momento.

Quiero que me tome en sus brazos y me haga olvidar toda esa mierda, pero tiene que saberlo.

Entonces me encogí de hombros y le conté lo que sucedió en la eliminación.

Mientras escucha, sus puños se cierran y un poco de blanco aparece en sus nudillos.

—Está bien —le digo—. Realmente, no importa. Ella solo estaba ... enojada.

—Ella no debería haber hecho eso.

—Se sentía desesperada —le explico.

—No la defiendas.

—No sabes cómo es, Easton. Estar tan... a merced de todos aquí.

—Oh, ¿no? —pregunta.

El tono de su voz cambia.

Esta no era la dirección que quería que tomara esta noche.

—No en realidad no. Tú eres el hijo del rey.

—¿Qué importa eso?

—Las cosas que suceden en York a puerta cerrada... —comienzo a decir, pero no puedo continuar.

No sé si alguien está escuchando. Probablemente no estamos solos. Y no sé cuáles serán las consecuencias para mí si salgo y digo todas estas cosas.

—Sólo entiendo por qué ella estaba tan enojada. Y no la culpo.

Al lanzar sus ojos alrededor de la habitación, Easton también es muy consciente de las cámaras.

—No sabes lo que sé o no sé sobre York —dice en voz baja. Y lentamente asentí.

Hay mucho más de lo que quiere decir, pero mantiene la boca cerrada como yo.

Él pone su brazo alrededor de mi cintura de nuevo, pero el momento ha terminado. Es como si de repente hubiera un cañón entre nosotros, lleno de todo lo que queremos decirnos unos a otros.

—Odio esto —le susurro.

—¿Qué?

—Que no podemos... hablar.

—Podemos.

—Lo sé —digo, asintiendo con la cabeza.

Los dos estamos mintiendo, pero ¿qué más hay que hacer?

—Hay algo que podemos hacer —dice Easton, dándome otro beso.

—Pero ¿qué hay de...? —digo, mirando hacia arriba.

—Pueden ver si quieren.

Me encogí de hombros. Esto no se siente bien.

—¿Qué pasa? ¿No quieres? —pregunta.

—Sí, por supuesto que quiero. Pero ¿qué pasa con... la competencia?

Me mira perplejo.

—Quiero decir, ¿no es el objetivo de todo esto que tu padre encuentre una esposa? No es extraño que vayamos a... ya sabes. ¿Si voy a ser tu madrastra?

Esa palabra aterriza como un golpe. Él me mira

—Soy su representante, Everly —dice.

Sé lo que significan esas palabras, pero no sé lo que él quiere decir.

Lo miro fijamente. Y entonces... de repente, algo se me ocurre.

¿Y si mis primeros instintos sobre esto fueran correctos?

¿Y si esto no es una competencia para casarse con su padre?

¿Y si eso es sólo una obra, un juego de simulación?

Al igual que todo lo demás está en este puto lugar.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunto.

—Nada.

—Puedo sentir que algo está... mal. Quiero decir, ¿es esta competencia realmente acerca de tu Padre?

Su cara se tensa.

—¿Qué no me estás diciendo, Easton? —exijo saber.

—No lo sé con seguridad —dice lentamente, cuidadosamente reflexionando sobre cada palabra.

Desearía que él lo escupiera de una vez, pero se niega. Mira a su alrededor un poco y luego respira hondo.

—Se supone que no debes saber esto —dice.

—¿Saber qué?

—Me acabo de enterar.

Espero a que continúe.

—Mi padre ha decidido no casarse esta vez —dice lentamente—. Nos lo acaba de decir.

Asiento y espero a que continúe.

Esto me suena como una buena noticia, pero por la expresión de su cara, no estoy tan segura.

¿A dónde va todo esto?

¿Qué está pasando?

—Él va a elegir dos mujeres para que nos casemos —dice.

—¿Quiénes? —pregunto.

—Abbott y yo.

Abbott.

Ahí está ese nombre terrible de nuevo.

Pensé que podía alejarme de él. Pensé que tal vez se había ido para siempre. Pero, por supuesto que no.

—¿Por qué... eh... cuando...?—las preguntas siguen apareciendo en mi cabeza sin ninguna respuesta que las acompañe.

—Everly, no sé si esto es cierto o no. Quiero decir, él puede cambiar de opinión en cualquier momento. Todo esto es sólo un juego elaborado por él. Nada especial. Es algo que hace por diversión.

—¿Y ahora te va a encontrar una esposa? —pregunto.

Asiente.

—¿Y no estás feliz por eso? —pregunto.

—Tengo planes, Everly. Para salir de este lugar. Bien después de esto. Y ahora... ahora, no sé.

Camina de un lado a otro, paseando como un tigre enjaulado.

Hay cosas que no deberíamos decir y hay cosas que no podemos.

No debería hablar de esto.

Pero definitivamente no podemos hablar de lo que me dijo de Alicia.

Y sin embargo, hay cosas que necesitan ser dichas.

Planificadas.

Explicadas.

EVERLY

CUANDO ESTAMOS SOLOS...

— **V**amos a nadar —sugiero—. Quiero estar en un lugar privado.
—Entonces deberíamos bajar a la playa.

Caminamos de la mano.

No hay un alma alrededor, pero eso no significa que no nos estén mirando.

—Tengo que decirte algo —digo cuando pienso que estamos lo suficientemente cerca del agua para que las olas puedan silenciar algunas de mis palabras—. Estoy un poco aliviada de que ya no se trate de tu padre.

—No deberías estarlo —dice Easton, sacudiendo la cabeza.

—¿Pero por qué?

—Que mi padre esté haciendo esto no es una buena señal. Se está volviendo cada vez más errático. Él siempre ha sido cruel e implacable y si crees que nos dejaría casarnos, estarías muy, muy equivocada.

Sé que debo pensar en eso. Debería preocuparme por eso.

Y, sin embargo, el único lugar donde mi mente va es en lo que acaba de decir.

Casarme con él.

La idea de casarme con Easton me da mariposas en el estómago.

—Si pudieras casarte conmigo, ¿lo harías? —pregunto tímidamente.

Me mira, frunciendo el ceño.

Luego sacude la cabeza.

Mis esperanzas caen.

Soy una idiota. ¿En qué estoy pensando? Esto no es ni aquí ni allá. Tengo que preocuparme por salir de este lugar, no por si Easton quiere casarse conmigo.

—Por supuesto que no —le digo en voz baja—. Lo siento mucho. No

debería haberlo mencionado.

—Everly —dice Easton, girando todo su cuerpo para enfrentarme.

La luz de la luna lo ilumina, dándole a todo su rostro un glaseado gélido suave y fresco.

—Me casaría contigo mañana, si pudiera —dice. Las palabras simplemente cuelgan allí en el aire entre nosotros.

Esto es lo último que esperaba escuchar y, sin embargo, es lo único que necesito escuchar.

—Te amo, Everly. Y te amaré por siempre.

El mundo en casa no está exento de amor, compasión y esperanza. No es cruel, oscuro y doloroso como este. Y sin embargo, es en este mundo que tengo a Easton.

—Yo también te amo —digo y me pongo de pie de puntillas.

Nuestros labios se tocan.

No he dicho esas palabras en mucho tiempo. No he sentido nada cercano al amor desde que estoy aquí, y sin embargo... nada es más cierto.

Estoy cerca de él, tímida e insegura. La oscuridad nos envuelve, haciéndome sentir segura y cálida. Él se eleva sobre mí. Es alto, ancho de hombros y fuerte. De repente, parece mucho más grande que antes. Mucho más poderoso. Me toma en sus brazos y sé que me protegerá.

La respiración de Easton permanece tranquila. Pareja. Se arrodilla y me besa de nuevo. Mete sus manos en mi cabello, acercándose a él. Nuestras caras se tocan. El tacto es suave y dulce. Familiar. Es como si nos conociéramos desde hace años, incluso siglos. No es tan familiar como para que sea aburrido. No sé qué esperar, pero me siento cómoda. Lo miro. No me he sentido tan a gusto desde que estoy aquí. No, eso es incorrecto. Nunca me he sentido tan a gusto. Ningún hombre me ha hecho sentir tan... amada.

Me alejo de nuevo para hacer que el momento dure más. Quiero mirarlo. Quiero asegurarme de que sea real. Pero esta vez, el estado de ánimo cambia. Es repentino, pero intenso. Y muy sorprendente.

Easton me agarra por los hombros. Me mira directamente a los ojos y dice: —Te voy a tomar.

Los escalofríos me recorren la espalda. Toso un poco, tratando de recuperar el aliento.

Miro sus labios. —Te necesito —dice y se relame.

Levanto la mano y paso la punta de los dedos sobre sus labios. Luego tomo su cabeza en mis manos y presiono mis labios sobre los suyos. El beso es

lento y deliberado. Nos estamos sintiendo el uno al otro. Nos estamos conociendo. Hay una ternura que exuda y le doy la bienvenida. Este momento es frágil e incierto y todavía nos estamos sintiendo mutuamente. Y sin embargo, hay algo más aquí. Hay un tipo de pasión que solo creía que existía en los libros. Lo añoro. Necesito sentir su toque. Tengo que tener sus manos sobre mi cuerpo. Me pongo de pie de puntillas. Presiono mi cuerpo contra el suyo. Envuelvo sus brazos a mi alrededor. Pero no es suficiente. Nuestra ropa está en el camino.

Con cada momento en que nuestros labios se bloquean entre sí, hay un calor que fluye desde el núcleo de mi cuerpo hacia afuera. La respiración de Easton se acelera y pruebo cada respiración que él expulsa. Sus manos suben y bajan por mi espalda, pero después de unos minutos no es suficiente. Él tira mi camisa sobre mi cabeza. Mirándome, sus ojos se ensanchan y hambrientos. Él me desea. Él quiere mi cuerpo más de lo que nunca he visto que alguien quiera algo.

Presionando su boca contra mi cuello, sus besos se vuelven más agobiados y hambrientos.

—Tengo que tenerte —murmura, gimiendo en mi oído. Me da un pequeño mordisco en la parte superior de mi hombro. Es un bocado juguetón. Es sólo por diversión. Me duele un poco, pero sólo lo suficiente para hacerme desearlo aún más.

Después de desabrochar mi sujetador, deja que las correas se deslicen por mis brazos. Está cálido y húmedo afuera. La brisa es suave y atractiva, pero comienzo a temblar. La piel de gallina sube y baja por mis brazos por la emoción de lo que está por venir, lo que él está por hacerme. Deja caer mi sujetador en la arena sobre mi camisa y me mira a la luz de la luna. Mis pezones se ponen erectos. Se endurecen sólo con su mirada, y se vuelven lo suficientemente afilados como si pudieran cortar a través del vidrio cuando coloca uno de ellos en su boca.

Easton tira de mi cabello, inclinando mi cabeza hacia atrás. Mi cuello queda expuesto a su toque y él pasa sus dedos arriba y abajo por mi cuello, hacia mis pechos. Mantiene sus labios en mis pechos, prestando igual atención a cada uno. Con la otra mano, toma mi pecho, masajeando uno y luego el otro. Recoge mi cabello en un gran puñado y me da un fuerte tirón con cada beso. Después de unos momentos, se vuelve demasiado para mí y me trato de enderezar de nuevo.

—Quédate —dice.

Su orden me hace perder el equilibrio por un momento. Pero él me estabiliza, agarrando mi cintura.

—Quédate quieta —dice, plantándose firmemente en el suelo. Me lame los labios. No he visto esta versión de Easton antes y hace que mis pezones se pongan aún más duros. Me encanta cómo toma el control de mi cuerpo, permitiéndome entregarme a él.

EVERLY

CUANDO HAY MÁS...

Estoy de pie ante él, y él se pone de rodillas. Mis pechos están al nivel de su boca y él cambia sus labios por sus manos. No sé cuál disfruto más. Sus manos son fuertes y poderosas, pero cuando acunan mis pechos, son suaves. Las yemas de sus dedos son casi efervescentes. Sus labios y lengua, por otro lado, son coquetos y fascinantes. Nunca he sido tan ... adorada antes.

Cuando él está frente a mí, mis manos encuentran su camino hacia su cabello, y entierro mis dedos profundamente dentro de las gruesas hebras. Dejo caer una mano en el hueco de su brazo. Los músculos debajo de mis dedos se doblan y se flexionan con cada movimiento. Su piel es suave al tacto, pero es la fuerza en sus músculos que envía ondas de calor a través de mi núcleo.

Vuelve a mi boca, dándome un último beso. Luego respira con fuerza y se quita la camisa.

Cuando me mira, sus ojos son grandes y anchos. Me miran con adoración como si fuera la mujer más hermosa del mundo.

Me besa detrás de la oreja otra vez, mordisqueando el lóbulo de mi oreja. Respira dentro y fuera y escucho el eco en lo profundo.

Él me quiere.

Es como si estuviera desesperado por mí.

Suena casi como un gruñido.

Easton mueve sus manos a mis caderas y me quita los pantalones. Se necesita un fuerte tirón y se salen. Luego se arrodilla ante mí y lentamente baja mi ropa interior.

Mordisquea el encaje cerca de mis caderas y los sigue con su boca mientras los saca de mis caderas. Coloco mis manos sobre sus hombros y las

corro arriba y abajo de su cuello.

Sus hombros son anchos y poderosos, cada músculo se expande y se contrae con cada respiración. Cuando él se quita la ropa interior, me aferro a él para mantener el equilibrio.

De repente, estoy desnuda. No, no desnuda, sino que mi alma está desnuda. No estoy expuesta.

Soy amada.

Él mira mi cuerpo con adoración.

Tengo mucha inseguridad sobre mis imperfecciones, pero él no ve ninguna de ellas. Lo miro.

Cada músculo en su estómago se flexiona y se relaja. Su cuerpo es cincelado, tenso y bronceado, el tipo de cuerpo que solo he visto en las películas. Parece como si hubiera sido aereografiado.

—Eres hermosa —dice y me ruborizo.

—Tu cuerpo es... increíble —murmuro mientras me besa de nuevo.

Cuando se aleja de mí, se pone de rodillas y me abre las piernas. Besa mis muslos y luego más profundo dentro de mí. Me abre mientras sus dedos encuentran su camino hacia adentro. Mis piernas comienzan a sentirse débiles. El calor comienza a extenderse por mi cuerpo.

—Tengo que sentarme —le digo.

—Espera.

Observo cómo él recoge nuestra ropa y luego, con cuidado, me ayuda a bajar y sentarme sobre ella. El romance de hacer el amor en la playa puede ser aplastado rápidamente por la realidad de la arena llegando a todos lados.

Mientras me tumbo en la manta de ropa, Easton se agacha encima de mí. Su pene duro y grueso presiona con fuerza en mi región pélvica. Me agacho para que sentirlo con mi mano.

Es grande, liso y grueso. Mis piernas se abren para él y él se desliza dentro.

Ahora, somos uno.

Mientras él entra y sale de mí, nada más importa.

La arena se siente fresca y suave bajo mi espalda y se adapta a nuestros movimientos. Con Easton dentro de mí, nada ni nadie puede hacerme daño.

Es como si nuestros cuerpos estuvieran hechos el uno para el otro.

El calor se comienza a construir en mi núcleo.

Inclino mi cabeza hacia atrás y emito un largo gemido.

Dice mi nombre una y otra vez a medida que sus movimientos comienzan a

acelerarse. Con cada empuje, él va más y más profundo dentro de mí.

Cuando se acerca, gime justo en mi oído: —Oh... ¡Everly!

—Quédate conmigo —murmuro mientras siento que me estoy acercando.

Él continúa aferrándose a mí con fuerza, empujando más dentro de mí.

Y ahí es cuando sucede.

Una explosión.

Ondas de placer se extienden por todo mi cuerpo.

Mis piernas se adormecen.

Incluso mi visión se vuelve un poco borrosa.

—Easton —grito en su oreja clavando mis dedos en su espalda.

—Te amo, Everly —dice besándome una y otra vez.

EASTON

ANTES DE...

Justo antes de la eliminación, mi padre me llama a su oficina. Temía esto, pero reúno fuerza y entro. No sirve de nada luchar.

Al igual que antes, lo encuentro sentado en su gran escritorio, leyendo un libro. Él no me mira hasta que pasa la página y termina el capítulo.

Yo espero.

Este es su juego y dejo que lo juegue.

—Gracias por venir, Easton —finalmente dice, cerrando el libro.

Echo un vistazo a la portada. Es Matar a un ruiseñor, de Harper Lee. Me he dado por vencido tratando de averiguar qué podría sacar un hombre como mi padre de un libro como ese.

—¿Qué piensas acerca de Everly? —es directo y pregunta.

Lo miro, tratando de evaluar cuál debería ser mi respuesta.

Después de un momento, le doy un pequeño encogimiento de hombros.

—Te gusta ella, ¿verdad?

—Realmente no tengo una opinión sobre ella —digo finalmente.

—Ahora, vamos, eso no es lo que me parece.

Yo inhalo profundamente.

—No me importa de ninguna manera —le digo después de un momento—.

Quiero decir, ella es sólo una niña.

Mi padre frunce el ceño y luego me sonrío tímidamente por el rabillo de la boca.

—Sé que no siempre nos vemos frente a frente, hijo, pero mis intenciones no son malas al preguntarte esto.

Lo fulmino con la mirada, completamente convencido.

—¿No confías en mí? —pregunta inocentemente.

—No, no me gusta ella —dije finalmente—. Ella podría terminar siendo mi madrastra.

—Ambos sabemos que eso es una mentira —dice mi padre, levantándose de detrás de su escritorio.

Él camina por la habitación lentamente.

—Como sé que te gusta ella, pensé en cambiar algunas cosas sobre esta competencia.

Mi corazón comienza a latir más rápido, pero no hago ni un movimiento o un sonido. Espero a que continúe.

—Me preguntaba qué pensarías sobre la posibilidad de elegir una esposa para ti mismo.

Las palabras me toman por sorpresa. Nunca lo he considerado como una posibilidad.

—¿Esto es una broma? —pregunto.

—No.

—¿Por qué...? ¿Por qué querrías hacer eso? —pregunto.

—Tú y Abbott se están haciendo viejos. Ya es hora de que tenga yo algunos nietos.

Sacudo la cabeza, más por sorpresa que por desacuerdo.

La risa ruidosa de mi padre truena alrededor de la habitación y lo lleva a un largo discurso sobre la importancia de la familia.

—Verás, a pesar de la cantidad de niños nuevos que tengo, siempre he sido y siempre seré parcial contigo y con Abbott. Ustedes son los hijos de su madre, después de todo. Mi primera esposa.

LA MENCIÓN de mi madre hace tictac en mi corazón, pero aprieto mi mandíbula y continuo soportando sus palabras.

—Cuando seas mayor, entenderás mucho más el significado de familia. Representa mucho más que los miembros individuales de la familia. Se convierte en tu legado.

No, tu legado serán las atrocidades que sucederán en esta isla, quiero decir. Tu legado es el odio y el sufrimiento que fomentas.

Mi padre cubre su brazo alrededor de mi hombro y me da un beso en la mejilla.

—Ninguno de nosotros se está volviendo más joven, hijo mío. Quiero jugar con algunos nietos antes de que sea demasiado viejo.

¿Incluso si tienen la misma edad que tus hijos? Quiero preguntar, pero de nuevo me muerdo la lengua.

—¿No tienes nada que decir?

—No estoy seguro de lo que quieres que diga.

—¿Quieres a alguna de las mujeres aquí?

La pregunta viene con tanta gravedad que casi me aplasta bajo su peso.

—Pensé que te ofrecería la primera selección de la basura por así decirlo, antes de preguntarle a Abbott.

Asiento, tomando todo.

—Sí —le digo finalmente—. Sí, me gusta mucho Everly.

—Bien, eso está arreglado entonces —dice mi padre. Espero a que él elabore.

—¿Qué lo está? —pregunto después de un momento.

—Oh, Easton, no seas tan tonto.

Lo miro fijamente. No es que no entienda lo que está diciendo. Es sólo que las palabras realmente no tienen ningún sentido. ¿Realmente está hablando de dejarme casarme con Everly?

—¿Tengo que explicártelo? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Esta noche, en la eliminación, elegirás a la persona con quien quieres casarte y le darás un anillo.

Una sonrisa se forma en las comisuras de mis labios.

—Si quieres mi consejo, deberías llevarla a pasear antes de tomar tu decisión final. Lo último que quieres es un coño frígido.

Su misoginia y falta de respeto me dan ganas de darle un puñetazo, pero no digo una palabra. Me acaba de dar todo lo que quería.

Sigue hablando no sólo de la importancia de casarse bien, sino también de casarse con alguien por quien tienes afecto.

No menciona la palabra amor, solo afecto.

Al parecer, ha cometido este error unas cuantas veces.

—Tampoco quieres casarte con alguien estúpido. Te harán lucir mal sin importar lo que hagas —dice.

Me pregunto dónde encaja mi madre en todo esto, pero él no la menciona.

Me paro frente a él y escucho hasta que termina el discurso, y durante todos mis pensamientos continuo dando vueltas hacia Everly.

Mi futura esposa.

Es decir, si ella quiere.

Un fuerte golpe en la puerta lo interrumpe, y Abbott entra. Tiene los ojos hundidos y la piel pálida, como si no hubiera dormido en días.

Su camiseta está sucia y rasgada en el cuello y su cabello es salvaje y graso.

—¿Por qué te ves así? —jadea mi padre—. Te ves terrible.

—Me enviaste Hamilton, recuérdalo —dice Abbott con un tono acusatorio, frotándose la cara sin afeitarse—. Vine directamente de allí.

—Oh, sí, por supuesto —mi padre agita su mano en el aire—. Lo olvidé.

—Si alguna vez hubieras puesto un pie allí, nunca olvidarías ese lugar —susurra Abbott en voz baja.

Mi padre no lo escucha.

En cambio, continúa su discurso sobre la importancia de un buen matrimonio. Escuchamos, intercambiando miradas de vez en cuando. Padre sigue volando, y finalmente llega a su punto.

—Abbott, necesitas una esposa. Los participantes se han reducido lo suficiente, dejando solo la crema de la crema. Me gustaría que eligieras a tu esposa de las que quedan.

—Tomaré a Everly —dice Abbott sin perder un segundo.

EASTON

CUANDO ÉL DICE SU NOMBRE...

Abbott me mira cuando dice su nombre.
¿Es esto un reto? Él me da una pequeña sonrisa de complicidad.
Aprieto mi mandíbula y aplasto mis puños.

—Everly? ¿Eh? —nuestro padre se ríe—. ¿Qué pasa con esta chica? Tal vez debería pasar un poco más tiempo con ella.

Mi sangre está empezando a hervir. Un nudo familiar se forma en la boca de mi estómago. Palpita como si una bilis de cólera saliera de ella.

—No sabes nada sobre Everly —le digo en un tono fresco y tranquilo.

Inhalo profundamente tratando de calmarme.

No tomes el cebo, me digo a mí mismo.

No dejes que te vean sudar.

—Sé que no quieres que la tenga —dice Abbott.

—Esa no es una buena razón para tomar una esposa, hijo —dice el padre sacudiendo la cabeza.

—Ella hizo que fuera a Hamilton —dice Abbott en voz baja.

Esta vez, nuestro padre lo escucha. —En realidad, te aterrizaron allí. Tú y tu genio.

Abbott me manda dagas con la mirada.

—Está bien, vamos a hacer esto justo, entonces. Easton, ya has estado en una cita con todos los participantes. Entonces, ¿por qué no, Abbott, haces lo mismo? Sácalas, háblales, mira lo que piensas.

—¿Incluso Everly? —pregunto, tratando de ocultar mi sorpresa.

—Sí, incluso Everly —dice mi padre decididamente.

Sigo a Abbott fuera de las habitaciones de nuestro padre, listo para pelear. Mis puños están tan apretados que se ven los blancos de mis nudillos.

Mis pasos son duros y deliberados.
Mi espalda está tensa.
Cada parte de mi cuerpo está lista para lanzar y recibir un puñetazo.
Pero Abbott me sorprende. Se da vuelta y envuelve sus brazos alrededor de mí en un cálido abrazo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Te extrañé —dice.

Intento alejarlo, pero él simplemente me acerca.

—Lo siento —dice finalmente, frotándose la niebla en los ojos.

¿Es eso una lágrima?

No sabía que Abbott Bay era capaz de nada parecido a eso.

—Lo siento —dice de nuevo—. Estoy muy cansado. No he dormido en... mucho tiempo.

—¿Qué pasó en Hamilton? —pregunto en voz baja, sintiendo que los músculos de mi cuerpo comienzan a relajarse.

—Um, nada. Nada especial —dice Abbott, alejándose de mí.

—No te creo.

Él se encoge de hombros.

Lo que haya ocurrido en Hamilton debe haber sido algo horrible. Nunca antes había visto a mi hermano actuar de esta manera.

Siempre ha sido un idiota fuerte y pomposo.

¿Y esta ternura?

¿Esta humanidad que está exhibiendo ahora?

Así no es él.

—Puedes decirme, ya lo sabes —le digo.

Me estoy arriesgando. Tal vez sea un error.

—No quiero hablar de eso —dice bruscamente y se aleja de mí.

No lo sigo.

En cambio, voy por otro pasillo, tomando el camino largo hacia mi casa.

—¡Everly! —grita Abbott en la parte superior justo cuando estoy fuera del alcance del oído.

—¿Qué? —le grito de vuelta.

Él está parado lejos en la distancia.

Todo lo que puedo ver es su silueta, pero por la forma en que funciona la acústica, su voz se oye fuerte y clara.

—¡Everly! —dice, con una fuerte y malvada risa—. ¡Ella es mía!

Salgo fuera sacudiendo la cabeza. Esta vez estoy enojado conmigo mismo.

Justo cuando pensé que podría haber un indicio de algo humano en él, él lo venció por completo.

Abbott Bay es exactamente la persona que siempre supe que era.

Algunos de mis primeros recuerdos son de él sentado encima de mí con una almohada sobre mi cabeza. Estaba tratando de asfixiarme y hacer que pareciera un accidente.

Cuando nuestra madre lo atrapó, mintió y fingió de que sólo estábamos jugando un juego. Cuando ella me preguntó si eso era cierto, dije que sí porque le tenía mucho miedo.

Abbott Bay es malvado.

Cualquiera que sea el indicio de emoción que acabo de ver allí, fue sólo una fiesta de lástima en su propio honor.

Él pudo haber sufrido en Hamilton, no tengo ninguna duda sobre este hecho. Pero en lugar de enfocar ese enojo en nuestro padre, la persona que lo sentenció en ese lugar, eliminaré su enojo y frustración con Everly o con cualquier otra persona que considere más débil que él.

Es un cobarde y un matón de primera clase.

Tengo que hacer todo lo que esté a mi alcance para protegerla de él, pero ¿qué?

Mi mente corre un kilómetro por minuto en busca de una respuesta. Pero no se me ocurre nada.

Si lo ataco ahora, es probable que mi padre también me lance a Hamilton. Entonces, estaré aún más lejos de ella.

No, necesito crear algún tipo de diversión.

Necesito ganar tiempo.

Él tiene que ser detenido.

¿Por hacer exactamente qué?

Sé que él es capaz de mucha oscuridad, pero no lo hará.

¿Mientras todos están mirando? No.

Él reserva sus obras oscuras para momentos privados.

Tal vez, tener una cita con él es una de las maneras más seguras en que Everly podría estar con él. En público.

Pero, de nuevo, me las arreglé para tener tiempo a solas con ella. Estoy seguro de que él también podría

No se qué hacer. No tengo ninguna solución.

Solo una miríada de posibilidades y resultados que no llevan a ninguna parte.

Hay una cosa que puedo hacer. Puedo advertirla.
Mi caminata se convierte en un trote y luego una carrera absoluta.
Levanto mis pies y corro de regreso a la casa principal. Subo corriendo a su habitación e irrumpo por la puerta sin llamar.
Esta vacío.
Miro las habitaciones de las otras chicas.
También están vacías.
¿A dónde se fueron todas?

EVERLY

CUANDO NO PUEDO ESCAPAR...

Mi corazón está latiendo rápido. Estoy sentada en un gran sillón reclinable con los pies en alto. Hay una caja de Milk Duds en mi regazo y otra en mi boca. La habitación está oscura y la cara de Teal está bañada por una luz azul suave que viene de la pantalla frente a nosotras.

Ojalá estuviéramos viendo una película, pero no lo estamos.

Estamos viendo una cita; Abbott y Catalina.

Ella es la primera en ir.

Soy la próxima.

Teal toma mi mano, susurrando que todo estará bien.

Todo lo que puedo pensar es en todas las formas en que no lo estará.

Abbott está actuando cortés y cordial. Catalina se ve hermosa y como si la estuviera pasando bien. ¿Es ella?

Abbott y Catalina no se conocen, pero él me conoce. No sé qué va a pasar en mi cita con él, excepto que dudo que vaya a ser tan fácil.

No puedo soportar ver su cena por más tiempo.

Las largas pausas.

Las sonrisas.

La conversación sobre nada en particular.

La habitación se siente como si se estuviera cerrando a mi alrededor. Salto de mi silla y salgo corriendo.

Trato de recuperar el aliento, pero parece escapar de mí.

Cuando tenía once años, intenté dar una vuelta en el aire desde las barras después de ver el equipo de gimnasia de las niñas en los Juegos Olímpicos en la televisión. Me sentí tan inspirada que decidí intentarlo. Me levanté en el aire, di media vuelta y caí de espaldas.

Todo se volvió negro.

Al principio no podía sentir ninguna parte de mi cuerpo, excepto mi pecho, que no me permitía tomar una bocanada de aire.

Parada en este pasillo, siento lo mismo. Es como si el viento me hubiera golpeado.

Mis pensamientos regresan a Easton y la noche que pasamos juntos. La cercanía y la seguridad que sentí hace poco se han ido.

Tumbada en sus brazos, pensé que todo iba a estar bien.

Pero ¿y ahora?

Abbott está de vuelta y mi sueño de un feliz para siempre se rompe.

¿Qué pasa si intentos escapar de ello?

Podría despegar ahora mismo. Podría irme, pero ¿a dónde?

Para escapar de una isla, necesito cosas.

Necesito un plan.

Podría esconderme en la cueva a la que Easton me llevó, pero ¿por cuánto tiempo? También necesitaría suministros allí.

No sé nada de esta isla.

No sé cómo conducir un barco.

No sé a dónde debería ir si tuviera un bote.

No, para escapar de este lugar, necesito ayuda.

No, si voy a salir corriendo de este lugar, todo tiene que ser pensado. Y con suerte, Easton también será parte de esto.

—¿Estás bien? —pregunta Teal, saliendo de la sala de teatro.

Asiento con la cabeza.

El latido de mi corazón se ha ralentizado y mi respiración está en calma.

—Va a estar bien, Everly —dice ella.

—Sí, lo sé —digo con un asentimiento—. Me asusté un poco.

—Él no va a hacer nada para lastimarte. Quiero decir, está todo televisado. Todo el mundo está mirando.

Respiro hondo. Ella está en lo correcto.

Una de las cosas que más odiaba del lugar, la vigilancia, ahora será lo único que me mantendrá a salvo.

—Sí, tienes razón —le digo—. Todo va a estar bien.

Mirabelle sale al pasillo.

Cuando Teal le dice que estoy un poco confundida por la idea de tener una cita con Abbott, ella dice que no se puede cambiar.

—El Rey está haciendo algunos cambios en la competencia. No estoy

exactamente segura de lo que va a pasar. Esta cita no es exactamente un evento planificado.

¿Cambios en la competición?

Easton me habló de esto, pero no mencionó a Abbott.

¿Por qué tiene que implicar ir a una cita con él?

—Ya vuelvo —le digo y empiezo a alejarme.

—¿A dónde vas? —pregunta Teal.

—Tengo que encontrar a Easton.

—No puedes —dice Mirabelle.

Me detengo en seco. ¿Qué? ¿Por qué?

—Pero mi cita con él no es por un tiempo, ¿verdad? —pregunto cortésmente.

Mi cabeza comienza a latir tan fuerte que apenas puedo pensar. Todo lo que puedo escuchar es la sangre corriendo por mis arterias.

—Tú eres la siguiente —dice Mirabelle.

La miro fijamente, estupefacta. Escucho las palabras que ella está diciendo, pero no tienen ningún sentido.

Una puerta se cierra de golpe y emerge Catalina. Ella tiene una gran sonrisa en su rostro y un brillo alrededor de todo su cuerpo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta Teal.

—Es tu turno —Catalina susurra y se desliza por delante de nosotros como si estuviera en una nube.

—No entiendo —me dirijo a Mirabelle.

—Estas no son citas tan largas como las que tuviste con Easton. Sólo se conocen y se saludan.

Me quedo mirándola.

Ella me toma por mis hombros y me gira.

CAMINO hacia las puertas que conducen al comedor donde me está esperando. Con un fuerte empujón, ella me empuja a través.

Cuando hay algo que temes, inevitablemente vendrá antes de lo que crees. Mi cita con Abbott viene en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando Mirabelle me empuja hacia las puertas dobles, levanto mis manos para evitar que me golpeen en la cara.

Aguanto la respiración.

No quiero que esto suceda.

Pero es demasiado tarde para dar vuelta atrás.

Es demasiado tarde para correr.

Va a estar bien, me digo a mí misma. Todo el mundo está mirando.

Él no va a hacer nada para lastimarte. No todavía, de todos modos.

Cuando abro los ojos, veo a Abbott. Vestido con una camiseta casual y pantalones vaqueros, está esperando ansiosamente al otro lado.

—¡Bienvenida! ¡Bienvenida! —dice de una manera inusualmente exuberante—. ¡Te estaba esperando!

EVERLY

CUANDO VOY A UNA CITA...

Respiro hondo y entro en el comedor. Abbott se apoya en la pared y me mira de arriba abajo. No está cerca de mí, pero su mirada se siente tan fuerte como su toque. Mientras él pasa sus ojos por mi cuerpo, me siento encogiéndome de él. Mi cuerpo se contrae y se dobla para crear un capullo protector alrededor de sí mismo.

No, me digo a mí misma y enderezo la espalda, en gran parte contra mi voluntad. Me pongo de pie y levanto mi barbilla aún más alto.

—Ven, siéntate, siéntate —dice, mostrándome la mesa del comedor.

Me siento frente a él sin decir una palabra.

Es hora de tomar una decisión.

¿Cómo reaccionaré ante él?

¿Debo seguir adelante y pretender que no ha pasado nada?

¿Debo jugar un papel?

¿Debo enfrentarlo?

¿Luchar con palabras?

Abbott me mira de arriba a abajo. Su mirada se centra en mis pechos. Aprieto la mandíbula. Cuando él lame sus labios, toma toda mi fuerza de voluntad no agarrar el vaso a mi lado y romperlo sobre su cabeza.

No soy una persona violenta en absoluto. Nunca he estado en una pelea. Sin embargo, hay algo en Abbott que me dificulta mantenerme pacífica.

—¿No me vas a preguntar cómo estoy? —pregunta Abbott.

Una pregunta.

No esperaba eso.

Me encogí de hombros y aparté la mirada.

Sin embargo, no aparté los ojos con miedo. En cambio, miro hacia otro

lado como si no me importara.

—Bueno, déjame decirte de todos modos —dice, recostándose en su silla. Me pregunto si él ha estado practicando esto.

—Hamilton no fue fácil.

No sé de qué está hablando, así que elabora.

—Mi padre me envió allí después de nuestra pequeña... interacción.

Buena elección de palabras, quiero decir. Pero mantengo la boca cerrada y sólo escucho. No porque me intimide, sino porque no quiero hablar con él. Nunca.

—De todos modos, fue una especie de castigo, ya sabes cómo es mi padre. Siempre tratando de enseñar lecciones. Incluso a los adultos.

Sólo porque seas un adulto en años no significa que seas un adulto en madurez, me digo a mí misma. Estoy seguro de que podrías pararte a aprender una o dos lecciones.

—Pero, de todos modos, esta no es una historia aburrida sobre todo ese tiempo que tuve que hacer trabajos forzados, no te preocupes —dice Abbott—. Esto es sobre otra cosa.

Hay un brillo en sus ojos. Espero a que continúe.

Pero él no lo hace. No digo nada.

Si él quiere tener esta conversación conmigo, puede tenerla todo por su cuenta. No es que no tenga curiosidad.

Es una cosa de poder. No hablar con él es el único poder que tengo en este momento, y lo voy a ejercer. Es mi resistencia.

Después de unos instantes, toma el cebo. La expresión de su cara me dice que no puede contenerse. La noticia es demasiado buena.

—Vi a Jamie —dice finalmente Abbott—. ¿Recuerdas a Jamie? ¡Oh sí, puedo decir que sí!

Hay una pausa.

No sé qué decir, así que sólo espero.

El silencio me está matando, pero la alternativa es aún más aterradora.

Pero ¿por qué está allí?

—Sí, al parecer, mi padre, en toda su sabiduría, decidió enviarlo allí. O tal vez fue la decisión de uno de sus muchos asesores —dice Abbott, como si pudiera leer mi mente.

—Él y yo tuvimos una pequeña charla sobre ti. Al parecer, hiciste una buena impresión.

Mis labios se agrietan, pero no me atrevo a lamerlos. Yo sólo me siento

allí. Inmóvil. No es que no esté dispuesta a moverme, sino más bien como incapaz de hacerlo.

—¿No tienes nada que decir? —Abbott de repente me grita.

Ahí está.

Ahí está la otra versión de él.

La versión de miedo.

La impaciente, cansada, espantosa.

Levanto mi cabeza y lo miro a los ojos.

Mantengo mis labios cerrados.

Perseguida.

—Entonces, ¿qué es lo que no vas a hablar conmigo ahora? —pregunta.

No respondo.

—Oh, ya veo, no crees que tengo suficientes razones para estar enojado contigo. ¿Quieres que me enfade aún más?

No quiero nada, pero para que me dejes en paz. Déjame en paz.

Debería decir esto en voz alta, sin embargo, permanezco en silencio.

Abbott salta de su asiento.

En unos pocos pasos, él está justo a mi lado. Puedo sentir su aliento en mi cuello. Vuelvo la nariz de su olor a menta fresca. Acababa de bañar su boca con enjuague bucal, pero no es suficiente para cortar su hedor a cigarrillos y licor.

Él está inclinado sobre mí.

Su cara está casi tocando la mía.

Permanezco inmóvil.

En el exterior, estoy inmutable.

Calma.

Recogida.

En el interior, estoy ando

—Jamie dijo que realmente quería follarte —Abbott me susurra al oído—.

Dijo que es uno de sus mayores lamentos por estar aquí. Que no tuvo la oportunidad de follarte. Difícil.

Los escalofríos recorren mi columna vertebral, pero la expresión de mi cara no cambia.

—Le prometí algo —continúa—. Le prometí que lo haría por los dos.

Si es una amenaza o una promesa, no estoy segura. Pero es suficiente.

Giro mi cabeza hacia él y le digo: —Vete a la mierda.

—¡Ese es el espíritu! —Abbott exclama a todo pulmón y se aleja de mí.

Miro mi mano hacia abajo. Mi puño está listo para el combate.

Nunca antes he golpeado a alguien, pero cada vez que entro en contacto con él, es como si mi cuerpo estuviera listo antes que mi mente.

—Sabía que podía sacarte algunas palabras, Everly —Abbott se pasea delante de mí con una expresión exuberante en su rostro.

EVERLY

CUANDO JUEGA UN JUEGO...

Estoy enojada conmigo misma por haberle permitido sacar lo mejor de mí.
—Entonces, ¿qué piensas? —pregunta Abbott—. ¿Crees que nos lo pasaremos bien?

Lo miro y de nuevo no digo nada.

Él consiguió un exabrupto de mí, y eso es suficiente.

No puedo controlar lo que dice, pero puedo controlar cómo respondo.

Él no puede obligarme a hacer nada que no quiera hacer.

No ahora, de todos modos.

—Está bien, está bien —dice Abbott con su voz burlona—. No me mires así. Sé que tienes esperanzas, pero ambos sabemos que no podemos hacer exactamente nada de eso en este momento.

Sacudo la cabeza.

¿Realmente cree que lo siento por eso?

¿Es tan delirante?

No, sólo se está burlando de mí.

—Oye, ¿conoces la historia del niño de los azotes? —dice Abbott.

Sus ojos se iluminan de alegría. No respondo, pero me pregunto a dónde va con esto.

—Bueno, en el pasado, cada vez que un príncipe o un miembro de alto rango de la familia real hacía algo malo, tenía que ser azotado. Esa era la forma en que aprendías tus lecciones en ese entonces. Pero el problema era que el maestro o el adulto que debía otorgarle el castigo era un rango inferior al del niño. ¿Entonces, qué hicieron? Bueno, traerían a este otro niño, el niño de los azotes, quien tomaría el castigo por él.

La expresión de mi cara no cambia, pero todo mi cuerpo se ve envuelto en

un sudor frío.

No tenía idea de que existiera algo como esto, pero sólo la idea de que un niño inocente tomara el castigo de alguien más me rompe el corazón.

—Entonces, ¿a dónde voy con esto? —Abbott pregunta—. Bueno, esa es la cosa. El hecho de que no pueda divertirme contigo en este momento, no significa que no pueda mostrarte lo que voy a hacer después.

Mi corazón salta en mi garganta y no puedo respirar. Mis manos se convierten en hielo y todo mi cuerpo comienza a temblar.

—No te preocupes, no te preocupes. No va a doler, todavía —dice Abbott y se ríe en voz alta. Su risa es fuerte y atronadora, haciendo eco en el comedor.

La puerta lateral se abre repentinamente y aparece una chica que no conozco. Se ve aterrorizada. Ella está vestida con nada más que una camiseta sin mangas y un par de ropa interior blanca. Sus pies descalzos, arrastrándose por el piso del parquet, la hacen lucir aún más desnuda y vulnerable. Dos guardias la sostienen por cada brazo para que no pueda escapar.

—¿Qué estás haciendo? —salto de mi asiento.

—¡Oh, ahí tienes! Sabía que podía sacar algo de ti.

Me acerco a la chica para tratar de ayudarla, pero los guardias la alejan.

Abbott se nos acerca y se interpone entre la chica y yo.

—Sal de mi camino —le digo.

—Bien —dice, dando un paso atrás.

Levanta sus manos hasta sus hombros para que pueda ver sus palmas.

Él está pretendiendo rendirse y rendirse.

—¿Qué vas a hacer ahora? —me desafía.

No estoy del todo segura.

Me toma un momento encontrar mi voz, pero cuando lo hago, camino directamente hacia los guardias y les digo que la dejen ir. Lo hacen al dejarla caer, primero la cara, al suelo.

—¿Estás bien? —susurro, arrodillándome junto a ella.

Ella comienza a decir algo en otro idioma, uno que no reconozco.

—Vamos, vamos —le digo, ayudándola a levantarse y permitiéndole que se apoye en mí.

La conduzco fuera del comedor, hacia la otra salida. Pero antes de llegar a la puerta, Abbott intercede.

—Ya ves —dice, poniendo su brazo sobre mi hombro—. Así no es como va la historia del niño de los azotes, o en este caso, la niña de los azotes.

Aprieto la mandíbula y trato de caminar alrededor de él.

Esta vez, en lugar de simplemente bloquearme, él agarra el brazo de la chica y la aleja. Cansada y agotada, cae al suelo.

—Ahora, ve allá y siéntate —dice—. Y mira.

Yo niego con la cabeza, no.

—Haz lo que digo, perra —dice, empujándome al suelo.

Me levanto, me quito el polvo y me paro ante él.

De nuevo, sacudo la cabeza.

Esta vez, me agarra por los brazos y físicamente me arrastra hasta la silla. Me sienta, presionando muy fuerte en mis hombros.

Hago una mueca de dolor y trato de levantarme de nuevo.

Levanta su mano hacia mí y me da una bofetada en la cara. Me arde la mejilla, como si algo caliente hirviendo fuera rociado ahí.

—Te quedas quieta y miras, o la próxima vez será un golpe —dijo.

Amenaza.

En algún lugar por el rabillo de mis ojos, lo veo hacer un gesto a los guardias.

Mi visión aún es borrosa por lo duro que me ha abofeteado, así que no los veo bien hasta que están a mi lado.

Intento moverme, pero no puedo.

Sus manos están firmemente plantadas en mis hombros, manteniéndome en su lugar.

Entonces la niña comienza a gritar.

Su voz es tan fuerte y penetrante que me hace estremecer todo el cuerpo.

Los puntos en mi visión comienzan a desaparecer y cierro los ojos para no ver lo que él le está haciendo.

Sus gritos se convierten en súplicas de misericordia.

La oigo tratando de luchar contra él.

La oigo rogándole que se detenga.

Lo oigo riendo.

Pero a lo largo de todo esto, mantengo mis ojos cerrados.

No puedo soportar ver.

No puedo soportar ver.

Traté de ayudarla, pero fracasé.

Ella no estaría aquí si no fuera por mí.

Las lágrimas caen por mi cara cuando esta realidad se me ocurre.

¿Cuántas otras personas están donde están por mi culpa?

Todas las mujeres que fueron eliminadas, a las que vencí, ahora

probablemente enfrentan este mismo destino.

Y sin embargo, aquí estoy.

Indemne.

Ahogo sus gritos con mis pensamientos.

Me he convertido en una experta en escapar.

Me toma unos momentos recordar cómo usar mi mente para alejarme de aquí, pero luego simplemente desaparezco.

Los guardias ya no me sostienen.

La chica no está siendo lastimada.

Ya no estoy en esta sala escuchando el dolor.

¿Y lo mejor de todo?

En este otro mundo, Abbott no existe en absoluto.

EVERLY

CUANDO TODO SE VUELVE NEGRO...

Algunas personas son capaces de males innumerables. Si una persona mata a una persona, recibirá una sentencia de por vida.

Si mata a unos pocos, recibirá la pena de muerte.

Si mata a más de diez, probablemente será enviado a un hospital y puesto en una habitación acolchada para que los médicos lo estudien.

¿Pero si mata a mil? ¿O cien mil o un millón? ¿Qué pasa con esos dictadores que matan a muchos millones? ¿Qué es de ellos?

No estoy segura de si Abbott ha matado a alguien, pero no me sorprendería saber que lo ha hecho.

Hay una oscuridad en él, cuyas profundidades no he visto antes.

Él no sólo sigue los movimientos.

Él disfruta esto.

Le gusta infligir dolor y sufrimiento.

Al cabo de un rato, la niña deja de protestar. Deja de pelear y deja de gritar. Ella sólo deja que suceda.

Pero Abbott continúa.

¿Cree que ganó? Me pregunto.

Sigo manteniendo los ojos cerrados. Cuando sus gritos se apagan, me resulta más fácil tomar mi mente en otro lugar.

—¡Oh, cielos, Everly! —él grita mi nombre, sacándome de mi trance—. Tienes que ver. Nos estamos divirtiendo mucho aquí.

Un dolor agudo sube por mi columna vertebral cuando los gruesos dedos de salchicha de los guardias se hunden más en mis hombros. Me pongo en pie cuando me alejo de la escena.

Y entonces ... de repente ... Abbott se detiene.

Los guardias me soltaron.

Cuando escucho el sonido de pies arrastrando y un par de tacones ruidosos pisando fuerte hacia mí, abro los ojos.

Mirabelle está parada en la puerta, rodeada por cinco guardias.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta ella.

Abbott se levanta de la chica y se levanta los pantalones.

Cuando la miro de nuevo, sus ojos son grandes como dólares de arena.

La sangre se drena lejos de la superficie de su piel cuando se vuelve un color verde pálido.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta Mirabelle de nuevo.

Y de nuevo, Abbott no responde.

—Esto no es... apropiado —agrega.

Esa es una palabra para eso, me digo a mí misma.

Una descripción más precisa sería errónea, ilegal, criminal.

—Everly y yo nos divertíamos un poco —dice finalmente Abbott.

Estoy a punto de decir algo en respuesta, pero Mirabelle enfoca sus ojos en los míos y me sacude ligeramente la cabeza. Ella me está diciendo que mantenga la boca cerrada.

—Como estoy segura de que sabes, tu cita está siendo televisada. Todas las demás contendientes, así como los jueces y su padre están observando —dice Mirabelle sin reconocer la declaración anterior de Abbott.

—No, no lo sabía —Abbott susurra en voz baja.

—¿Qué fue eso? —pregunta Mirabelle.

—¿Se parece esta la cara de alguien que sabe? —pregunta, alzando la voz.

DE VUELTA EN MI HABITACIÓN, me siento en el sillón reclinable junto a la cama y envuelvo mis brazos alrededor de mis rodillas. Nada de lo que hizo allí me pasó a mí, pero de alguna manera fue peor.

Abbott está enojado conmigo y lo sacó con total inocencia.

Mi cuerpo comienza a temblar cuando los eventos de la noche vuelven a mí fragmentariamente.

Me siento sucia sólo de pensarlo.

Corro al baño y me lavo los dientes. Luego los vuelvo a cepillar.

Agito un tapón de enjuague bucal alrededor de mi boca hasta que mi lengua

se siente como si estuviera en llamas, pero aún puedo sentir y oler su aroma en mí. Esa asquerosa mezcla de licor, mezclada con humo de cigarrillo, mezclada con odio y enojo.

Subiendo bajo las mantas, comienzo a llorar.

Easton, ¿dónde estás?

Ven a mí.

Te necesito.

Le envió mensajes mentales con la esperanza de que de alguna manera puedan llegar a él.

No ESTOY segura de cuánto tiempo pasa mientras estoy acostada. Catalina, Olivia, Teal y Savannah entran a mi habitación para consolarme, pero nada de lo que dicen me hace sentir mejor. Cuando nos sentamos y hablamos, hay un océanocreciendo entre nosotras de todas las cosas que no se dicen.

Las otras citas con Abbott han sido canceladas, pero no hablamos de eso.

Tengo la sensación de que cada una de ellas tiene una historia de cómo llegaron aquí, y es muy similar a la mía.

Pero ninguna de nosotras dice una palabra al respecto.

Este momento tiene la capacidad de ofrecer alguna esperanza. Entonces, ¿por qué habitar en la oscuridad?

Otra ronda de eliminación se acerca.

Pronto.

Mirabelle se acerca y nos dice.

¿Qué va a pasar allí?

¿Qué más hay en la tienda para mí?

¿Y para las demás?

No lo sé.

Pero ya no tengo la energía para pensar en ello.

—Vamos a nadar —sugiero.

Las chicas me miran con sorpresa.

—Vamos, tenemos algo de tiempo antes de que tengamos que estar allí.

Será divertido. No nos divertimos lo suficiente.

La piscina es tranquila y de color azul brillante. Está llamando mi nombre.

Soy la primera en salir y meto mi dedo en el agua por costumbre. Nunca

fui la chica que saltaba sin pensar.

Si el agua está fría, primero tengo que prepararme para ello. Pero esta agua es cálida y reconfortante, la temperatura perfecta. Me deslizo directamente en ella.

Cuando vuelvo a tomar aire, las demás se están apiñando alrededor del borde.

El aire está cargado de humedad. En algún lugar en la distancia, un coro de ranas canta con sus corazones. Teal y Savannah están sonriendo.

Me vuelvo a sumergir y veo como mi cabello se arremolina alrededor de mi cabeza.

A pesar de todo lo que ha sucedido, esto está bien. No, más que bien.

De repente, por un breve momento, la realidad de este lugar desaparece.

Nadando alrededor de la piscina, sin hablar de nada y riéndonos, nos transformamos en sólo un grupo de amigas.

Divertidas.

Descuidadas.

Gratis.

—Es hora —dice Mirabelle, caminando hacia nosotros.

Así, todo se desvanece.

EASTON

CUANDO HAY OTRA ELIMINACIÓN...

No pude encontrarla. La busqué por todas partes y luego Mirabelle me dijo que estaba en una cita con Abbott.

Esto no era parte del plan, pero pocas cosas siguen el plan.

Todos estaban mirando, pero yo no podía.

Él no estaba allí para ver mis citas, así que no pude ver las suyas. Pero York es el último lugar en el mundo que se preocupa por la justicia.

Me desplazo justo afuera de la sala del teatro, tratando de averiguar qué hacer.

La primera cita salió bien. Cordial.

Nada fuera de lo común.

Pero él no estaba en una cita con Everly.

Hay algo en Everly que hace que todo su cuerpo escupa la bilis.

Él tiene esta ira y odio por ella que nunca antes había visto. ¿Es porque me preocupo por ella?

Pienso en eso por un momento. Quizás.

¿Qué pasa si todos estos sentimientos que él ha señalado a Everly están realmente dirigidos hacia mí?

Entonces, de repente, algo sale mal.

Mirabelle me dice que me quede, pero lleva a algunos guardias al comedor con ella.

Intento seguirlos, pero dos hombres grandes y corpulentos me detienen físicamente, bloqueando mi entrada. No puedo pasar.

El tiempo se mueve como la melaza hasta que emerge Mirabelle.

Dos guardias la siguen de cerca, con Abbott en el medio.

Su cabeza está colgando baja.

En algún lugar en la distancia, una chica de la edad de Everly está llorando, sentada en el suelo.

Everly está mirando al espacio como si estuviera en trance. Sin emociones. Traumatizada.

—¿Qué pasó? —rugí y corrí hacia Abbott—. ¿Qué hiciste?

Me alejan de él y salen al pasillo.

Dos hombres me retienen, pero no antes de que le dé dos golpes.

Uno en su cara y otro en su estómago.

Él me alcanza, pero otros guardias agarran sus brazos justo antes de que choquemos.

Oh, cómo me gustaría que nadie más estuviera aquí.

Necesito terminar esto de una vez por todas.

Es hora de una nueva eliminación.

Me siento en una pequeña habitación con guardias en el exterior.

Tengo que refrescarme, dicen.

No puedo simplemente atacar así a Abbott, dicen.

Pero lo que realmente estoy haciendo aquí es esperar a que mi padre tome una decisión sobre lo que sucederá a continuación.

Ataqué a Abbott, pero este acto no debería ser juzgado con demasiada dureza por mi padre, no en comparación con lo que hizo Abbott. Por supuesto, nuestro padre es difícilmente predecible.

A través de la vid, escucho fragmentos de lo que sucedió en la cita de Everly.

Él no la tocó, pero la obligó a mirar. Supongo que fue una promesa de lo que vendrá.

Repaso mis opciones.

La ventana está abierta y da al techo.

Podría usarla para bajar.

¿Y entonces que?

¿A dónde exactamente? ¿Y qué hay de Everly?

Tengo que esperar y ver.

ES LA HORA.

Salgo al vestíbulo siguiendo a Mirabelle.

Abbott entra después de mí.

Las participantes ya están paradas en fila, junto a J. El panel de jueces está en el otro lado.

¿Cuál es su trabajo exactamente? Me pregunto. Para observar, grabar y hacer recomendaciones a mi padre, las que rara vez escucha.

Abbott toma su posición junto a mí. Mientras me mira, sus fosas nasales en realidad se abren con cada respiración.

No estoy desconcertado.

Hubo un tiempo, hace mucho tiempo, cuando le tenía miedo.

Pero ya no más.

Ahora, sé su secreto.

Él hace estas cosas a otros que percibe que son más débiles que él por una sola razón.

Es un cobarde.

Un imbécil narcisista sin un sentimiento de empatía en su cuerpo.

—El rey estará aquí en breves —dice J, el anfitrión.

Nadie responde.

Miro a Everly.

Sus ojos se encuentran con los míos, suplicando algo.

Ella necesita mi ayuda.

Le doy un asentimiento tranquilizador.

Todo va a estar bien, articulo un poco.

Ella asiente con la cabeza sin mucha convicción.

—Está bien entonces, he oído que las cosas no van exactamente como estaban planeadas —dice mi padre tan pronto como entra por la puerta.

Nadie responde.

—Pensé que mis hijos podrían pasar un buen rato con las chicas—. Pero supongo que no —agrega con una risa.

Abbott mira al suelo.

Dudo que se arrepienta de lo que hizo, pero no tengo ninguna duda sobre el hecho de que lamenta que todos se hayan enterado.

—De todos modos, creo que esta competencia se ha extendido lo suficiente. Se supone que es divertido para todos. Y puedo decir que no ha sido así por un tiempo. Entonces, ¿por qué no lo terminamos todos aquí y ahora?

Mi padre plantea la pregunta como si alguien aquí estuviera en posición de estar en desacuerdo con él.

Una vez más, nadie dice nada.

Padre está ordeñando el momento.

Él vive para el momento en que todo el mundo se aferra a lo que va a decir a continuación.

—Como pueden o no pueden saber, mis hijos elegirán a sus esposas, primero —dice el padre dirigiéndose a los concursantes—. J lo explicará más.

—Sí, por supuesto —dice J, luchando un poco por las palabras correctas—. Como estoy seguro de que he mencionado antes, los Príncipes de York propondrán primero.

De los rostros de las mujeres queda claro que nada de esto se mencionó antes.

—Y si quieren rechazar, son por supuesto, bienvenidas —agrega J—. .Cierto, majestad?

—Sí, por supuesto —dice mi padre alzando las manos en el aire para llevar el punto a casa. —¿Qué tipo de lugar crees que estamos llevando aquí?

—Easton, vamos a empezar contigo —dice girándose para mirarme.

Lo miro, levantando las cejas.

No estoy completamente seguro de lo que él quiere que diga.

—¿Hay alguien aquí a quien te gustaría proponer? —me pregunta y me entrega una caja de terciopelo.

—Sí, por supuesto —le digo, tomando la caja—. He disfrutado pasar tiempo con todas ustedes, pero solo hay una con quien realmente hice una conexión.

La miro y sonrío. —Everly, ¿podrías subir aquí?

EASTON

CUANDO ES SU TURNO...

Camina lentamente, como si no estuviera segura de que esto realmente está sucediendo. Cuando ella está lo suficientemente cerca, me pongo de rodillas.

—¿Te casarás conmigo? —pregunto.

Las lágrimas corren por su rostro. Todo su cuerpo tiembla y ella susurra, “sí”

Abro la caja y coloco el gran anillo de diamante en su dedo.

Es más grande que el que le di antes. Quiero darle algo más personal más tarde, un anillo que yo escoja. Pero esto funcionará por ahora.

Everly mira el anillo y envuelve sus brazos alrededor de mí. Mi padre comienza a aplaudir y todos siguen adelante.

Nunca antes le he pedido a alguien que se case conmigo.

Nunca he estado tan cerca.

Las cosas son diferentes con Everly. Como resultado de estar aquí, como resultado de nuestro tiempo fugaz juntos, nuestra relación se ha acelerado.

Acelerado.

La cercanía que siento hacia ella, es como si estuviera... en casa.

¿Le pediría que se casara conmigo si nos hubiéramos conocido en circunstancias diferentes?

¿Por ahí en el mundo real? Sí.

Cien veces sí...

La propuesta es obligatoria y, sin embargo, es real.

Tengo que elegir a alguien. Sí, esa parte es cierta.

Pero la habría elegido de todos modos.

Una pequeña lágrima corre por su cara.

La limpio. Otra sigue rápidamente detrás.

Aquí, frente a todos, es difícil decir qué es real y qué no lo es.

Tiene miedo de mi padre y de Abbott, y se siente aliviada de que yo sea el que pide casarme con ella.

¿Pero ella realmente quiere casarse conmigo?

¿O es esto un acto de su parte?

¿Cree que es un acto mío?

—Te amo, Everly —le susurro—. Siempre. Por siempre.

Ella asiente y dice que ella también me ama.

Escucho sus palabras.

Quiero creerle, pero es difícil saber qué es verdad y qué no.

—¿Por qué Easton tiene que ir primero? —pregunta Abbott.

Everly se acerca a mi mano y la aprieta con fuerza.

—¿Y si la quiero a ella también?

—No puedes tenerla —dice el padre.

Hay una finalidad en su voz. Me da paz. —Debes considerarte afortunado de que te deje proponer algo dado lo que acaba de suceder.

Abbott se encoge de hombros y agita su mano como si fuera intocable. — Tal vez no quiero una esposa en absoluto.

—Eso no depende de ti.

—¿Por qué no?

El padre le frunce el ceño. No le gusta que le respondamos, y mucho menos delante de la compañía.

—Pero no es justo —dice Abbott—. Ni siquiera tuve una cita con todas ellas.

—Eso es porque te portaste mal en tu segunda cita —dice el padre.

Abbott tensa su cuerpo y mira a las competidoras una por una.

Everly aprieta mi mano en anticipación.

Todas se ven tristes y decepcionadas. Después de lo que pasó, no estoy seguro de que alguna de ellas esté esperando una propuesta de él. Pero ¿cuál es la alternativa?

—Bien —dice el padre interrumpiendo el tenso silencio—. No obtendrás el privilegio de su compañía. La propuesta está cancelada.

Everly me mira.

Estoy tan en la oscuridad como ella.

Los ojos de Teal se agrandan de miedo. Sé lo que está pensando; Si ninguna de ellas es elegida, entonces todas están eliminadas.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Abbott.

—La competencia ha terminado —dice el padre.

J y Mirabelle tienen la misma expresión de perplejidad en sus caras que yo probablemente tengo.

—Todo esto ha estado cancelado desde el principio. Nada se siente bien. Si no quieres pedirle a ninguna de estas hermosas jovencitas que se case contigo, ese es tu problema.

El padre se da la vuelta para irse.

—Entonces, ¿qué va a pasar? —pregunta Abbott.

—Vamos a tener una boda para tu hermano y todos vamos a estar muy felices por ellos.

Siento que Everly deja escapar un gran suspiro de alivio. Ella suelta mi mano por un momento, pero luego vuelve a sujetarse.

—Está bien, señoras, escucharon a Su Majestad. Su tiempo con nosotros ha terminado —anuncia J. Teal y Olivia jadean de miedo—. Lo siento, pero han sido eliminadas.

Los silenciosos sollozos y el flujo de lágrimas hacen eco en el pasillo.

—¿Dije eso, imbécil? —mí padre le ruge a J.

Savannah y Olivia lo miran, limpiándose los ojos con el dorso de las manos.

—Estoy... lo siento... yo... sólo... asumí —J tropieza con sus palabras.

—¿No te enseñó tu madre por qué nunca debes asumir?

J sacude la cabeza.

—Cuando supones, eres un imbécil para ti y para mí —dice mi padre—. ¿Lo entendiste?

Esta es una de sus lecciones favoritas. Lo he escuchado al menos una docena de veces al crecer.

—¿Por qué no debes asumir nada, J? —pregunta padre, para llevar el punto a casa.

J repite la lección y mi padre le da una sonrisa de complicidad.

—Señoritas, no están eliminadas —dice finalmente—. Everly necesitará ayuda para cumplir con sus deberes como Princesa de York. Como todas ustedes se llevan tan bien, pensé que sería bueno si se quedaran y se unieran a la corte como sus damas.

Ellas dejaron salir un suspiro comunitario de alivio.

Siguen más lágrimas, pero estas son de alegría.

Everly vuelve a apretar mi mano y me lanza una gran sonrisa. Luego corre

hacia Teal y las demás y envuelve sus brazos alrededor de ellas.

EVERLY

CUANDO ESTAMOS SOLOS...

Me siento en la sala de estar de Easton y espero mientras me hace la cena. Sólo está preparando unas tortillas, pero sé que serán las tortillas más sabrosas que he probado.

Yo voy a ser su esposa.

Él me lo propuso.

Yo.

Lo miro y me pregunto qué hice para tener esta suerte.

Estamos solos ahora.

No hay cámaras.

Nadie está mirando.

—¿Puedo preguntarte algo? —pregunto, tratando de ganar más tiempo.

Él asiente, dándome una pequeña sonrisa por el rabillo de sus labios.

—¿Querías decir eso?

Me mira desde la estufa.

—¿Qué cosa?

—¿La propuesta?

—Cada palabra —dice.

Asiento con la cabeza, todavía no estoy completamente segura de si le creo.

—Es sólo que no estaba segura —le digo—. Quiero decir, sé que estabas contento de que esta competencia ya no fuera sobre tu padre y que no querías que me pasara nada malo. Entiendo totalmente por qué lo hiciste. Pero no tenemos que estar casados, si no quieres.

Mi mente corre un kilómetro por minuto y sigo tropezando con mis palabras. No sé si todo está saliendo bien.

—Lo que quiero decir es que realmente aprecio que me lo propongas. Era una cosa noble para hacer. Sé que lo hiciste para ayudarme. Pero si realmente no quieres casarte, lo entiendo totalmente. No tenemos que hacerlo —agrego. No estoy segura de si esto aclara algo.

Easton saca la sartén del quemador y se acerca a mí. Sentado frente a mí, toma mi mano entre las suyas.

Me mira fijamente por un largo tiempo antes de decir una palabra. Luego toma una respiración profunda.

—He pensado mucho en eso, Everly. Quiero decir, sí, quiero ayudarte. Por supuesto. Y sí, en circunstancias similares, probablemente propondría a cualquiera de las chicas aquí si eso es lo que se necesita para salvar su vida.

Asiento con la cabeza. Eso es lo que pensé, por supuesto.

Soy tan estúpida.

Él es sólo un tipo muy agradable que piensa que este lugar es tan malo como yo.

—Pero la cosa es, Everly, que cuando me paré ante ti, me di cuenta de algo —continúa Easton—. Cuando te pedí que te casaras conmigo es porque realmente quiero casarme contigo. Es una locura y una erupción, y probablemente esté mal, pero te amo y quiero pasar el resto de mi vida contigo. Quiero que seas mi esposa.

Las palabras salen del campo izquierdo.

No las espero en absoluto y en realidad me quitan el aliento.

—Di algo —dice.

—Yo... no... —empiezo a hablar sin saber a dónde ir.

—Por favor, no sientas que tienes que decirme lo mismo que yo. Sé que tu tiempo aquí no ha sido perfecto. Lejos de eso. No quiero presionarte más. Sólo quiero que sepas como me siento. Eso es.

Finalmente, mis pensamientos se enfocan.

—Te amo, Easton —le digo—. Sé que probablemente no debería. Sé que no es una cosa inteligente que hacer aquí. Pero yo sí te amo. Y cuando me pediste que me casara contigo... se sentía tan... real. Sentí que no había nadie más en la habitación y que éramos solo tú y yo.

Pasa su dedo por mis labios y luego presiona sus labios sobre los míos. Le devuelvo el beso. Enterrando sus manos en mi pelo, lo tira ligeramente. Gimo e inclino mi cabeza hacia atrás, exponiéndole el cuello.

Nuestros cuerpos están más familiarizados entre sí ahora.

Conocemos los movimientos del otro.

Sabemos qué esperar.

Y sin embargo, algo sobre su toque todavía me quita el aliento.

Cuando él está de pie junto a mí, inhalo su olor.

Él huele a poder, y fuerza, y consuelo todo al mismo tiempo. Mientras pasa su mano por mi espalda, una sensación de hormigueo se extiende a través de mí, comenzando desde algún lugar en lo más profundo. Tenso mis piernas para mantenerlo a raya, pero está aquí para quedarse.

Él vuelve a acercarse sus labios a los míos, pero esta vez no nos tocamos.

En cambio, estamos tan juntos que puedo sentir su aliento en mis labios. Lo alcanzo, pero él me retiene. Él sostiene mi cabeza en sus manos y no me deja acercarme más. Ahí es cuando extiendo la lengua y la corro por su labio inferior.

—Hmm —dice—. ¡Furtivo! ¡Furtivo!

Asiento y salgo de su alcance. Presiono mis labios sobre los suyos y espero a que él me devuelva el beso.

Cuando me alejo, veo que sus ojos se oscurecen y se vuelven casi humeantes en sus ojos.

—Oh, ¿eso es lo que quieres? —pregunta Easton, agarrándome por los hombros. Lo miro sorprendida.

—¿Lo quieres duro? —pregunta.

Sus manos presionan mis hombros y el calor entre mis piernas se calienta.

—Tal vez —le digo, dándole un leve asentimiento.

Sin otra palabra, me agarra por el brazo y me empuja a la habitación donde las luces se atenúan.

—Espera —dice y me quedo perfectamente quieto en el crepúsculo.

Enciende cuatro velas, lenta y deliberadamente.

Entonces él camina hacia mí.

—Quítate la ropa —dice.

Me gusta la orden en su voz.

Me gusta la franqueza.

En un mundo en el que siempre trato de influir, es bueno renunciar al control por una vez: cederlo a alguien en quien confío con mi cuerpo y mi alma.

—Lo vas a hacer o quieres que lo haga yo por ti? —pregunta.

EVERLY

ESA NOCHE...

Sonríó un poco por el rabillo de mi boca y hago lo que me dice.
Este es un lado nuevo de él. Es inesperado. Me asusta, pero de una buena manera.

Me pongo la camisa sobre la cabeza y luego me quito los leggins.

—Todo —dice, y me quito el sujetador.

Mis pechos se abren ante él.

Cuando alcanzo mis bragas, él me detiene.

—Todavía no—dice.

—Ve y siéntate allí —señala el sillón de cuero a la derecha de la cama tamaño King.

Hago lo que él dice.

—Abre las piernas y ponlas en los brazos de la silla.

De nuevo, hago lo que me dice. Tengo miedo, pero es un buen tipo de miedo. Estoy a punto de montar una montaña rusa. Sé que voy a llegar al final en una pieza, pero no sé cómo.

Easton se quita la camisa y se desabrocha el cinturón.

Se quita los pantalones y los aparta.

Su cuerpo cincelado chisporrotea a la luz de las velas y necesito de toda mi fuerza para no alcanzarlo.

Easton está vestido con un par de calzoncillos boxee de James Bond. Estrecho y negro, exponiendo exactamente cuán grande es su paquete sin mostrarlo completamente.

—Ahora, no retires tus manos de los reposabrazos, pase lo que pase —dice Easton—. O habrá consecuencias.

Asiento y me lamo los labios con anticipación.

Se arrodilla ante mí.
Él desliza mis bragas a un lado, exponiéndome.
Mojada y sedienta, él toca mi anhelo.
Camina con cuidado alrededor del encaje, jugando conmigo.
Coqueteando conmigo.
Tocándome de todas las formas que quiero y que hay que tocarme.
Abriéndome de par en par, finalmente presiona sus labios contra mí y empuja sus dedos profundamente hacia adentro.
Gimo y digo su nombre una y otra vez.
Sigue sin detenerse.
Los pequeños remolinos se vuelven más grandes y más fuertes. Me abre cada vez más y más hasta que su mano y boca brillan húmedas con mi excitación.
A medida que su boca se abre paso hacia mi clítoris y hace un hogar allí, uno de sus dedos se dirige hacia mi trasero. Es sorprendente al principio, pero también bueno.
Realmente bueno.
Juega con mis nalgas, apretando y tirando antes de presionar su dedo dentro. Siento que me aprieto y luego lentamente lo dejo entrar.
—Oh Easton —gemí, arqueando mi espalda, cuando sus empujes se hacen más y más fuertes.
—No te puedes venir hasta que yo lo diga —dice, alejándose de mí por un momento.
Pero es muy tarde.
El placer comienza a latir a través de mi cuerpo sin mi control.
Todo se aprieta alrededor de sus dedos y luego lo suelta por completo.
Mis dedos apuntan hacia afuera y mi cuerpo se estremece.
Él continúa metiendo sus dedos dentro y fuera de mí durante todo el tiempo hasta que me desplomo en la silla, completamente agotada.
—Eres una chica muy mala —dice Easton, alejándose de mí y lamiendo sus dedos.
—Lo siento—digo sin intención.
—No deberías haber hecho eso —dice, ajustando mis bragas en su lugar.
Pongo mis pies al suelo. El suelo de madera dura se siente frío y agradable en mis pies descalzos, todavía hormigueo por todo lo que ha sucedido.
—¿Por qué? ¿A qué te refieres? —pregunto.
Mi cuerpo está gastado, pero un nuevo deseo por él está empezando a

acumularse.

—Te dije que no podías y aún así lo hiciste —dice Easton—. Ahora, vas a tener que pagar el precio.

TODO MI CUERPO pulsa con anticipación. Easton me va a castigar y no puedo esperar para averiguar lo que tiene en mente.

Yo confío en él. Me encanta.

Y eso es lo que hace que esto sea tan... delicioso.

Easton se inclina sobre mí. Él tira de mi cabello hacia atrás y me da un beso.

Sólo que esta vez, el beso es completamente diferente a los anteriores.

Su lengua no está rozando suavemente la mía. No, ya no está pidiendo permiso. Él está tomando lo que es suyo.

Presiona sus labios sobre los míos y empuja su lengua hacia adentro. Se arremolina alrededor de la mía por solo un breve segundo antes de abrirse camino por mi cuello y hacia mis pechos.

Él explora mi cuerpo como si yo le perteneciera. Él exige que lo deje como si no tuviera otra opción.

Cada parte de mí grita que sí. Mi corazón comienza a latir más y más rápido y sus manos se abren camino a mi alrededor. Sus dientes encuentran mis pezones y muerden. El dolor es un buen tipo de dolor que me deja incluso más húmeda de lo que ya estoy. Mis piernas se abren por su cuenta.

Easton me tira a la cama.

Cuando está a punto de darme la vuelta, lo detengo.

Lo alcanzo y lo pongo en mi boca. Sus manos recogen mi cabello y él emite un fuerte gemido. Corro mi lengua alrededor de él y acelero el ritmo.

Sus dedos se aprietan alrededor de mi cabello, tirando de él junto con cada uno de mis movimientos. Sus caderas se mueven hacia mí y se alejan de mí mientras él sigue gimiendo de satisfacción.

Cuanto más fuerte es él y más fuertes son sus embestidas, más estrechez siento en mi corazón. Aprieto mis muslos juntos y siento el calor entre mis piernas. Es el comienzo de otra explosión, el comienzo de la construcción.

Justo cuando lo siento acercarse, se retira. Agarrándome por la parte de atrás de mi cuello, él me da la vuelta y me apoya sobre el colchón.

—No te muevas —dice y me entrego a él.

Después de darme un largo beso, él extiende mis piernas con sus manos y se coloca detrás de mí.

—Eres tan hermosa —dice, pasando sus manos arriba y abajo por mi espalda.

Arqueo mi cuerpo hacia él.

Me siento abriéndome de par en par para él.

Mi cuerpo le está rogando que él entre.

Easton se aferra a mis caderas. Lo siento latir con impaciencia y luego se desliza hacia adentro. Poniendo su mano en mi hombro para estabilizarse, comienza a moverse dentro y fuera de mí.

Los movimientos son lentos al principio.

Deliberados.

Pero aceleran rápidamente, convirtiéndose en pequeños empujes rápidos. Al igual que antes, nos transformamos en un solo ser.

Ya no puedo decir dónde termina mi cuerpo y comienza el suyo. Nuestro amor se convierte en un baile. Sus manos pierden su camino a mi alrededor mientras sus labios besan mi cuello y espalda con abandono.

Una sensación cálida comienza a construirse en lo profundo.

No tengo la fuerza para mantenerlo a raya o para desacelerarlo.

Él me está haciendo cosas hermosas y mi cuerpo ya no es mío.

Grito su nombre mientras una onda pulsa a través de mí, comenzando por mi núcleo. Sosteniéndome más cerca, se mueve dentro y fuera de mí incluso más rápido hasta un último empuje.

Un momento después, completamente agotados, nos derrumbamos en los brazos del otro.

EVERLY

MÁS TARDE AQUELLA NOCHE...

Nos mantenemos en el resplandor de lo que acaba de suceder, el mundo de repente no parece tan malo. Tengo un hombre que amo y que me ama. No quiero hacer una vida aquí, pero sé que quiero hacer una vida con él aquí.

—¿Has pensado más en lo que hablamos antes? —pregunto.

No quiero mencionar a Dagger ni a su padre ni a Alicia.

Se supone que nadie escucha, pero ¿cómo puedo saberlo con seguridad?

Casi divulgué esa información a todo el mundo antes, no cometeré el mismo error dos veces.

—¿Te refieres a cómo intenté irme antes? —susurra.

Sospecho que él tiene las mismas sospechas que yo.

Le doy a Easton un pequeño asentimiento.

—No lo sé —dice—. No he hecho ningún plan todavía.

—Entonces, ¿qué crees que va a pasar ahora? Me refiero con nosotros y la boda?

Easton se encoge de hombros y se sienta un poco en la cama. —Si mi padre se sale con la suya, lo que hará, probablemente será un gran asunto. Muchas invitaciones a mucha gente importante. Tus padres, por supuesto.

—¿Mis padres? —pregunto en un suspiro.

El pensamiento nunca se me había ocurrido.

—Sí —asiente—. Es una boda real. Tu lado de la familia. Mi lado de la familia. Al menos, eso es lo que sospecho.

—¿Y si me hubiera casado con tu padre? —pregunto.

—Entonces habría sido un poco diferente —dice—. No estoy seguro de si tus padres hubieran sido invitados. Pero esto es... una boda real. Quiero decir, él es muy serio acerca de querer que encuentre a alguien con quien quiero

casarme. Tener hijos.

Me siento en la cama. Esa frase, tener hijos, simplemente cuelga en el aire entre nosotros.

—¿No quieres tener hijos? —pregunta Easton.

—Realmente no lo he pensado —le digo después de un momento.

Lo que realmente quiero decir es que sí, claro que sí.

Pero no, todavía no.

Y no bajo estas circunstancias. Pero de nuevo, me muerdo la lengua.

Se supone que este lugar es seguro ahora.

La competencia ha terminado.

Estamos solos, pero ¿lo estamos realmente?

Quiero decir, ¿puedo decirle a Easton lo que realmente pienso sin las consecuencias de los superiores?

Decido llevar la conversación en una dirección diferente.

—Entonces... ¿dónde viviremos después de la boda? —pregunto.

—Ven conmigo —dice Easton.

Me saca de las mantas y me lleva al baño. Allí, él tira hacia abajo la sábana que envolví alrededor de mí, y me lleva a la ducha. Cuando el agua comienza a correr sobre nosotros, se inclina más cerca de mí.

—Esto es sólo una precaución —susurra.

Asiento con la cabeza.

—No nos quedaremos aquí. Me casaré contigo y te sacaré de aquí.

—¿Y ellos sólo ... nos dejarán? —pregunto.

—Creo que sí. Yo no vivo aquí. Mi vida y mi trabajo están en Manhattan.

Me gustaría volver allí... contigo.

Asiento con la cabeza.

De repente, no puedo ver nada a través de las lágrimas que corren por mi cara y el agua caliente que sale de la cabeza de la ducha. Comienzo a sollozar.

—¿Estás bien? —pregunta Easton, envolviendo sus brazos alrededor de mí.

Yo murmuro algo incoherente en respuesta.

Me acerca y me aprieta más fuerte.

—Vamos a salir de aquí, Everly —susurra.

—Pero, ¿qué hay de ... lo que dijiste antes? —pregunto en voz baja—.

¿Sobre Dagger y tu padre?

La última parte es inaudible, así que Easton lee mis labios.

—He pensado mucho en eso —dice después de un momento—. El problema con la venganza es que puede consumirte, ¿sabes? Puede hacerse

cargo de tu vida. Y ahora que tengo esta oportunidad de casarme contigo y estar contigo para siempre, no quiero hacer nada para poner en peligro eso. Al menos no ahora.

Asiento con la cabeza.

—Si mi padre está dispuesto a dejarnos en paz, ¿por qué no deberíamos dejarnos llevar?

Asiento de nuevo.

Tiene razón.

Por supuesto, tiene razón.

Quiero decir, he jurado vengarme.

Hay muchas cosas por las que quiero obtener un reembolso: todo lo que me pasó en las mazmorras, por ejemplo.

Pero, ¿cómo puedo hacer eso y salir de este lugar en una sola pieza?

¿Es eso posible?

No, quizás, casarme con Easton sea mi mejor apuesta.

Me encanta.

Me casaría con él de todos modos, a pesar de su familia. Y si después de la boda nos permiten comenzar nuestras vidas juntos en otro lugar... ¿por qué presionar nuestra suerte? ¿Por qué pelear una batalla perdida?

—Estoy de acuerdo contigo —digo después de un momento—. No hay razón para crear conflicto cuando tu padre está dispuesto a darnos todo lo que queremos.

Easton me da una sonrisa y un beso en la cabeza.

Yo exhalo profundamente.

Nos quedamos allí bajo el fuerte flujo de agua caliente, abrazándonos.

Todo va a estar bien ahora, me digo a mí misma.

Puedes relajarte.

Todo va a estar bien.

Cuando miro a Easton de nuevo, se arrodilla y me besa.

Sus labios me hacen sentir como si estuviera en casa.

Suaves y sabios.

Le devuelvo el beso.

Sus manos bajan por mis pechos y mis dedos se hunden en sus fuertes y anchos hombros.

Se arrodilla ante mí y pasa sus manos por mi estómago.

Abro mis piernas, dándole la bienvenida a su boca.

Un fuerte golpe me asusta.

La puerta del baño se abre y entran cuatro guardias con uniformes negros. Easton se pone de pie.

—Qué demonios.... —comienza a decir.

Uno de los guardias abre la puerta de vidrio, se acerca y lo saca físicamente de la ducha.

Intento detenerlo, pero los otros apuntan sus armas en mi cara y me gritan hasta que lanzo mis brazos en el aire.

—¡Suéltame!—ruge—. ¿Saben quién soy?

—Easton Bay, Príncipe de York, está bajo arresto por el asesinato de Christopher Weider —dice el guardia—. Tiene derecho a permanecer en silencio. Todo lo que diga será usado en su contra. Tiene derecho a un abogado...

Easton comienza a gritarles, pero el guardia continúa leyéndole sus derechos. Se necesitan los cuatro para sacarlo de la habitación.

Apago el agua, agarro una toalla y corro tras ellos.

Mirabelle se encuentra conmigo en la parte superior de las escaleras y bloquea mi salida.

—¿Qué está pasando? ¿A dónde lo llevan? ¡Él no mató a nadie! —grito.

Mirabelle sacude la cabeza, pareciendo distante y cansada.

—¿Quién es Christopher Weider? —pregunto, en un tono más tranquilo y sereno—. Easton no mató a nadie. ¿No lo saben ellos?

—Sí, lo hizo —susurra Mirabelle.

Sacudo la cabeza y repito la palabra “no” una y otra vez.

—El apodo de Christopher Weider es Dagger, Everly. Easton lo mató para vengar la muerte de su ex, Alicia.

Sacudo la cabeza y retrocedo un paso hacia la pared.

Rápidamente, mis piernas ceden y me deslizo hasta el suelo.

No.

No.

No.

Él no hizo esto.

Mirabelle se pone en el suelo y envuelve sus brazos alrededor de mí.

—Lo siento mucho, Everly —susurra ella. Me doy vuelta y entierro mi cara en su hombro.

—Él no mató a Dagger. Empezaba una nueva vida conmigo —murmuro una y otra vez.

—No tiene sentido vengarse. Eso es lo que me dijo. Eso es lo que me

prometió —le susurro.

Asintiendo con la cabeza, Mirabelle envuelve sus brazos alrededor de mí y me sostiene.

Quiero correr tras él, para exigir más respuestas.

Pero no puedo.

Mi cuerpo se afloja.

No pudo haberlo matado, me digo a mí misma. Dijo que la venganza no tenía sentido. Dijo que si su padre estuviera dispuesto a dejarnos comenzar nuestra vida juntos, no pondría nuestra nueva vida en peligro.

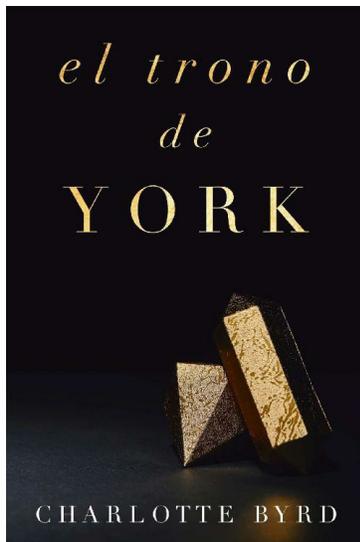
Y entonces algo me ocurre.

¿Dijo todo eso porque Dagger ya estaba muerto?

¡GRACIAS POR LEER LA CORONA DE YORK!

Espero que estés disfrutando la historia de Everly y de Easton. Continúa.

¡Con un solo clic lee **EL TRONO DE YORK** ahora!



No sé en quién creer, pero sé que este lugar está lleno de secretos y de mentiras.

Easton Bay ha arriesgado todo para protegerme, pero eso no significa que no hizo lo que ellos dicen que hizo.

Estoy enamorada de él. **Se supone que seré su esposa, pero esto lo cambia todo.** El rey se ha vuelto en su contra. Soy la única esperanza de Easton.

Pero es sólo una cuestión de tiempo antes de que ellos también se vuelvan en contra mía.

¿Está sellado mi destino?

¡Con un solo clic lee **EL TRONO DE YORK** ahora!

[ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones

sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, [Reader Club de Charlotte Byrd](#), para regalos exclusivos y adelantos de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y le cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: @charlottebyrdbooks

Twitter: @ByrdAuthor

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.